Charlie López

Somos lo que decimos

Secretos, curiosidades e historias de 300 dichos y expresiones que usamos todos los días

AGUILAR

Charlie López

Somos lo que decimos

Secretos, curiosidades e historias de 300 dichos y expresiones que usamos todos los días

AGUILAR

PRÓLOGO

De aquí, de allá, de lejos

El oficio de mi vida ha sido recoger y crear historias y contarlas. Con humor, pasión y mucho amor, en cada relato intenté transmitir la cultura de nuestro pueblo. Pero ¿qué es la cultura? Según los sociólogos, es todo, absolutamente todo. A lo que vivimos en el presente se le suman los relatos de los antepasados de todos los rincones del mundo, muchas veces transformados, distorsionados, adaptados a nuestra actualidad.

Y ahí, entre una multitud de palabras, están esos dichos que seguramente muchos repetimos sin saber de dónde vienen y cuál ha sido su origen. Charlie López nos transporta a través de distintas etapas de la humanidad para rescatar y revelar la cuna de esas frases, máximas, observaciones o consejos de la sabiduría popular que, expresados con ingenio, gracia y, muchas veces, con rima, pudieron trascender su tiempo para llegar hasta nuestros días. En la mayoría de los casos fueron transmitidos oralmente por gente que no sabía ni leer ni escribir, pero que sí supo difundirlos y conservarlos para que se constituyeran en verdaderos maestros de la vida para quienes no podían adquirir sabiduría a través de los libros.

Lo cierto es que nuestra lengua, la castellana, está plagada de modismos y frases hechas, empleadas espontáneamente por todas las clases sociales en sus conversaciones cotidianas, que están compuestas por palabras con sentido figurado que poco tiene que ver con el concepto que expresan. Charlie ha realizado para este libro una maravillosa recopilación de esos tesoros lingüísticos que cautivan desde la primera página. Estas pequeñas grandes historias nos permiten realizar un viaje a través de las distintas culturas y

tradiciones de diferentes partes del mundo.

El libro que tienen en sus manos es una invitación a desandar caminos para conocer la esencia de esas frases que incorporamos y utilizamos una y otra vez, y cuyo origen excede a nuestra imaginación. Nada es lo que parece. Cada historia es una aventura que, sin dudas, los sorprenderá.

Los invito a montarse al "corralero" de la curiosidad para trotar entre campos de símbolos y significados, no sin antes saber que "a caballo regalado no se le miran los dientes" y que "al que quiera celeste que le cueste".

Con estas premisas, también hay que prepararse para descubrir a los griegos que, "antes de dormirse en los laureles", nos explicaron el origen de nuestras "medias naranjas", o para meterse en el mundo de los vendedores de humo de la antigua Roma, de las intrigas y tradiciones palaciegas por lo que todavía decimos "las paredes oyen" y, además, para saber que a Seguro nunca "lo llevaron preso". El paisano diría "agarrate Catalina" cuando al galopar por algunos de estos relatos nos enteremos de a quiénes mandaban a "que los cure Lola" o cuando les pedían que gritaran "viva la Pepa" o si en algún momento nos confunden con los "atorrantes" de Puerto Madero o los glamorosos "cirujas" de principios del siglo XX. Sigamos al trote y no tengamos miedo de dar vuelta la página y encontrarnos con los "petiteros", los "chetos" y con aquellos que hacían "el cuento del tío" y los que literalmente se dedicaban a "vender buzones".

Nos sentiremos lejos de tener en las manos un "bodrio" y muy cerca de convertirnos en un "cholulo" que no deja de perseguir al autor de la obra, por lo que conoceremos la ventaja de "correr con el caballo del comisario" y nos asombraremos al vernos reflejados en ese "ekeko" de emociones que suma y suma conocimiento a través de cada dicho incorporado. Entonces, "sin tirar manteca al techo" y "sin decir agua va", te aseguro que llegaremos a la iluminación por "chaucha y palito".

En esta obra, Charlie López muestra su estirpe y se apasiona, como siempre, con los mitos y las costumbres de nuestra gente. Es un autor a quien "nadie le pisa el poncho" al hablar de los que "se comían el garrón" cuando alguien les "escupía el asado" y no les quedaba otra

que “hacer pata ancha”.

En fin, este es un libro que recomiendo leer “hasta que las velas no ardan” porque permite aprender en forma amena y compartir con la familia y los amigos esas frases que tanto tienen que ver con lo que somos y lo que sentimos, a la vez que nos muestran la esencia de ese “Yo, argentino”.

LUIS LANDRISCINA

1. A CABALLO REGALADO NO SE LE MIRAN LOS DIENTES

Desde la antigüedad es costumbre examinar los dientes de los caballos, y otros equinos, para saber su verdadera edad. Hasta los cinco años esto resulta relativamente fácil si revisamos sus incisivos y molares.

Los potros nacen con dos dientes incisivos en cada mandíbula y a medida que van creciendo les emergen los temporales, por grupos, hasta llegar a veinticuatro piezas, doce de cada uno, y de menor tamaño que los permanentes.

Este dicho, con sus variantes (a caballo regalado no se le mira el colmillo, el diente, el dentado, etc.), nos alienta a no ser exigentes en el momento de recibir regalos. O sea, a no buscar aspectos negativos o defectos en lo que obtenemos a título gratuito.

2. A CAPA Y ESPADA

Quien lucha "a capa y espada" lo hace con gran empeño, a brazo partido y con todas sus fuerzas, para lograr un objetivo.

Esta frase se populariza durante el Siglo de Oro español (siglos XVI y XVII) a través de las llamadas "comedias de capa y espada" en las que ciertos nobles y caballeros luchan o defienden intereses de ese modo para dirimir conflictos esencialmente relacionados con el amor y el honor.

Esta manera de luchar, sin embargo, es mucho más antigua. Entre otros la mencionan Cervantes (1547-1616) en *El Quijote* y Montaigne (1533-1592) en sus ensayos, escritos en 1580, quien dice que los antiguos romanos ya la practicaban.

Hoy la usamos para describir la manera resuelta en la que salimos en defensa de una persona o situación.

Véase “Armado hasta los dientes…”.

3. A CONFESIÓN DE PARTE, RELEVO DE PRUEBAS

“A confesión de parte, relevo de pruebas” es una frase que no aparece, en forma de artículo, en ninguno de nuestros códigos. Aun así, se la utiliza en el mundo jurídico para señalar que la admisión de la culpa en un hecho determinado libera a la contraparte de presentar pruebas y, en consecuencia, es suficiente para evitar el resto del proceso judicial.

Este axioma jurídico también es válido en la vida diaria para dar por resuelto un asunto determinado cuando la persona involucrada admite su error.

4. A FALTA DE PAN, BUENAS SON LAS TORTAS

Este refrán, de origen español, nos alienta a conformarnos con lo que se consigue, aunque no sea lo mejor o lo que se desea. Una manera de adaptarnos a las circunstancias y sacar el mejor provecho de ellas.

No es fácil entender la enseñanza de esta frase si tomamos la palabra “torta” como sinónimo de pastel, dado que la segunda opción superaría a la primera.

Las tortas a las que se refiere esta expresión no son precisamente las que imaginamos en una boda o un cumpleaños, sino una especie de bizcocho, hecho con harina, generalmente sin levadura, mucho más duradera que el pan, pero menos sabrosa y crujiente.

Véase “El horno no está para bollos”.

5. A MEDIAS TINTAS

Quien dice algo “a medias tintas” lo hace de manera ambigua, sin asumir una posición definida y sin aportar detalles. Se trata de palabras vagas que revelan precaución o recelo de parte de quien las pronuncia.

En la antigüedad, cuando la escritura se realizaba con plumas de ave, el uso de tintas de mala calidad o diluidas con agua, para que rindiesen más, generaba problemas de distinto tipo. Entre otros, se producían borrones o el texto se tornaba ilegible con el paso del tiempo, lo que dificultaba su lectura y entendimiento.

Una segunda teoría adjudica este dicho al mundo del arte, en particular de la pintura, en el que se utiliza la técnica conocida como grabado a “media tinta” que se populariza a partir del siglo XVII para representar claroscuros y matices.

Véanse “Borrar de un plumazo” y “Borrón y cuenta nueva”.

6. A MÍ NADIE ME PISA EL PONCHO

Quien dice “a mí nadie me pisa el poncho” desafía de manera directa o indirecta a dirimir una cuestión de poder. En otras palabras, el usuario manifiesta púbicamente que nadie se le anima como contrincante.

Esta expresión proviene de la época de los duelos criollos en la que el desafiante pasaba delante de un eventual rival arrastrando el poncho. Si el otro lo pisaba, significaba que aceptaba el reto y en ese momento se concretaba el enfrentamiento a cuchillo.

En dichos duelos los puntazos que se propinaban los adversarios se desviaban con el propio cuchillo o con el poncho que se envolvía en el brazo opuesto para cubrir el torso y la cintura.

“Hacer pata ancha” equivalente a afrontar situaciones y resistir consecuencias, es otra de las expresiones que se usan para incitar a la pelea.

En la actualidad, la frase “A mí nadie me pisa el poncho” se usa de manera figurada en contextos laborales, deportivos y profesionales, entre otros.

Véase “Hacer pata ancha”.

7. A PUNTO DE CARAMELO

El caramelo es un alimento que se logra con la cocción de azúcares. Se lo puede consumir líquido, en ese caso se lo llama almíbar, y también en estado sólido.

Si nos guiamos por el diccionario de la RAE, descubriremos que “punto de caramelo” significa “concentración que adquiere el almíbar por medio de la cocción cuando, al enfriarse, se convierte en caramelo”.

Para lograr los mejores resultados se debe prestar mucha atención al proceso de cocción dado que se trata de un momento justo, que no es antes ni después.

De ahí la expresión estar “a punto de caramelo” para señalar a la persona que atraviesa su mejor momento, ya sea por su belleza, su rendimiento deportivo o su desempeño laboral. En otras palabras, en circunstancias óptimas.

8. A REY MUERTO, REY PUESTO

El dicho “A rey muerto, rey puesto” se utiliza para afirmar que nadie es imprescindible y, también, para señalar la rapidez con que se ocupan las vacantes dejadas por otros.

Se atribuye esta frase a Felipe V de España (1683-1746), quien la habría usado cuando sus soldados trataron de protegerlo en su incursión contra el archiduque Carlos de Austria (1685-1740), quien defendía el Castillo de Montjuic en Barcelona.

“A rey muerto, rey puesto” habría dicho el rey implicando que cada vez que muere un rey es sucedido por otro ya predeterminado en la línea dinástica.

Las frases “Le roi est mort, vive le roi”, en Francia y “The King is dead, long live the King” en Inglaterra, cuya traducción arroja “El rey ha muerto, viva el rey”, son previas a la citada en España.

Se la usó en Francia en 1422, en la sucesión de Carlos VI por Carlos VII. En Inglaterra, desde 1272, durante la sucesión de Enrique III por Eduardo I, como una manera de ratificar la monarquía como institución.

9. A SEGURO SE LO LLEVARON PRESO

La frase original fue “A Segura se lo llevaron preso”; o sea, se lo llevaron preso a Segura, que era un Castillo Medieval en Andalucía utilizado en su momento como cárcel. En un principio, cuenta la historia, se alojaban allí delincuentes comunes con condiciones de vida y permanencia muy difíciles. Tiempo después se lo comenzó a utilizar como centro de detención de personajes con cierta alcurnia que habían cometido delitos, quienes, dada su posición social, gozaban de importantes privilegios, además de permanecer en el lugar mucho menos que lo estipulado.

Pasado el tiempo y como parte de un juego de palabras, dada la similitud entre el nombre del castillo y el adjetivo “seguro”, se comenzó a utilizar esta locución de la manera que la conocemos, o sea, para implicar que nadie está exento de que le ocurra una desgracia, sea cual fuere su extracción.

10. ABOGADO DEL DIABLO

Este oficio, ejercido por clérigos doctorados en derecho canónico, surge en la Iglesia católica en el año 1587, a instancias del papa Sixto V (1521-1590), bajo el nombre de “promotor de fe”.

Su función consistía en argumentar en contra de los procesos de canonización o beatificación, que hasta ese entonces eran numerosos y

sin demasiado respaldo, objetando pruebas o descubriendo errores en la documentación que respaldaba los méritos de los candidatos, con el fin de dar mayor credibilidad al proceso. El oficio de abogado del diablo, en latín *advocatus diaboli*, fue abolido por Juan Pablo II en 1983, y reemplazado por el de "promotor de justicia", lo que permitió concretar casi 500 canonizaciones y más de 1300 beatificaciones, mientras que sus antecesores en el siglo XX solo realizaron 98. En la actualidad, utilizamos esta locución para definir a la persona que impugna buenas causas o defiende acciones o ideas que la mayoría de la gente considera indefendibles, aun cuando no esté de acuerdo con ellas. Es común ejercer el rol de abogado del diablo en reuniones sociales o profesionales, cuando se desea señalar fallas o contradicciones en el pensamiento o la postura de otras personas.

11. Adelante con los faroles

Decimos "Adelante con los faroles" cuando mostramos el firme propósito de iniciar una acción o continuarla a pesar de los inconvenientes o dificultades que puedan presentarse y también para dar ánimo y coraje a quienes intentan hacer algo o continuar una tarea, especialmente si ello implica riesgos o dificultades.

La expresión original y completa era "Adelante con los faroles que atrás vienen los cargadores". La frase está relacionada con las antiguas procesiones religiosas en las que era común alentar a quienes llevaban los faroles, antorchas y sirios, encargados de iluminar los caminos, los que no siempre estaban en buenas condiciones, a abrirles el paso a los portadores de las imágenes de Cristo, la Virgen o el Santo que se veneraba.

Muchos años después comenzó a utilizarse como forma de darnos ánimo o para alentar a otros a realizar una actividad que, en primera instancia, parece difícil. Conseguir un nuevo empleo, terminar un proyecto o comprar la primera casa son ejemplos válidos para un dicho que hoy ha caído en desuso.

12. Agarrar para el lado de los tomates

Se dice que alguien "agarra o se va para el lado de los tomates" cuando al participar de una conversación lo hace con manifestaciones que nada tienen que ver con el tema. Esto suele obedecer a una mala interpretación, aunque, a veces, se lo hace adrede, ya sea a título jocoso, para incomodar a alguno de los presentes o por falta de tacto.

En las huertas caseras, muy comunes en el siglo pasado, las plantas de tomate, propensas a contraer pestes, solían apartarse del resto de los cultivos. Esa es la idea original que aporta la frase, lo que a su vez se ve reforzada por las propias características de este vegetal, cuyos gajos toman direcciones indefinidas y por cierto impredecibles, por lo cual deben usarse cañas o estacas que ofician como tutores, para guiarlas.

Véanse "Meterse en un berenjenal" y "Tomarse el olivo".

13. Agarrate Catalina

Catalina era una trapecista que formaba parte de la troupe de un circo que recorría los distintos barrios de Buenos Aires en la década de 1940. Su bisabuela, su abuela y también su madre habían sido trapecistas, y quiso la desgracia que todas hubiesen muerto en accidentes de trapecio. Aun así, Catalina continuó con la tradición de su familia y prosiguió trabajando en el circo. Esto, además del espectáculo, generaba una atracción extra de parte del público, tal vez morbosa, por lo cual era común que, al comenzar su número, alguien siempre le gritara "Agarrate bien, Catalina", frase que con el tiempo se transformó en "Agarrate Catalina".

Una segunda versión adjudica esta locución al famoso jockey uruguayo Irineo Leguisamo, inmortalizado por Carlos Gardel (1890-1935) en el tango *Leguisamo solo*, quien solía montar una yegua llamada Catalina y a quien el jockey le decía antes de cada carrera: "Agarrate Catalina, que vamos a galopar".

De una u otra manera, este dicho todavía se utiliza para advertir a alguien sobre una situación peligrosa o difícil que exige cierto coraje para afrontarla.

14. Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen

Esta es una de las tantas frases que se desprenden del *Martín Fierro*, la genial obra de José Hernández (1834-1886) cuya primera parte, *El gaucho Martín Fierro*, se publicó en 1872. En 1879 apareció la segunda parte, llamada *La vuelta de Martín Fierro*.

Su significado tiene que ver con el esfuerzo vano de algunas personas de tratar de ocultar ciertas características que les son propias, ya sea de su conformación física o de su personalidad.

La metáfora "al ñudo que lo fajen", que muchos erróneamente pronuncian "añudo que lo fajen", significa que es inútil ponerle una faja a alguien con una barriga prominente. Por más que se intente, no habrá manera de corregir la forma natural de ese cuerpo.

Esta expresión aparece en uno de los versos de *La vuelta de Martín Fierro*:

Los que no saben guardar
son pobres aunque trabajen;
nunca por más que se atajen
se librarán del cimbrón,
al que nace barrigón
es al ñudo que lo fajen.

15. Al que quiera celeste que le cueste

El origen de esta locución, según una de las fuentes más documentadas, está relacionado con el arte. Durante el Renacimiento (siglos XV y XVI), resultaba muy difícil obtener el color azul para las

pinturas de los cuadros, los frescos de las catedrales y, en algunos casos, para las esculturas.

Esta tonalidad solo se conseguía a partir del lapislázuli, una piedra preciosa proveniente de Oriente, que permitía la obtención de un bello color azul, muy resistente al paso del tiempo.

Cuando un clérigo o un noble encargaba un cuadro, se calculaba a priori cuánta pintura de oro y cuánta de azul de ultramar, como se la llamaba en su época, llevaría. Cuanto más de cada una, mayor sería el costo de la obra. El celeste, al que hace referencia esta frase, se obtenía mezclando azul de ultramar con blanco.

Quien quiere algo valioso deberá sacrificarse para lograrlo y en algunos casos pagar el precio que se le pida. Ese es el significado con el que la expresión en cuestión llega hasta nuestros días.

16. Allá lejos y hace tiempo

La expresión “Allá lejos y hace tiempo”, poco escuchada en estos días, para referirse a épocas remotas y tiempos idos, deriva del nombre de un libro escrito por Guillermo Enrique Hudson (1841-1922), en Inglaterra, en el año 1918, cuando ya contaba con más de 75 años.

En esta obra en inglés Hudson evoca sus años jóvenes en una pequeña estancia llamada Los 25 Ombúes, en la localidad de Ingeniero Juan Allan, en esa época parte del partido de Quilmes y hoy de Florencio Varela, y luego en las cercanías de Chascomús, donde habían instalado una pulpería.

Su interés por la naturaleza y en particular por las aves, todo descripto con emotivos detalles en este libro, le ganó a Guillermo Enrique Hudson, en su momento, el apodo de “el Hombre de los Pájaros”.

17. Andá a cantarle a Gardel

Carlos Gardel murió el 24 de junio de 1935, cuando el avión que lo transportaba desde Medellín para una gira por Centroamérica se estrelló al despegar.

Con la autorización de su madre, Berta Gardés (1865-1943), en ese momento en Francia, para que se lo enterrara en la Argentina, comenzaron los trámites en Buenos Aires para erigir un mausoleo en su honor.

Miles de personas desfilaron por la capilla ardiente instalada en el viejo Luna Park el 5 de febrero de 1936, donde, después de la ejecución del tango *Silencio* por las orquestas de Canaro y Lomuto, se procedió a trasladar sus restos al Panteón de los Artistas en el Cementerio de La Chacarita.

El mausoleo de Gardel, aún hoy objeto de veneración popular, se convirtió con el tiempo en un reducto de cantores aficionados e imitadores que le rinden homenaje interpretando sus más grandes éxitos. De ahí el origen de la frase "Andá a cantarle a Gardel" que los argentinos utilizan para amonestar a los arrogantes, para manifestar incredulidad o para alejar a los que intentan embaucarlos.

En 2006 el Poder Ejecutivo declaró Sepulcro Histórico a la bóveda que guarda los restos de quien, para muchos, cada día canta mejor.

18. Andá que te cure Lola

"Andá que te cure Lola" era la respuesta, directa o indirecta, que le dábamos a una persona que nos agobiaba con sus problemas y no aceptaba ninguna de las soluciones propuestas.

Esta expresión proviene de la vieja España, cuando era común que alguien que sufriera algún tipo de tormento físico o espiritual se encomendase a la Virgen de los Dolores, a quien la gente con respecto y cariño llamaba Lola.

Esta frase, muy popular hasta mediados del siglo XX, dio origen a una milonga escrita por Luis Caruso en 1947 que lleva ese nombre.

19. Andar con el Jesús en la boca

La frase “Andar con el Jesús en la boca”, para hablar de miedos y preocupaciones, se halla exclusivamente relacionada con los católicos, quienes suelen encomendarse a Jesucristo cuando se enfrentan con problemas complicados o de difícil solución.

Los creyentes, en sus plegarias, suelen incluir el nombre de Dios o el de su hijo, Jesús, a quien mencionan recurrentemente y en diferentes tipos de rezos para implorarle la ayuda para resolver situaciones que los inquietan.

De ahí que la palabra “Jesús” se halle en la boca de quienes profesan esta religión, cuando experimentan miedo o preocupación por situaciones cuyos resultados desconocen.

20. Andar con pie de plomo

Esta expresión utilizada para referirnos a situaciones en las que se debe actuar con precaución, con calma y sin apuros, está relacionada con los equipos que utilizaban los buzos en la antigüedad, que, entre otros elementos, incluían una escafandra, un traje impermeable y un par de botas recubiertas en plomo, lo que les permitía moverse con seguridad y de manera estable sobre el fondo del mar.

21. Andar de capa caída

La frase “Andar de capa caída” que utilizamos para hablar de quienes dan muestra de decaimiento y que el Diccionario de la Lengua Española define como “padecer gran decadencia en bienes, fortuna o salud” parece encontrar su origen en el Derecho Romano.

La voz latina *capitis deminutio*, que, literalmente traducida, arroja “disminución de capacidad” describía situaciones en las que un ciudadano romano, por distintas razones, perdía ciertos derechos

civiles.

La asimilación de ese tipo de situaciones, ayudada por la mala traducción de “capitis” como capa en lugar de “cabeza”, su verdadero significado, dio origen a esta expresión tal como la usamos en la actualidad.

Una teoría menos documentada adjudica este dicho a la manera en que los hidalgos que habían perdido los favores de la corte, caído en mal de amores o contraído deudas que no podían honrar arrastraban la capa por el suelo, delatando así su verdadero estado de ánimo.

22. Apoliyar

Apoliyar, escrita con “y” o con “ll” según el gusto, es un término que deriva del italiano jergal *poleggiare*, equivalente a dormir, incorporado a nuestro vocabulario informal a través de los inmigrantes italianos que llegaron a fines del siglo XIX.

El término tomó fuerza en nuestro lunfardo por la relación que estableció la gente entre el sonido de esta palabra y la polilla, el temible insecto nocturno. Ambos, de alguna manera, están ligados a la noche, aunque los que “apoliyan” duermen y estas mariposas devoradoras de tejidos de lana trabajan.

Véanse “Caer en los brazos de Morfeo” y “Dormir a pierna suelta”.

23. Apretar las clavijas

El potro era un instrumento de tortura utilizado en la antigüedad para obtener, entre otras cosas, la confesión de un inculpado. Consistía en una rueda a la que se ataban, con cuerdas, las extremidades de una persona con la intención de someterla. Para obtener mejores resultados se tensaban las cuerdas con clavos de hierro o madera a los que se llamaba “clavijas”, que podían llegar a causar el

desmembramiento del torturado.

De ahí la expresión “apretar las clavijas” que todavía hoy usamos para referirnos a las actitudes severas que adoptamos con alguien para lograr que cumpla con sus obligaciones o se encuadre dentro de lo que establece la ley.

24. Armado hasta los dientes

La expresión “Armado hasta los dientes” señala que alguien lleva consigo distintos tipos de armas de las que hará uso si fuera necesario para el logro de su objetivo. En pocas palabras, indica que esa persona se encuentra preparada para combatir.

El origen de esta frase proviene de la época de los piratas y corsarios, quienes solían llevar puñales u otro tipo de armas blancas entre los dientes para conservar las manos libres, con las que se aferraban a sogas u otros elementos que facilitaban el abordaje de una nave enemiga.

La expresión “Con el cuchillo entre los dientes”, por otra parte, suele usarse como metáfora para describir actitudes firmes y hasta, a veces, brutales, durante una contienda deportiva o para ganar una discusión sobre un tema determinado. También se la usa para resaltar el valor y el carácter de alguien que apela a distintos argumentos o estrategias para imponer su decisión o punto de vista. En este caso, además de los piratas y corsarios, su origen también puede estar relacionado con algunos guerreros de la antigüedad que luchaban con cuchillos entre los dientes, a los que apelaban en caso de necesidad.

Véase “A capa y espada”.

25. Arrastrar el ala

Usamos la expresión “Arrastrar el ala” para referirnos a quien muestra

intenciones amorosas hacia otra persona con la esperanza de ser correspondido.

Este dicho proviene del ritual de apareamiento de algunas aves, por ejemplo, el palomo, que arrastra una de sus alas por el suelo para llamar la atención de la hembra, la que participa de manera pasiva, mientras decide si debe o no aceptar la propuesta.

Los hábitos de cortejo varían según la especie. Algunos incluyen melodiosos cantos con un amplio repertorio de sonidos, vuelos intrépidos y llamativos y, en algunos casos, bailes con despliegue de alas.

26. Atorrante

A fines del siglo XIX, se decidió la colocación de grandes caños de desagües cloacales en la costanera de la ciudad de Buenos Aires, donde hoy se encuentra Puerto Madero, obra que se demoró más de lo pensado, dado que las enormes zanjas que los contendrían debían cavarse a pico y pala.

Mientras tanto, los caños en cuestión permanecieron en un descampado, a la vista de todos y con grandes letras estampadas a lo largo, con el nombre de su fabricante francés: "A-Torrant".

El hecho de que muchos indigentes, a los que en su momento se llamaba vagos o linyeras, merodearan la zona y que, en algunos casos, también durmieran dentro de ellos, dio origen a la palabra atorrante, que obviamente deriva del nombre de la empresa que los proveía.

Hoy utilizamos este término para identificar, peyorativamente, a los vagabundos, a los perezosos y también a los que no gustan del trabajo.

La expresión irse a los caños para describir una situación de alejamiento o de quebranto económico reconoce el mismo origen.

Véanse "Ciruja", "Croto" y "Linyeras y pordioseros".

27. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda

Esta es la frase que todavía usamos para simbolizar que las características naturales, los defectos y, sobre todo, la esencia de una persona no pueden ocultarse con simples cambios estéticos.

No se sabe a ciencia cierta cuál es el origen de esta locución, aunque la mayoría se la adjudica a Tomás de Iriarte (1750-1791), quien la incluye en su fábula *La mona*, en el siglo XVIII.

Desde el principio de esta fábula se desprende con claridad que este reconocido poeta no la pudo haber acuñado dado que explícitamente la califica como un refrán en las primeras dos líneas.

Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda.
El refrán lo dice así;
yo también lo diré aquí
y con eso lo verán
en fábula y en refrán.

Los otros dos probables orígenes son Esopo (siglo VI a. C), quien la incluye en una de sus fábulas, y también el escritor sirio Luciano de Samósata (125-181), quien usa una frase muy similar en uno de sus diálogos.

Véase "Por interés baila el mono".

28. Bailar en la cubierta del Titanic

Se utiliza esta locución para censurar a una persona que se comporta de manera indiferente ante un grave riesgo y hace caso omiso de las advertencias que recibe en una situación de inminente peligro.

Este dicho evoca la tristemente célebre catástrofe del Titanic, ocurrida la noche del 14 de abril de 1912, en su viaje inaugural.

Durante el hundimiento, de acuerdo con el relato de varios sobrevivientes, los ocho miembros de la orquesta, The Wallace Hartley Band, continuaron interpretando temas de su repertorio en el salón de primera clase y luego en la cubierta de popa, mientras se procedía al salvataje de mujeres y niños. Todos los miembros de la banda fallecieron durante el naufragio y solo tres de los cuerpos fueron recuperados.

29. Bajar la caña

Locución propia de nuestro lunfardo para identificar situaciones en las que se cobra un precio muy alto por algún producto o servicio, o se somete sexualmente a alguien.

Ambas acepciones, relacionadas con el castigo, derivan de la antigua práctica de incitar a los bueyes u otros animales que tiraban de arados o carros a sostener el paso picándolos con una larga caña con un aguijón de hierro en la punta. Cuando el boyero bajaba la caña, el animal caminaba más rápidamente.

En la década de 1970 se prohibió una publicidad en televisión en la que una seductora mujer decía literalmente: “Carlos, ¿me bajás la caña?”, refiriéndose, supuestamente, a una botella de la bebida alcohólica que lleva ese nombre, ubicada en un estante al que ella no alcanzaba.

30. Baño María

El baño María o baño de María es un método para calentar una sustancia líquida o sólida, de manera lenta y uniforme, sumergiendo el recipiente que la contiene en otro de tamaño mayor con agua u otro líquido al que se lleva al punto de ebullición.

Su inventora fue una alquimista conocida como María la Hebrea, María la Judía o María la Profetisa, como también se la llamaba, que

vivió en Alejandría aproximadamente en el siglo II de nuestra era.

Escribió varios tratados de ciencia que lamentablemente desaparecieron en el segundo incendio de la biblioteca de Alejandría hacia fines del siglo II.

Zósimo de Panópolis (ca. 300), alquimista egipcio, la cita repetidamente en su tratado de alquimia que todavía se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

La alquimia, en aquel entonces, era una ciencia que estudiaba los elementos y sus propiedades, especialmente los metales, para tratar de convertirlos en otros, por ejemplo, el cobre en oro.

A pesar de la antigüedad del invento, recién en el siglo XIV el médico español Arnau de Vilanova (1240-1311) acuñó el nombre por el que todos lo conocemos.

31. Bataclana

Este término se incorpora al vocabulario porteño a partir del año 1922, cuando la compañía Ba Ta Clan, que llevaba el nombre de un famoso teatro de París, hace sus primeras presentaciones en Buenos Aires.

La escasa ropa con la que se presentaban sus coristas y los movimientos sensuales que estas practicaban durante los espectáculos dieron origen a la palabra “bataclana” para describir a una mujer de vida ligera o disipada.

El término adquirió popularidad de manera casi inmediata y se instaló dentro de nuestro lunfardo hasta fines del siglo XX, momento en el que gradualmente comenzó a caer en desuso. Se la menciona en el famoso tango *Garufa* grabado en 1928 y forma parte del título de una película protagonizada por la consagrada actriz cómica Niní Marshall en 1941: *Yo quiero ser una bataclana*.

Véanse “Copera” y “Tirar la chancleta”.

32. Bodrio

El bodrio era una sopa que se daba por caridad a los pobres en la puerta trasera de los conventos de la antigua España.

La sopa de convento, como también se la llamaba, se hacía con las sobras de las comidas de los frailes, por lo cual en general su sabor no era agradable, e incluso a veces resultaba repugnante.

En conventos de mayor jerarquía, el bodrio, del latín *bodrium*, solía acompañarse con mendrugos y desperdicios de verduras y legumbres.

De esta sopa para nada apetecible y para muchos asquerosa surge la idea de mala calidad que adquiere el término a través de los años, hoy aplicado a cosas o situaciones aburridas, desagradables, feas o mal hechas.

33. Boludos y pelotudos

La palabra “boludo”, típicamente argentina, es utilizada para agredir de manera poco ofensiva a quienes cometen faltas menores o ciertos tipos de error y, también, tal como ocurre con otros improperios, como saludo o muletilla, entre amigos o con personas con las que existe cierto grado de confianza. El Diccionario de la Lengua Española la define como necio o estúpido.

Existen distintas teorías sobre su origen, la más antigua liga esta palabra a la costumbre de tildar de tontos o idiotas a los hombres con testículos grandes. Los términos *coglione* en italiano y “huevón”, muy usual en varios países de Latinoamérica, son ejemplos de esta práctica.

El término “boleado”, de sonido similar, originalmente utilizado para describir el estado de atontamiento que sufrían quienes eran alcanzados por las boleadoras de los pueblos originarios, le habría dado fuerza a esta expresión, tan arraigada entre los argentinos, desde hace muchos años.

Una segunda teoría sostiene que se llamaban pelotudos y boludos a gauchos que, durante las guerras por la independencia, mataban españoles con piedras y boleadoras.

En la primera línea iban los gauchos que llevaban las grandes piedras, como pelotas, de ahí que los llamaran pelotudos, con las que golpeaban a los caballos de los españoles en el pecho, los derribaban y, de ese modo, desmotaban al jinete. Luego venían los lanceros, armados con facones, algunos de ellos atados a cañas tacuaras con las que armaban una suerte de lanza con la que pinchaban a los jinetes caídos. Finalmente llegaban los boludos, o sea los que portaban boleadoras, encargados de exterminarlos.

Durante este proceso los gauchos también morían, de ahí que se popularizara la frase "No hay que ser pelotudo", en el sentido de que no debían ir al frente y hacerse matar de ese modo. Es ahí cuando la palabra pelotudo, además de valiente y aguerrido, gana la acepción de tonto o estúpido que luego también se le asignó al término boludo, con las que ambas llegan hasta nuestros días.

En el año 2013, en el contexto del VI Congreso de la Lengua, en Panamá, el poeta argentino Juan Gelman (1930-2014) eligió la palabra "boludo" como la que mejor representa el lenguaje de los argentinos.

Véase "Caído del catre".

34. Bondi

La palabra "bondi" para referirse informalmente al colectivo, micro, ómnibus o simplemente bus, como se lo conoce en distintos lugares, no es tan porteña como todos creemos.

Encontramos su origen en Brasil, para ser más exactos en Río de Janeiro, a fines del siglo XIX, cuando se fundó la Companhia de Transportes Colectivos Jardim Botánico, la primera línea latinoamericana de tranvías eléctricos.

Para formar el capital, nos dice José Gobello en su *Nuevo Diccionario Lunfardo*, la compañía inglesa (estadounidense, según otros), que era su propietaria, había emitido bonos a los que identificaba con la palabra "bond", equivalente a título. Este término (bond) aparecía

escrito en los pasajes, por lo cual los cariocas comenzaron a llamar a estos vehículos “bondes”, que a nuestros oídos sonaba “bondis”.

Fue justamente con esa fonética como el término llegó a nuestro país para, primero, identificar a los tranvías y luego a los buses de transporte urbano, tal como lo seguimos haciendo en la actualidad.

35. Borrar de un plumazo

Usamos la expresión “Borrar de un plumazo” para hablar de algo que se elimina de forma expeditiva y, en general, de manera permanente. Se trata de un cambio brusco que se produce de un momento para el otro por decisión de alguien con autoridad para hacerlo.

“A Juan y a María los echaron de un plumazo” sería un ejemplo que ilustra el uso de este modismo.

Este dicho proviene de la época en que toda la escritura se realizaba con una pluma de ave y un tintero (recipiente donde se guardaba la tinta). Se llamaba “plumazo”, en ese entonces, al hecho de tachar un nombre, un número, una parte de un texto o, simplemente, estampar una firma. Era algo que se hacía en cuestión de segundos y que significaba eliminaciones o cambios.

Las plumas más usadas en la antigüedad eran las de ganso, preferiblemente del ala, aunque las más codiciadas y costosas para una escritura impecable eran las de cisne. Las plumas de metal, las lapiceras fuente y, luego, los bolígrafos, dieron por terminada esta práctica.

Véanse “A medias tintas” y “Borrón y cuenta nueva”.

36. Borrón y cuenta nueva

Los monjes medievales utilizaban tinta de sepia mezclada con carbón para registrar distintos tipos de información en pergaminos, entre

otras cosas, las cuentas relativas a los ingresos y egresos de los monasterios. Lo hacían con plumas de ganso, las que debían estar bien afiladas para evitar las manchas de tinta que, de ocurrir, no se podrían borrar.

Cuando, aun con los recaudos pertinentes, se les hacía un borrón, así llamaban a las manchas de tinta, debían comenzar todo desde el principio, dado que los registros, de acuerdo con las costumbres de la época, no admitían ningún tipo de desprolijidad.

Este es el origen de la expresión "Borrón y cuenta nueva", que en la actualidad utilizamos para hacer saber a otros que estamos dispuestos a retomar una relación desde el principio, olvidándonos de enojos y rencores, como si nada hubiese pasado.

Véanse "A medias tintas" y "Borrar de un plumazo".

37. Brillar por su ausencia

Durante las ceremonias funerarias, los antiguos romanos solían exhibir los retratos de los antepasados y deudos del difunto, a título de homenaje.

Cuenta el historiador Tácito, en sus Anales (III, 76), que en ocasión de los funerales de Junia, fue obvia la ausencia de las imágenes de su esposo Casio y su hermano Brutus, ambos asesinos de Julio César.

Las palabas de Tácito, para referirse a este hecho, traducidas muchos siglos después como "Brillaron por su ausencia" fueron literalmente: "Sed prefulgebant Cassius atque Brutus, eo ipso, quo deffigies eorum non videbantur".

Fue recién en el siglo XVIII cuando esta frase cobró vigencia a través de la pluma del escritor francés André de Chénier (1762-1794), para señalar con ironía que alguien no se encuentra en el lugar donde se espera que debería estar.

38. Buque insignia

Modismo de origen naval utilizado para referirse al miembro más relevante de un grupo, en muchos casos, su líder. También se aplica al producto más destacado o prominente de una marca, generalmente el de mejor estética, desempeño y tecnología.

La RAE lo define como "la embarcación más representativa del conjunto al que pertenece". La nave capitana, como también se la conoce, generalmente la más grande, rápida y mejor equipada, es aquella en la que se encuentra el comandante.

Véase "Mascarón de proa".

39. Cabecita negra

La expresión "Cabecita negra", de fuerte connotación peyorativa, es todavía utilizada en la Argentina para describir a un sector de la población, en general de pelo negro y tez oscura, en su mayoría descendiente de indígenas, que pertenece a la clase trabajadora.

La clase media y alta de Buenos Aires comenzó a usarla a mediados del siglo XX para identificar a quienes llegaban a los grandes centros urbanos provenientes de zonas rurales, para trabajar en las fábricas, en virtud de la gran migración interna que comenzó en 1940 como parte del proceso de industrialización recientemente iniciado. Esta nueva clase obrera, a la que muchos porteños consideraron una suerte de invasión, se instaló en los suburbios de Buenos Aires y otros grandes centros urbanos, modificando fuertemente su composición social.

La inmediata popularidad de esta frase está relacionada con el uso inmediato y continuo que hicieron de ella los sectores antiperonistas para ofender a los que seguían a Juan Domingo Perón (1895-1974), en ese momento presidente de la Nación.

Ser cabecita negra, cabeza o negro cabeza, todas derivadas de la expresión original, además de describir a quien tenía tez oscura y cabello negro, implicaba mal gusto, vestimenta antiestética para los

valores europeístas de los porteños blancos y también una supuesta falta de inteligencia.

La expresión surge del nombre de un pájaro típico de varios países de América del Sur, científicamente denominado *Carduelis magellanica* que, vaya coincidencia, tiene el cuerpo de distintos colores, pero la cabeza negra.

40. Cabeza de chorlito

El chorlito es un pájaro de patas largas, cuello ancho y cabeza pequeña en relación con su cuerpo, por lo cual no se lo considera inteligente. A esto se suma el hecho de que este pájaro construye nidos en el suelo, lo que los hace sumamente vulnerables a cualquier depredador. Alimañas, otros pájaros o cualquier humano pueden acceder con facilidad a los huevos y a los polluelos. Esas características, además de su curioso andar saltarín, dieron origen a la expresión "Cabeza de chorlito" para identificar a una persona distraída, descuidada, ingenua y poco previsora.

41. Cachivache

El Diccionario de la Lengua Española define "cachivache" como algo roto e inservible, y agrega que se trata de un término en desuso, lo que, al menos en la Argentina, no es totalmente cierto. No son pocos los que, dentro de las generaciones mayores, utilizan esta palabra para referirse a objetos poco útiles, de los cuales les resulta difícil desprenderse.

El origen de este término, que lleva en nuestro idioma aproximadamente 500 años, de acuerdo con el lexicógrafo español Sebastián de Covarrubias (1539-1613), quien lo aplica a "trastos viejos y quebrados que están en los rincones de la casa", deriva de la palabra "cacho", que significa pedazo o trozo de algo.

También se usa este término para describir a alguien grotesco, embustero e inútil. De ahí que, de vez en cuando, alguno de nuestros mayores lo utilice para hablar despectivamente de una persona incompetente y mentirosa.

42. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato

Cuando alguien dice "cada uno sabe dónde le aprieta el zapato" lo que manifiesta, en realidad, y de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, es que cada persona "sabe bien lo que le conviene".

Dos versiones, aunque muy similares, se disputan su origen. La más antigua es parte de Vidas Paralelas, una colección de biografías escrita por Plutarco entre los años 96 y 117 sobre célebres griegos y romanos.

En una de las biografías, Plutarco cuenta la historia de un patricio romano que había resuelto divorciarse de su esposa, una mujer que según sus amigos estaba cargada de virtudes, por lo cual reprobaban su decisión.

¿Ven mis zapatos?, les habría dicho el patricio mostrándoles los pies. ¿Han visto algo mejor hecho o más elegante? Sin embargo, yo sé dónde me lastiman el pie.

La otra versión adjudica la frase a un cuento popular castellano en el que un sacerdote esgrime un sinnúmero de elogios para disuadir a un zapatero de su intención de abandonar a su mujer. Es entonces cuando el zapatero le muestra sus zapatos y dice: ¿Ve usted estos zapatos, padre? ¿Lo hermosos que son? ¿La calidad del cuero? Pero, aun así, yo sé dónde me aprietan.

En síntesis, este dicho destaca que cada uno sabe lo que es mejor para sí mismo y, por otra parte, que nadie está en condiciones de juzgar la conducta de otros sin disponer de toda la información al respecto.

Véanse "Morir con las botas puestas" y "Ponerse las botas".

43. Caído del catre

En la Argentina, Uruguay, Chile y Perú se la utiliza con sentido jocoso o peyorativo, para definir a quien es poco inteligente o demasiado ingenuo. Describe a quien cae fácilmente en un engaño o se asombra cuando accede a información que la mayoría de la gente ya conoce.

El catre, del portugués de igual grafía y significado, es una cama angosta, generalmente de metal, que alberga a una sola persona. Su uso es común en hospitales y campamentos, no solo por ser más económico que una cama tradicional, sino también por la facilidad con la que se lo transporta.

"Se cae del catre", literalmente hablando, quien no conoce los límites de su propio lecho, de ahí que se aplique esta frase a las personas desatentas a lo que ocurre a su alrededor, por lo cual sufren las consecuencias de su entorno.

"Catrera" surge de la deformación del término catre para definir informalmente a una cama.

Véase "Boludos y pelotudos".

44. Canillita

A fines del siglo XIX el diario *La República,* que hasta ese momento solo llegaba a sus lectores por suscripción, a través del correo, salvo que se lo comprase directamente en la imprenta, se comienza a vender en la calle a través de niños que, en su mayoría, como era común en la época, llevaban pantalones cortos que dejaban a la vista sus "canillas", o sea los huesos largos que se encuentran debajo de la rodilla.

La palabra "canillita" para identificar a estos jóvenes vendedores callejeros recién se hace popular cuando en 1904 el escritor uruguayo Florencio Sánchez (1875-1910) estrena una obra teatral llamada *El canillita*, protagonizada, justamente, por un niño que vendía diarios y llevaba pantalones cortos que exhibían sus delgadas piernas.

Cada 7 de noviembre se celebra en la Argentina el Día del Canillita

en homenaje al fallecimiento del autor de la obra ocurrido en París en el año 1910, por lo cual no se publican ni venden diarios.

45. Cantar las cuarenta

Esta expresión, aún en uso para referirse a una reprimenda vehemente, algo que se dice con resolución y desenfado, aun cuando moleste al interlocutor, proviene del Tute Cabrero, un antiguo juego de naipes de origen italiano traído a nuestras costas por inmigrantes españoles.

En este juego se llaman "las cuarenta" al número de puntos que gana quien reúne el caballo y el rey del palo que es triunfo y lo hace saber o lo "canta" al ganar una baza.

Es común que, durante la partida, algunos jugadores amenacen, de manera jocosa, con esta posibilidad, a través de la frase "Te voy a cantar las cuarenta", aún en uso entre personas de mediana edad con el significado al que se ha hecho referencia.

"Hacer capote" es la expresión coloquial que se utiliza para designar la acción de obtener todas las cartas en este juego de naipes.

46. Cara o cruz

La práctica de arrojar una moneda al aire a título de juego apuesta o toma de decisión, como todavía se hace en ciertos eventos deportivos para elegir campo o saque, es tan antigua como las monedas mismas.

Los antiguos romanos la llamaban *capita aut navim* o *caput aut navis*, que significaba "cabeza o nave" justamente porque esos fueron los primeros motivos de las monedas que acuñaron.

En España se la llamó "cara o cruz" dado que en un principio era común que las monedas llevaran la cara de un rey o emperador de un lado, y del otro, una cruz. La frase continúa vigente a pesar de los cambios que sufrieron las monedas españolas a través del tiempo.

Algunos países de Hispanoamérica adoptaron esta frase mientras

que otros, en virtud de los motivos de sus propias monedas, utilizaron los propios. En la Argentina, por ejemplo, se dice cara o ceca (establecimiento donde se acuña moneda); en Bolivia, cara o escudo; y en Chile, Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Perú, cara o sello.

La palabra moneda proviene del latín *moneta* dado que la casa donde se las acuñaba en la antigua Roma estaba pegada al templo de la diosa Juno Moneta y se encontraba bajo su protección.

47. Cargar con el muerto

En la Edad Media, cuando se hallaba a una persona muerta, de identidad desconocida y en circunstancias que no se podían explicar, el pueblo donde se encontraba el cuerpo debía, de manera conjunta, abonar una suerte de impuesto o multa llamada *homicidium* u *omecillo* para costear los gastos del entierro. De ahí que fuera usual que los vecinos, de común acuerdo, trasladaran cuerpos en esas circunstancias a localidades vecinas, para evitar el pago del gravamen.

Ese es el origen de la expresión cargar con el muerto, que, con el tiempo y de manera figurada, se comenzó a aplicar a la idea o pretensión de descargar sobre otros una culpa o responsabilidad que no les compete.

En la actualidad, utilizamos esta frase para referirnos a situaciones injustas, en general relacionadas con dinero, y en particular con cuentas pendientes o deudas que no nos corresponde pagar.

48. Carne de cañón

Esta frase hace referencia a las personas, generalmente de baja posición social, que, sin miramientos, son expuestas a sufrir daños de distinto tipo, incluida la muerte.

Se trata de una expresión de ascendencia militar que originalmente se usaba para identificar a la tropa que se enviaba a enfrentar el fuego

enemigo, a sabiendas de la clara inferioridad de condiciones en la que se encontraba.

Estos soldados eran la "carne" que, metafóricamente hablando, alimentaba el fuego de los cañones contrarios. Una estrategia militar que apuntaba a infligir algún tipo de daño al enemigo, a costa de una enorme cantidad de bajas.

Entre muchos otros, William Shakespeare (1564-1616) utilizó esta frase en su drama histórico *Enrique IV*, en 1598; y Karl Marx (1818-1883) en su obra *El capital*, publicada en 1897.

Véase "Estar al pie del cañón".

49. Caza de brujas

En Europa y América, entre los siglos XV y XVII, miles de personas, en su mayoría mujeres, fueron ejecutadas de distintas maneras por practicar lo que se consideraba "brujería", término que incluía la práctica de la medicina, la magia, la elaboración de brebajes y también algunos tipos de conducta sexual que el clero consideraba inaceptable.

En la actualidad utilizamos esta expresión como metáfora para referirnos a la persecución ideológica que ejerce quien ostenta el poder contra quienes considera sus enemigos.

Herbert Block (1909-2001), un dibujante del *Washington Post*, acuñó esta frase, seguramente inspirado en la quema de mujeres en Salem en 1692 para referirse a la represión contra intelectuales y políticos, con supuesto pensamiento de izquierda, ejercida por Joseph McCarthy (1908-1957) entre los años 1950 y 1954.

El término "macartismo" deriva del accionar de este senador republicano que actuaba, según sus propias palabras, en defensa de los auténticos valores de los Estados Unidos.

Véase "Ser de derecha, centro o izquierda".

50. Chaucha y palito

En este dicho campero se combinan dos elementos muy poco valorados por el gaucho argentino. Por un lado, la "chaucha" a la que en España se conoce como "judía verde"; y por el otro, el "palito", para muchos un desperdicio en la yerba mate.

De allí surge la frase "chaucha y palito" para señalar lo que es barato y, en el caso de actividades comerciales, lo que brinda escaso beneficio económico.

En algunos países de Latinoamérica se les llama "chauchas" a las monedas de poco valor y se le dice "chauchón" a una persona algo tonta o por lo menos no demasiado brillante. Ambas voces, ya casi olvidadas en la actualidad.

Véase "Una bicoca".

51. Chauvinismo

Nicolas Chauvin de Rochefort, sin duda el más fiel de los soldados de Napoleón, dio origen al término que habría de convertirse en sinónimo de nacionalismo excesivo o superpatriotismo. Este militar, imaginario para muchos, fue herido diecisiete veces en combate y solo recibió 200 francos y una medalla cuando pasó a retiro. Aun así siguió defendiendo a su general y hablando de las glorias de Francia hasta el último de sus días.

Chauvin debe su fama a la inclusión de un personaje con sus características y su nombre en la comedia *La cocarde tricolore* (1831) y otras obras que le siguieron.

En los años 70, en los países de habla inglesa, el término empezó a aplicarse a quienes creían en la superioridad de un sexo sobre otro. Los movimientos de liberación femenina acuñaron la expresión *male chauvinist* para referirse a la conducta machista.

52. Cheto

Se llama “cheto” o “cheta” a la persona que pertenece o pretende pertenecer a una clase social económicamente pudiente. El origen de este término, hasta cierto punto sinónimo de esnob, es incierto, aunque dos teorías pugnan por adjudicárselo.

La primera, y menos probable, sostiene que la palabra “cheta” deriva de “concheta”, un término despectivo que aparece en la década de los 70 para identificar a las estudiantes del Nacional de Buenos Aires que apostaban a la seducción a través de ropas muy ajustadas, que marcaban sus vaginas, sin involucrarse en las luchas sociales, que caracterizaban a la izquierda de la época.

La segunda y más probable de las teorías se la adjudica al genovés *shushetas* que ingresa a nuestro lunfardo con dos significados: 1. Delator; 2. El que cuida su apariencia en exceso.

De la mezcla entre “concha”, término informal para identificar a la vagina, y *shusheta* en su segunda acepción habría surgido “concheta”, totalmente vigente en nuestros días para identificar a hombres y mujeres que tienen o simulan tener una gran capacidad de consumo y hablan de una forma notoriamente afectada.

Véanse “Petitero” y “Tirar manteca al techo”.

53. Chiste

La palabra “chiste” proviene del verbo “chistar”, que en una de sus acepciones más antiguas significa hablar en voz baja o susurrar.

Esto se debe a que en la antigüedad la mayoría de estas ocurrencias jocosas estaban basadas en hechos o situaciones obscenas, por lo cual solo debían ser escuchadas por quienes eran elegidos para tales efectos.

Véanse “Desternillarse de la risa” y “¡Qué plato!”.

54. Cholulo

“Cholulo” es un argentinismo que describe a la persona que siente desmedida admiración por los integrantes de la farándula.

Este término encuentra su origen en la revista *Canal TV*, la primera en su tipo, aparecida a fines de la década de 1950, cuando recién comenzaba la televisión en nuestro país.

Además de fotografías y la programación completa de los canales, esta publicación incluía reportajes, críticas, notas e historietas. Una de ellas era “Cholula, loca por los astros”, cuyo personaje era una jovencita, con ese nombre, que perseguía artistas en busca de autógrafos, fotos y la posibilidad de verlos de cerca.

Las tapas de *Canal TV*, todas caricaturas de personalidades del momento, fueron dibujadas hasta 1961 por el artista Abel Ianiro y a partir de 1962, por el consagrado García Ferré.

55. Chorro y ladrón

La palabra “chorro” para referirse de manera informal al ladrón proviene de “chorar” que, en caló, lengua de algunos pueblos gitanos, significa robar. De ahí derivan los términos choreo, chorear y chorizo, que también identifican a esta cuestionable profesión y que nada tienen que ver con el embutido que todos conocemos.

La palabra ladrón, por otra parte, deriva de *latro*, que equivale a “bandido”. En la antigua Roma se utilizaba este término para describir a un grupo de mercenarios que acompañaban al rey en sus incursiones guerreras, a cambio de una parte del botín que se obtuviese. Cuando los resultados eran magros o inexistentes, estos mercenarios cometían distintos tipos de delitos contra la propiedad.

Véase “Malandrín”.

56. Chupar las medias

"Chupar las medias" es una frase popular que describe el accionar del individuo que halaga y sirve a otra persona en busca de un beneficio personal de cualquier tipo, sin importarle quedar en evidencia.

Esta locución surge del antiguo ritual de admirar y reverenciar a una persona o imagen besándole los pies. Los antiguos romanos honraban a sus dioses besando las estatuas que los representaban. Puede que de esa práctica haya surgido la costumbre, dentro de la Iglesia católica, de besar los pies de los santos. En el Medioevo también era habitual que los caballeros se arrodillaran ante sus monarcas con el mismo propósito.

El Diccionario de la Lengua Española define al "chupamedias" como "persona aduladora y servil" y dice que se trata de un adjetivo coloquial típico de la Argentina, Honduras, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

57. Ciruja

En lunfardo, la palabra "ciruja" describe a quien comercia con residuos que encuentra en basurales o en la vía pública.

Al igual que los médicos cirujanos, los primeros cirujas eran hábiles con los dedos y en muchos casos utilizaban cuchillos para cortar las lonas que cubrían los carros que transportaban la basura. De ahí los términos ciruja y cirujear, palabras que han sido gradualmente reemplazadas por "cartonero" y "cartonear" que, como su nombre lo indica, describe a quienes recogen cartones y, en muchos casos, también papeles y metales para su venta.

Véanse "Atorrante", "Croto" y "Linyeras y pordioseros".

58. Comerse un garrón

La Real Academia Española define “garrón” como el “extremo de la pata del conejo, de la res y de otros animales, por donde se cuelgan después de muertos”.

En el caso de la res, es lo que le sigue a la pezuña, por lo cual no se lo considera ni apto ni agradable para el consumo. De ahí, que nadie quiera comerse un garrón.

Por ello, esta frase surge en el campo argentino para aplicarse a quienes, con o sin responsabilidad propia, deben soportar situaciones desagradables, generalmente de manera inesperada.

En el lenguaje de la cárcel, comerse un garrón significa sufrir o soportar una condena que no le corresponde.

59. Comida pantagruélica

Los gigantes Gargantúa y Pantagruel, padre e hijo, son los personajes de cinco novelas entretenidas y extravagantes, escritas en forma de sátira por François Rabelais (1494-1553) en el siglo XVI, en las que abundan la violencia y el humor escatológico.

En *Pantagruel*, publicado en 1532, Rabelais lo describe como un gigante con un apetito insaciable. La voracidad atribuida a este personaje dio origen a la palabra “pantagruélico”, utilizada exclusivamente para calificar comida. Un banquete es pantagruélico cuando se exhibe gran cantidad de alimentos de distintos tipos y características. Este adjetivo también describe el acto de comer en exceso.

60. Como bola sin manija

Los pueblos originarios de nuestro país cazaban con boleadoras que tenían tres piedras envueltas en cuero. A la más pequeña se la llamaba “manija”, porque de ahí las agarraba el indio para darles la dirección correcta.

Las boleadoras que solo tenían dos piedras eran mucho más difíciles de controlar, sobre todo en lo que a dirección se refiere. De ahí el origen de la expresión “como boleadora sin manija”, que con el tiempo derivó en “como bola sin manija” para describir a quien va de un lado a otro, perdido, desorientado y sin saber qué hacer.

61. Como gato panza arriba

Las expresiones idiomáticas pueden tener más de un significado, y este puede variar de país en país e incluso de región en región.

Este parece ser el caso de la frase “Como gato panza arriba”, que para muchos hace referencia a alguien que se encuentra cómodo y relajado.

El uso parece provenir de la costumbre de los gatos de dormir boca arriba, exponiendo su barriga como muestra de un estado de bienestar y distensión, especialmente cuando perciben un ambiente seguro y se encuentran acompañados por personas de su confianza. La RAE, sin embargo, define esta expresión como una “actitud de defensa exasperada” en relación con la posición que toma un gato para defenderse y atacar. Este dicho, sinónimo de “como gato entre la leña”, describe la actitud y la postura de este felino cuando se siente acorralado o en peligro: se cuida la espalda y ataca con sus garras. La frase se trasladó a los humanos para aludir a la fiereza con que alguien puede soportar los embates de sus rivales y la manera en que coloca sus manos para protegerse en casos de una agresión física. También se la usa metafóricamente para hablar de una defensa encarnizada ante un ataque verbal.

Véanse “De noche todos los gatos son pardos” y “Gato por liebre”.

62. Como Pancho por su casa

Decimos que alguien anda como “Pancho por su casa” cuando lo hace con total libertad, sin miramiento alguno y sin título o razón para ello.

Así lo define el Diccionario de la Lengua Española, pero no para referirse a Pancho, sino a Pedro. Para ser más exactos, a Pedro I de Aragón (ca. 1068-1104), quien, en el año 1096, venció con suma facilidad a los ejércitos musulmanes y, de ese modo, recuperó la ciudad de Huesca para el cristianismo.

Tan fácil le resultó hacerlo que, a partir de ese momento, se comenzó a utilizar la locución “Como Pedro por su casa” para identificar a cualquiera que se moviese con gran soltura en un lugar ajeno.

Cuando la frase llegó al Río de la Plata, por razones desconocidas, seguramente relacionadas con la facilidad para decirla o el modo en que sonaba, se cambió a Pedro por Pancho y así quedó hasta nuestros días.

63. Complejo de Edipo

Sigmund Freud (1856-1939) define el complejo de Edipo como el deseo inconsciente del niño varón de tener una relación sexual con su madre y de eliminar a su padre, a quien considera un rival y un competidor por el cariño de su progenitora.

Es un conjunto de emociones y sentimientos que el niño manifiesta durante la etapa fálica del desarrollo de su libido, entre los 3 y los 6 años y luego durante la pubertad, hasta alcanzar la madurez sexual. Freud llama “latencia” al tiempo que transcurre entre ambas manifestaciones.

El nombre de este concepto surge del mito de Edipo, de la mitología griega, más exactamente en la versión de Sófocles de la tragedia de Edipo Rey en la cual Edipo (el de los pies hinchados) mata a su padre para luego contraer matrimonio con su propia madre.

64. Con los pies para adelante

"Salir o sacar a alguien con los pies para adelante" como sinónimo de muerte proviene de una antigua práctica, por la cual, durante el velorio, el ataúd donde se encontraba el cuerpo del fallecido debía ser colocado con los pies hacia la puerta de salida y, en esa misma posición, sacado de la casa y trasladado hasta su lugar de sepultura.

Se creía que de ese modo el espíritu del finado podía ver el camino que lo conducía hacia su última morada, donde se procedería a su inhumación (de *humus*, "tierra").

Si, por el contrario, se lo transportaba con la cabeza hacia adelante, se corría el peligro de que su alma pudiera regresar para llevarse consigo a un ser querido.

En la antigua España, el féretro debía ser transportado exclusivamente por los hombres de la familia u otros muy allegados a la persona fallecida. Las mujeres podían apostarse a lo largo del camino que recorrería el cortejo pero no era común que acompañaran al difunto hasta su lugar de sepultura, a excepción de las lloronas o plañideras, quienes, según esta superstición, aportaban la sal necesaria para que el muerto transitara hacia la otra vida.

Véanse "Estirar la pata" y "¿Quién te dio vela en este entierro?".

65. Con una mano atrás y otra adelante

Esta frase informal se refiere a una situación de pobreza extrema, típica de alguien que lo ha perdido todo o de quien se vio obligado a abandonar sus posesiones materiales para comenzar una nueva vida, generalmente en otro país.

Su origen tiene relación con las corrientes de inmigrantes que llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX. Eran en su mayoría europeos analfabetos, sin dinero, ni bienes de ningún tipo, que buscaban mejores condiciones económicas.

La frase es en realidad una exageración desproporcionada de la

miseria de la mayoría de ellos que, de acuerdo con esta hipérbole, ni siquiera llevaban ropas que les cubrieran sus partes íntimas, de ahí que debieran usar sus manos.

Es común escuchar esta locución de parte de quienes comenzaron sin nada y aun así lograron un importante ascenso a nivel económico y social.

66. Cónyuge

La palabra "cónyuge" —comúnmente mal pronunciada, como si se escribiese "cónyugue"—, para identificar tanto al marido como a la mujer, deriva del latín *iugum*, que era el nombre que en la antigüedad se le daba al "yugo", el instrumento de madera que servía para formar yuntas de animales, generalmente bueyes.

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, este término, "yugo", también describe cualquier tarea ardua o dificultosa.

La frase "mala yunta" para referirse a compañías peligrosas que podrían perjudicar a una persona deriva de "yunta", término que describe a un par de bueyes, mulas o cualquier otro tipo de animales de tiro utilizados para realizar labores en el campo. Al estar unidos por el yugo, el mal comportamiento de uno de ellos afectará al otro y ambos terminarán malogrando la tarea prevista.

67. Copera

Hasta fines del siglo XX se utilizó la palabra "copera" para describir a la mujer que trabajaba en un cabaret o club nocturno y recibía un porcentaje del dinero que sus clientes gastaban en "copas". Estas "alternadoras", como también se las llamaba por el hecho de "alternar" con sus clientes, solían sugerir el consumo de whisky o champagne, generalmente lo más caro del establecimiento. En el primer caso, era común que a ellas se les sirviera té frío, en lugar de

whisky, que el caballero pagaba como si fuera alcohol.

Algunas de estas trabajadoras también prestaban servicios sexuales, después de las tres o cuatro de la mañana, cuando terminaban su turno en el cabaret.

Véanse "Bataclana" y "Tirar la chancleta".

68. Correr con el caballo del comisario

Se dice que alguien corre con el caballo del comisario cuando obtiene ayudas o ventajas de distinto tipo o simplemente cuando se comete algún tipo de arbitrariedad que lo favorece.

El origen de esta frase se remonta a la época de la colonia, en la que eran comunes las carreras de caballos, generalmente criollos, llamadas cuadreras, por ser distancias cortas, de aproximadamente una cuadra (originalmente 129 metros).

En este tipo de carreras donde eran frecuentes las apuestas, el caballo del comisario o el que este indicara como su favorito solía ganar sin ningún tipo de cuestionamientos.

69. Cortar el bacalao

El que "corta el bacalao" es el que ostenta el mando en una situación determinada, en otras palabras, el que da las órdenes y toma las decisiones.

Esta expresión encuentra su origen en el siglo XVI, cuando el bacalao salado, que podía conservarse en buenas condiciones durante largos períodos de tiempo, era transportado a las colonias españolas, en distintas partes del mundo, para alimentar a los trabajadores, la mayoría de ellos, esclavos.

Cuando llegaba la hora de la comida, se hacía una larga fila y era el encargado del lugar, o sea el jefe, el que lo cortaba y decidía no solo a

quién alimentaba, sino también la porción que le entregaba a cada uno.

Una segunda teoría asigna el origen de esta expresión a los tiempos de mayor pobreza en España en los que el jefe de familia cortaba y repartía las raciones de bacalao, un alimento básico y económico en su época.

70. Cortar el rostro

Esta es una expresión coloquial que describe una actitud despectiva hacia otra persona. Es un acto que descalifica la presencia del otro a través de la indiferencia y el rechazo, ya sea retirándole la palabra, la mirada o simplemente ignorando un pedido.

Fue con estas acepciones como la frase se hizo popular en las últimas dos o tres décadas, aunque su origen, mucho más antiguo, parece encontrarse en la jerga carcelaria, también conocida como "tumbera".

Fue común durante muchos años, en los penales argentinos, practicar un corte profundo en la cara de los internos que suministraban información a guardiacárceles u otras autoridades de establecimientos penitenciarios. Era una manera indeleble de hacerles saber a los demás que la víctima de la agresión había roto un código que consideraban inquebrantable.

De esta cruenta práctica parece surgir la locución que hoy, informalmente, evidencia el menosprecio que alguien siente por otro, cualesquiera fueren las razones.

71. Cortar por lo sano

Decimos que se corta por lo sano cuando se toman decisiones extremas y sin miramientos para evitar males mayores, en situaciones peligrosas que se prolongan indefinidamente en el tiempo.

Esta frase encuentra su origen en la terminología médica, en particular hasta fines del siglo XIX, épocas en las que las amputaciones (del latín *amputare*, "podar") eran habituales para salvar a personas que sufrían gangrenas. Los médicos de la antigüedad solían practicarlas con serruchos con los que "cortaban por lo sano", o sea, por la parte de la extremidad que no había sido alcanzada por la infección.

72. Costar un ojo de la cara

Este modismo está relacionado con la conquista de América o "las Indias", como se la llamaba en ese momento.

Su origen se remonta al percance sufrido por Don Diego de Almagro (ca. 1475-1538), súbdito de Carlos I (1500-1558), quien, durante la toma de una fortaleza inca, perdió uno de sus ojos por el impacto de una flecha.

Tiempo después, al regresar a España y ser recibido y felicitado por el rey, Don Diego le habría dicho al monarca, sin pelos en la lengua, las siguientes palabras:

"El negocio de defender los intereses de la Corona me ha costado un ojo de la cara".

De ahí esta expresión que todavía usamos para referirnos a lo que resulta muy caro o nos cuesta mucho trabajo y sacrificio conseguir.

73. Craso error

El Diccionario de la Lengua Española define "craso" en su tercera acepción como: grueso y gordo. Este sería, de acuerdo con los etimólogos más conservadores, el origen de esta frase para referirse a las equivocaciones graves que no tienen disculpa.

Otros, sin embargo, relacionan esta expresión con Marco Licinio Craso (115 a. C.-53 a. C.), un acaudalado general y político romano, a

quien también se conoció como Craso el Triunviro.

Entre sus éxitos militares se destacan la Batalla de Puerta Colina en el año 82 a. C. y el aplastamiento de la revuelta de esclavos contra la República Romana, liderada por Espartaco entre los años 73 y 71 a. C.

Aun así, una sucesión de "desaciertos" consecutivos, en sus años mayores, producto de su insaciable ambición de gloria, llevaron al general Craso a la muerte en la Batalla de Carras, librada en el año 53 a. C. De ahí el origen de la expresión "craso error", según los que suscriben esta teoría.

74. Croto

Poco después de asumir, Don José Camilo Crotto, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1918 y 1921, estableció, por medio del decreto N° 3 de 1920, que los braceros que viajaran por ferrocarril a levantar la cosecha no abonarían el pasaje.

Era común, en ese entonces, ver a estos trabajadores, también llamados "golondrina", por estar de paso en un lugar donde hubiese trabajo, presentar sus credenciales en las estaciones, para poder viajar por Crotto, como se decía en esa época, para referirse al decreto firmado por el nuevo gobernador.

El hecho de que la mayoría de ellos estuviesen mal vestidos, no solo por el tipo de labores que realizaban, sino también por la extracción social a la que pertenecían y de que viajaran en vagones de carga, muchas veces en los techos, le dio a este término la connotación que todos conocemos.

Esquina de Crotto, situada en las proximidades de la Bahía de Samborombón, en la intersección de las rutas provinciales 11 y 63, lleva ese nombre en honor a quien además de gobernador también fue senador nacional y uno de los creadores de la Unión Cívica Radical.

Véanse "Atorrante", "Ciruja" y "Linyeras y pordioseros".

75. Dar en el clavo

Al contrario de lo que se cree, la frase “Dar en el clavo” nada tiene que ver con la puntería a la hora de usar el martillo.

Esta expresión, utilizada para señalar que alguien ha acertado en la solución de un asunto difícil o un problema complicado, encuentra su origen en un antiguo juego callejero llamado “hito”. Este consistía en arrojar herraduras o anillos a una barra de metal clavada en el suelo, que llevaba ese nombre, también conocida como clavo.

Quien lograba meter más anillos o herraduras en el “hito”, se decía popularmente que daba en el clavo, o sea, acertaba.

76. Dar un espaldarazo

Llamamos “espaldarazo” al reconocimiento público que se hace de una persona, ya sea por su competencia o su habilidad para ejercer una profesión o una actividad. La idea, detrás del uso que se le da en la actualidad, es brindar el apoyo o respaldo necesario para que el individuo alcance un objetivo predeterminado.

Esta práctica procede de la ceremonia que se realizaba en la Edad Media para otorgar el título de caballero. Esta podía tomar distintas formas: un golpe en la espalda, un toque con la parte plana de la espada sobre el hombro o el cuello del candidato, encontrándose este arrodillado o tocar al futuro caballero con la espada en el hombro izquierdo o en el derecho o en ambos, tal como se lo sigue haciendo en Inglaterra en la actualidad.

77. De bote en bote

Es difícil comprender cómo una sala llena de gente puede estar de “bote en bote” dada la tendencia natural a pensar que la frase se refiere a “una embarcación pequeña de remo, sin cubierta y cruzada

de tablones que sirven de asiento", tal como lo define el Diccionario de la Lengua Española.

En esta antigua expresión la palabra "bote" tampoco tiene que ver con un recipiente cilíndrico que sirve para guardar líquidos u objetos y donde, entre otras cosas, se suelen poner las propinas que reciben los camareros en España.

La frase de "bote en bote" deriva del francés *de bout á bout*, o sea, de extremo a extremo. La castellanización de esta arrojó el dicho en cuestión, de poco uso en la actualidad.

78. De noche todos los gatos son pardos

En términos generales podría decirse que esta es una expresión que advierte sobre la posibilidad de ser engañados por impostores de cuyas malas intenciones no nos percatamos.

En este caso, la palabra "gato" no tendría nada que ver con el felino, sino con los madrileños, a quienes también se los conoce con este nombre. La frase habría surgido poco después de trasladarse la capital del reino a Madrid, lo que implicó, entre otros cambios, la aparición de malvivientes de distinto tipo, quienes, con especial habilidad, se mezclaban con la gente honesta del lugar.

Otra teoría sostiene que surge de las ventajas que otorga la noche para vender o entregar productos de mala calidad sin que el comprador lo advierta, dado que al igual que ocurre con los gatos, en la oscuridad no es fácil percibir la diferencia.

Véanse "Como gato panza arriba" y "Gato por liebre".

79. De paso, cañazo

En la antigua España era común la utilización de cañas para cazar aves. De ahí la frase "ave de paso, cañazo", que originalmente

describía el accionar de comerciantes que abusaban de extraños o clientes no habituales (aves de paso), cobrándoles más que lo usual y/o brindándoles servicios de menor calidad (cañazo). Se trataba típicamente de turistas o viajeros en general que posiblemente jamás volviesen a ese lugar.

Al llegar a nuestras costas esta expresión se transformó en “de paso, cañazo” y ya no se aplicó a las situaciones descriptas en el párrafo anterior, sino a la ventaja de hacer dos cosas de manera simultánea.

“Mientras esperaba, estudié dos capítulos para el examen de mañana. De paso, cañazo”.

80. Deber a cada santo una vela

Esta frase surge de la costumbre de los creyentes católicos de formular promesas a distintos santos a cambio de determinados favores. Una de las más comunes consiste en encender una vela delante de una imagen que lo represente, algo que, concedido el favor, no siempre se cumple.

Esta expresión es utilizada como metáfora, fuera del mundo religioso, para señalar a quienes han contraído deudas con distintas personas, que finalmente nunca pagan.

81. Del tiempo de María Castaña

Esta expresión, apenas conocida por las nuevas generaciones, hace referencia a cualquier cosa o persona que pertenezca a un pasado lejano.

María Castaña, Maricastaña o María Castiñeira, como también se la llamaba, fue una mujer española del siglo XIV que encabezó varias protestas contra los abusivos impuestos que cobraba el obispo de Lugo, Pedro López de Aguiar (1315-1400), con la anuencia de la Corona de Castilla.

En una de estas protestas, ocurrida en 1386, murió Francisco

Fernández, mayordomo y recaudador de impuestos del obispo, por lo cual María Castaña, su esposo y sus dos hijos fueron apresados y obligados a donar todos sus bienes y una importante suma de dinero a la Iglesia, para ser eximidos de prisión.

Este hecho, sin embargo, convirtió a María Castaña en una heroína local, muy respetada por sus vecinos, además de una referente de todo lo ocurrido en un pasado muy distante.

Desde el año 2000 una de las calles de la ciudad de Lugo, en España, lleva su nombre.

82. Desternillarse de la risa

Es la expresión que utilizamos para describir a una persona que se ríe sin parar, de manera escandalosa y sin poder contenerse.

La frase surge de la antigua creencia de que la risa descontrolada podía causar, entre otras cosas, la rotura de las ternillas de las mandíbulas, o sea, el cartílago que las une al hueso temporal del cráneo.

La expresión "destornillarse de la risa" es usada de manera errónea en varios países de habla hispana, por una asociación fonética con el término "tornillo", mucho más conocido que "ternilla" y que encaja perfectamente, dentro del imaginario colectivo, como un elemento de sujeción.

Véanse "Chiste" y "¡Qué plato!".

83. Dorar la píldora

Doramos la píldora cuando matizamos una mala noticia para atenuar el efecto de esta en nuestro interlocutor o cuando adulamos a alguien con la intención de conseguir un favor a cambio.

El origen de esta frase se encuentra en los tiempos en que los

boticarios disfrazaban el sabor amargo de los compuestos químicos de sus medicamentos para que estos no resultasen tan desagradables al paladar.

Tal como ocurre hoy, aunque en la actualidad a través de un proceso industrial, los farmacéuticos de antaño bañaban sus medicamentos con una sustancia azucarada, para luego someterlos al fuego, donde el azúcar se derretía y cubría la píldora con una dura capa exterior de color dorado.

84. Dormir a pierna suelta

Quien duerme "a pierna suelta" o "a pata suelta", como también se dice, lo hace por mucho tiempo, de manera profunda y con un sueño reparador.

El origen de este dicho se remonta a la época en que a los presos se les colocaban grilletes en los tobillos para que no escapasen, sobre todo cuando realizaban trabajos forzados fuera de los presidios.

Aun así, se les permitía dormir sin ningún tipo de sujeción, "a pierna suelta", a quienes tenían buena conducta y eran de absoluta confianza. Esto, además de ser mucho más cómodo y saludable, les facilitaba el sueño.

Véanse "Apoliyar" y "Caer en los brazos de Morfeo".

85. Dormirse en los laureles

Según el Diccionario de la Lengua Española, significa: "Descuidarse o abandonarse en la actividad emprendida, confiando en los éxitos que ha logrado".

Este dicho, muy popular en los ámbitos laborales, educativos y también deportivos, procede de las antiguas Grecia y Roma, donde era costumbre homenajear a sus ciudadanos más destacados con

guirnaldas o coronas hechas con hojas de este árbol.

Era común, también, que muchos de los honrados con esta ofrenda cesaran en su esfuerzo por alcanzar nuevas metas, creyendo que ya lo habían logrado todo, lo que de manera informal se describía como "dormirse en los laureles".

De la palabra laurel derivan, entre otras: Laura, laureado y bachiller, este último del latín *baccalaureatus*.

Véase "Echarse a la bartola".

86. Echarse a la bartola

La expresión "echarse, tumbarse o tirarse a la bartola" significa, de acuerdo con la Real Academia Española: "Descuidando o abandonando el trabajo u otra actividad" y, en su segunda acepción, "Despreocupándose, quedando libre de toda inquietud o preocupación".

La frase deriva de "Bartolo", forma apocopada de Bartolomé, palabra que solía utilizarse para hablar de personas desocupadas o perezosas. Esta, a su vez, deriva de la celebración de San Bartolomé, cada 24 de agosto, fecha en que, ya terminadas las cosechas, los campesinos comenzaban el período de descanso y festejos.

En algunas partes de España le llaman "bartola" a la barriga, por lo cual también relacionan la expresión con el descanso típico que suele darse después de la comida.

Véase "Dormirse en los laureles".

87. Echarse un polvo

En la Europa de los siglos XVIII y XIX los burgueses y aristócratas solían aspirar polvo de tabaco, al que llamaban rapé. Esto les

provocaba molestos estornudos, por lo cual era común, durante las fiestas y reuniones, disculparse con los presentes para llevar a cabo esa práctica en otro cuarto.

La frase adquiere el significado actual cuando se comienzan a aprovechar esas licencias para mantener fugaces encuentros sexuales con amantes ocasionales.

“Permiso, nos vamos a echar un polvo” era la disculpa habitual de parte de quienes necesitaban ausentarse.

Véase “Telo”.

88. Ekeko

El Ekeko (del quechua *iquaqu*) es un personaje que representa la fecundidad, la abundancia y la alegría. Un símbolo cultural del altiplano andino al que aún hoy se le rinde culto especialmente en Bolivia y Perú, y también en el norte de la Argentina y Chile. Se trata de una estatuilla de cerámica o metal, de aproximadamente 20 centímetros, con la forma de un hombrecito sonriente, vestido con distintos tipos de ropa, aunque en general lleva las típicas de la región andina.

De su cuerpo cuelgan pequeñas bolsitas que contienen cereales, tabaco y billetes enrollados que propician la adquisición de bienes materiales. También suele agregársele objetos en miniatura que representan lo que el oferente desea obtener.

Esta figura parece encontrar su origen entre los habitantes de las culturas prehispánicas sudamericanas, como las Pucará y Tiahuanaco en el altiplano peruano y boliviano para luego ser adoptado por los incas.

Los primeros, de acuerdo con estudios arqueológicos, eran de piedra, con rasgos indígenas y no llevaban vestimenta alguna dado que su desnudez representaba la fertilidad. La Iglesia católica intentó sin éxito erradicar su culto, aunque solo consiguió que llevara ropas y que sus rasgos fueran los de un mestizo.

Cuanto más cargados están, mayor es la promesa de riqueza que auguran a sus oferentes, de ahí que muchas familias peruanas y bolivianas tengan uno en su casa y que su imagen se utilice en billetes de lotería.

Para lograr los favores solicitados se lo debe hacer fumar en el momento en el que se agrega el objeto. Si el deseo ha de ser concedido, se verá salir humo del Ekeko como si realmente estuviese fumando.

89. El benjamín de la familia

Todavía es común, sobre todo entre personas mayores, llamar Benjamín al hijo más joven de una familia, generalmente compuesta por varios hermanos. También se le suele denominar de ese modo al menor de un grupo de gente joven que realiza tareas en conjunto, por ejemplo, en equipos deportivos.

Benjamín deriva del hebreo *Ben iamín*, que significa "hijo de la diestra" o "hijo del buen augurio". Según la Biblia, ese fue el nombre que su padre Jacob, de cien años en el momento de su nacimiento, le dio a su décimo tercer descendiente, a cambio de *Ben-Oni*, "hijo de mi dolor", el nombre que su madre Raquel, quien murió durante el parto, había elegido para el niño.

Véase "El regreso del hijo pródigo".

90. El cliente siempre tiene la razón

En épocas en las que reinaba el *caveat emptor*, frase que en latín significa que el comprador se hace responsable de la calidad y el estado de lo que adquiere, Marshall Field, fundador de las grandes tiendas Marshall Field and Company de Chicago (hoy parte de Macy's), acuñó esta famosa frase como parte de una campaña

publicitaria.

Hay quienes también se la adjudican a Harry Selfridge, quien trabajó con Marshall Field durante 25 años para luego abrir su propia tienda en Londres, exactamente en 1908, donde también se utilizó este eslogan.

“Le cliente n’un jamais tort”, que equivale a “El cliente nunca se equivoca”, es una variación de esta misma locución, acuñada por el hotelero César Ritz, a quien, entre otras frases, se le atribuye la siguiente:

“Si un comensal reniega de un plato o de un vino, retíralo y reemplázalo inmediatamente, sin hacer preguntas”.

91. El cuento del tío

El llamado “cuento del tío” era una modalidad de estafa muy común a principios del siglo XX. Se aprovechaba la ambición, la codicia y, a la vez, la inocencia de las víctimas que aspiraban a obtener grandes beneficios con facilidad, a través de una creíble actuación de un estafador que convencía a sus interlocutores sobre la conveniencia de aceptar una oferta que implicaba entregar dinero a cambio de algo que podía ser falso o carecer del valor declarado. En algunos casos la estafa implicaba cierto accionar ilegal de parte de la víctima, lo que les garantizaba a los estafadores que no se haría la correspondiente denuncia en caso de ser descubiertos.

Las formas que adquirían estas estafas eran múltiples, aunque en la mayoría siempre había un tío involucrado.

Una de las más comunes era la falta de dinero para poder viajar a algún lugar lejano de la Argentina a cobrar una herencia millonaria de parte de un tío. Era común que en esos casos alguien se ofreciera a pagar gastos de abogados, pasajes y alojamiento a cambio de una parte importante de la herencia. Todo esto registrado en un documento redactado y firmado ante un presunto abogado (cómplice del estafador), quien, completada la estafa, desaparecía junto con el delincuente original.

En la actualidad, los cuentos del tío presentan otros formatos, por ejemplo, el de un delincuente que, simulando ser un familiar cercano, le pide a otra persona, generalmente mayor, que le entregue todo su dinero a alguien que pasará por su casa a la brevedad para comprar dólares antes de una importante devaluación. En otros casos, les solicitan a las víctimas datos bancarios o de tarjetas de crédito para recibir un premio, al que se han hecho acreedores.

A principios del siglo XX, el gobierno de Italia publicó, dentro de *El manual del inmigrante italiano*, consejos para no ser víctima de este tipo de estafa.

Véanse "Llorar la carta", "Vender humo" y "Vender un buzón".

92. El día del arquero

Desde principios del siglo XX usamos esta expresión para hablar de un futuro impreciso o de una fecha inexistente. La idea de esta frase, que esencialmente pone en duda que algo se concrete, surge del hecho de que los guardametas argentinos no tuviesen ninguna fecha en la que se les rindiese homenaje.

Esto cambió a partir del año 2011, cuando el Senado de la Nación estableció el 12 de junio como Día del Arquero Argentino en homenaje al nacimiento de Amadeo Carrizo (1926-2020), para muchos el mejor portero argentino de todas las épocas.

Véanse "Jugar de volante" , "Los de afuera son de palo" y "Referí bombero".

93. El hombre de la bolsa

Si bien fueron varios los personajes a quienes se les adjudica esta frase, utilizada durante generaciones para asustar a los niños, el más

emblemático y siniestro de todos fue, sin dudas, Albert Fish, nacido en los Estados Unidos en 1870, quien confesó haber cometido más de cien secuestros de niños y jóvenes.

Era flaco, encorvado, arrastraba una pierna y se vestía con ropa vieja, holgada, sucia y siempre llevaba una bolsa en una de sus manos, donde, entre otras cosas, guardaba golosinas que ofrecía a los niños como señuelo para atraerlos, secuestrarlos, matarlos y, en muchos casos, comerlos.

Murió en la silla eléctrica el 16 de enero de 1936.

94. El horno no está para bollos

Se llamaba bollo en España, país de donde proviene este dicho, a una suerte de pan pequeño, de sabor dulce, hecho con leche, manteca, huevos y azúcar. A diferencia del pan, que se elaboraba todos los días, los bollos solo se horneaban en ocasiones especiales, para lo cual se requería que el horno alcanzase una temperatura específica, caso contrario, esta delicia de antaño no tendría el sabor y la apariencia esperada.

Este es el origen de este modismo utilizado para señalar que un momento en particular no es el más conveniente para cierto tipo de situaciones, tales como quejarse, hacer planteos o pedir favores.

Véase "A falta de pan buenas son las tortas".

95. El martes no te cases ni te embarques

Este famoso y antiguo refrán advierte sobre los peligros de emprender cualquier asunto importante un martes por estar este día predestinado a todo tipo de conflictos.

Esta superstición se remonta a la época de los antiguos romanos, quienes habían dedicado ese día a Marte, Dios de la Guerra, quien

brindaba protección a los ejércitos, pero afectaba cuestiones relacionadas con la vida diaria, por lo cual debía evitarse cerrar negocios, establecer nuevas relaciones mercantiles, comenzar viajes (la mayoría de ellos por negocios) y, por supuesto, casarse. Téngase en cuenta que muchos de los matrimonios de esa época podían obedecer a cuestiones de intereses o tratos comerciales entre familias.

Existe la duda si la palabra "embarques", en el refrán, se refiere literalmente a comenzar un viaje en barco o a la última acepción que aporta el Diccionario de la Lengua Española de esa palabra: "Hacer que alguien intervenga en una empresa difícil o arriesgada".

El martes, en la Edad Media, también adquirió una connotación negativa, ya no vinculada al Dios de la Guerra, por encontrarse el cristianismo ampliamente difundido en toda Europa, sino por el hecho de haberse perdido importantes batallas contra los musulmanes en esos días.

Existen otros refranes que incluyen al martes, entre otros: "En 13 y martes ni te cases ni te embarques ni vayas a ninguna parte", "Martes, ni te cases ni te embarques, ni de tu familia te apartes", "En martes, ni tela urdas ni tu hija cases; ni la lleves a confesar, que no dirá la verdad", "Para un hombre desgraciado, todos los días son martes", "Cada martes tiene su domingo".

Véase "Martes 13".

96. El oro y el moro

Corría el año 1426 y eran tiempos de Juan II de Castilla y León (1405-1454), cuando alrededor de cuarenta moros notables, entre ellos el alcalde de la ciudad malagueña de Ronda, Abdalá, y su sobrino Hamet, fueron apresados por un grupo de caballeros cristianos de Jerez.

El rescate solicitado se pagó de manera casi inmediata, pero solo Abdalá fue liberado. Los captores reclamaban un pago extra de 100 doblas —monedas castellanas de oro— para excarcelar al resto, y en

particular a Hamet, argumentando, entre otras cosas, fuertes gastos de manutención.

A pedido del rey, finalmente todos los rehenes fueron puestos en libertad, excepto Hamet, quien, por orden de Juan II, fue trasladado a la corte con la intención, según se rumoreaba en el pueblo, de quedarse con el dinero del rescate y también con el rehén, o sea con el oro y el moro.

Ese es el origen de la expresión que aún hoy aplicamos a quienes pretenden más de lo que es razonable o de lo acordado originalmente.

Véase "Moros en la costa".

97. El perro del hortelano

"El perro del hortelano", tal como se la usa popularmente, deriva de "El perro del hortelano que no come ni deja comer", aunque existen otras versiones del mismo dicho tales como: "El perro del hortelano que no come ni deja comer al amo", "El perro del hortelano que ni come coles ni deja que las coma el amo", etc.

Esta frase, de origen desconocido, se hace popular a partir del año 1618 cuando Lope de Vega (1562-1635) escribe la obra de teatro que lleva ese nombre en la cual una condesa de nombre Diana no puede amar a un joven llamado Teodoro, pero tampoco permite que él sea amado por otra persona.

Este es justamente el espíritu del dicho que habla de un hortelano, alguien encargado de un terreno donde se cultivan verduras, legumbres y frutas, que se vale de un perro protector, al que no le interesan los frutos del huerto, pero a la vez impide que otros animales accedan a él.

De ahí el uso que todavía se le da a este dicho para referirse al tipo de personas que no hacen ni dejan hacer. Seres que no disfrutan de algo por temor, envidia u otra causa, pero, a la vez, impiden que otros lo hagan.

98. El perro es el mejor amigo del hombre

Esta frase fue acuñada por el abogado George Graham Vest (1830-1904) en 1870 durante un juicio en el que debía representar a un cliente cuyo perro, de nombre Old Drum (Viejo Tambor), había sido asesinado por un granjero.

El alegato final de este abogado, llamado “Elogio al perro”, se basó en una alabanza del can, genéricamente hablando, al que, entre muchas otras virtudes, definió como el mejor amigo del hombre.

El jurado falló unánimemente en contra del granjero, quien debió pagar, en su momento, una importante suma de dinero, en concepto de multa.

La repercusión de este discurso fue tal, que las autoridades decidieron erigir una estatua de Old Drum frente a la Corte Suprema de Missouri con parte del texto pronunciado por el abogado.

99. El que a hierro mata a hierro muere

El origen de esta frase se encuentra en el Evangelio según Mateo 26, 51 - 52, en el que Jesús le pide a alguien del grupo que lo acompañaba que guarde su espada porque, agrega, “Qui in gladio occiderit, gladio peribit”, que literalmente significa “Quien mata a espada perecerá a espada”. En palabras más simples, implica que siempre se experimenta el daño que se le hizo a otro.

Conceptualmente hablando, algunos relacionan esta expresión con la Ley del Talión del Código Hammurabi del siglo XVIII a. C. de donde surge la famosa frase “Ojo por ojo, diente por diente”.

Otros, por el contrario, sostienen que de acuerdo con un esencial precepto cristiano la frase contradice y desalienta expresamente el sistema punitivo del Talión.

El “hierro” tal como se desprende de este dicho, tal como llega hasta nuestros días, no es otra cosa que la representación del instrumento que sirve para herir a otro sea este una espada, un cuchillo, un puñal o cualquier otro elemento que pueda causar daño.

100. El que se fue a Sevilla perdió su silla

La historia cuenta que, en el siglo XV, en España, durante el reinado de Enrique IV de Castilla (1425-1474), el arzobispo de Sevilla, Don Alonso de Fonseca (1418-1473), viajó a Galicia para ordenar esa diócesis.

En su lugar quedó su sobrino, el arzobispo de Santiago de Compostela, quien, al regreso de su tío, se negó a devolverle la sede sevillana.

Don Alonso de Fonseca finalmente la recuperó gracias a un mandamiento papal y con ayuda de la Corona.

De ahí la frase "Quien se fue a Sevilla perdió su silla", que originalmente parece haber sido "Quien se fue de Sevilla perdió su silla", para describir situaciones en las que se pierden privilegios o posesiones por haberlos abandonado momentáneamente.

101. El quid de la cuestión

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, el *quid*, en castellano "qué" o "qué cosa", es la "esencia, el punto más importante o el porqué de una cosa". En otras palabras, se refiere al punto clave o central de una temática. Por ejemplo, "La inflación es el verdadero *quid* de la cuestión".

Esta expresión latina, que no varía cuando se la usa en plural, debería pronunciarse /kid/, aunque /kuid/, su forma más antigua, también es aceptada.

De ninguna manera debería decirse "key", "quiz" o "kit", como suele escucharse, por la asociación que muchos hacen con palabras inglesas que se han infiltrado en el idioma español.

102. El regreso del hijo pródigo

El origen de esta expresión se encuentra en una de las parábolas de Jesús de Nazaret en el Evangelio de Lucas (capítulo 15 versículos 11-32) del Nuevo Testamento. En ella cuenta cómo Jesús explicaba a sus discípulos la historia de un hombre con dos hijos que le entrega al menor, a pedido de este, la parte de su herencia, la que el joven despilfarra en países lejanos viviendo como un libertino.

Es ahí, al borde del hambre, cuando decide volver junto a su padre, quien lo recibe con los brazos abiertos y organiza un festejo para la ocasión, lo que enoja al primogénito, dado que él jamás había sido homenajeado del mismo modo, a pesar de haberse quedado con su padre todo el tiempo.

La parábola termina con estas palabras: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado".

La parábola enfatiza la misericordia de Dios hacia los pecadores arrepentidos y su alegría ante tamaña conversión.

Muchos, de manera errónea, usan esta frase para hablar del hijo que vuelve junto a su padre cuando en realidad la palabra "pródigo" significa "que desperdicia y consume su hacienda en cosas inútiles, sin medida ni razón", tal como lo define el Diccionario de la Lengua Española.

Véase "El benjamín de la familia".

103. El último orejón del tarro

Quienes se sienten postergados, olvidados, no tenidos en cuenta o discriminados de cualquier manera pueden autodefinirse como "el último orejón del tarro".

Esta frase, comúnmente utilizada como una queja frente a situaciones que consideran imposibles de modificar, nada tiene que ver con personas de pabellones auriculares de gran tamaño.

Se les llama "orejones" a los pedazos de duraznos u otras frutas

secados al aire y al sol para conservarlos durante más tiempo. El formato que estos adoptan después de este proceso de deshidratación, en forma de oreja, es el que les da el nombre.

Los recipientes de vidrio, donde tradicionalmente se los guardaba, la mayoría de boca estrecha, hacían difícil acceder a los del fondo, por lo cual eran generalmente dejados de lado hasta que el tarro se llenara nuevamente.

104. El viejo truco

Se pone de moda a partir de la década de 1960 para describir, con humor e ironía, ciertas actitudes de terceros que evidencian comportamientos egoístas o malas intenciones menores.

Suele usarse con frases que se refieren a un contexto específico. Si alguien, por ejemplo, pidiera un auto prestado argumentando que el mecánico no cumplió con los tiempos, su interlocutor, con tono jocoso, podría contestar "el viejo truco del auto roto" para señalar lo que considera una suerte de abuso o estrategia de parte del otro. "El viejo truco de la tarjeta olvidada" aplicaría para aquellos que esgrimen esa excusa para lograr que la otra persona se haga cargo de su parte.

Su origen está íntimamente ligado al vocabulario de Maxwell Smart en la serie estadounidense *El Superagente 86*, protagonizada por Don Adams (1923-2005) y Bárbara Feldon (1933) en el rol de la Agente 99.

En cada uno de los capítulos, Maxwell Smart, simpáticamente inepto, trataba de disimular su incompetencia anteponiendo la frase "el viejo truco de…" a cualquier situación que lo sorprendiese, para no evidenciar su desconocimiento del tema.

105. Elemental Watson

La expresión que mejor representa a Sherlock Holmes, por lo menos en el imaginario colectivo, es "Elemental, mi querido Watson", aunque

jamás haya sido pronunciada por el famoso detective ni escrita por Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) en ninguna de sus cuatro novelas y cincuenta y seis relatos protagonizados por el investigador y su asistente.

Las frases “Querido Watson”, “Elemental” y “Querido amigo” aparecen por separado y en distintos contextos, pero nunca juntas en una sola oración en ninguna de sus obras.

La popularidad de la locución “Elemental, mi querido Watson” surge de su inclusión en el guion de la película *Las aventuras de Sherlock Holmes,* filmada en 1939, nueve años después de la muerte de su autor. Es a partir de ese momento cuando empieza a utilizarse en todas las películas y series que tienen al famoso detective como protagonista.

106. En boca cerrada no entran moscas

Carlos I de España (1500-1558), quien a su vez era Carlos V de Alemania, sufría de una afección llamada “prognatismo”. Se trata de una desalineación entre el maxilar y la mandíbula que le impedía el correcto encaje de la boca al cerrarla, lo que le causaba dificultades al hablar y al comer, y que, por sobre todas las cosas, lo obligaba a mantener su boca entreabierta de manera continua.

Este padecimiento, frecuente entre los miembros de la monarquía, era de carácter hereditario y se incrementaba en virtud de los cruces endogámicos con familiares pertenecientes a la misma dinastía.

Cuenta la leyenda que en un viaje del monarca a Calatayud un caballero del lugar se dirigió respetuosamente al rey y le dijo: “Cerrad la boca, majestad, que las moscas de este reino son traviesas”.

Esta es la frase que habría dado origen a la expresión “En boca cerrada no entran moscas” que todavía hoy nos recuerda que en ciertas ocasiones conviene ser discreto o simplemente no hablar para evitar problemas innecesarios.

107. En la Cochinchina

Cuando decimos la Conchinchina hablamos de un lugar lejano, exótico, desconocido y, presumiblemente, inexistente. Tal vez un término intencionalmente acuñado para identificar a lo más remoto o distante.

Pero, créase o no, la Conchinchina existe, aunque con una grafía diferente: Cochin China.

Los misioneros españoles del siglo XVII llevaron a cabo tareas de evangelización en esa parte del planeta situada en el sudeste asiático, en el sur del territorio donde hoy se encuentra Vietnam. Un área que los colonizadores franceses llamaron Cochinchine. De ahí Cochinchina o Conchinchina, las formas en que esta palabra ingresó al español, esta última, de más fácil pronunciación.

108. En un santiamén

Usamos el término "santiamén" para indicar que algo se ha hecho o se va a hacer en poco tiempo o "en un instante", como también decimos.

La frase proviene de las palabras usadas al final de la mayoría de las oraciones cristianas, cuando estas se pronunciaban en latín: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sanct, Amen*, a la vez que se hacía la señal de la cruz. La velocidad con que se procedía con este rito que daba por terminado el rezo solo permitía escuchar la palabra "sanctiamén" y de ahí nace la idea de algo breve o "un instante", como lo define el Diccionario de la Lengua Española.

109. Escupir el asado

En la Argentina "escupir el asado" significa malograr, estropear o frustrar los planes o las intenciones de otros.

Este modismo surge del *Martín Fierro*, específicamente del famoso

verso sobre el Viejo Vizcacha, que literalmente dice:

Si ensartaba algún asao
¡Pobre! ¡Como si lo viese!
Poco antes de que estuviese
Primero lo maldecía
Luego después lo escupía
Para que naides comiese

110. Esperar la cigüeña

Hasta no hace muchos años, era común decirles a los niños que los bebés venían de París y que los traía una cigüeña en su pico.

El hecho de que la cigüeña sea un ave monógama, de que ambos miembros de la pareja construyan el nido con gran dedicación, el que a su vez puede ser utilizado durante varios años, de que los ubiquen en los campanarios de las iglesias y en las chimeneas de las casas y de que ambos se turnen para empollar y dar de comer a los polluelos, ha contribuido a que se asocie a esta ave zancuda con la fecundidad de los humanos. Hans Christian Andersen (1805-1875) ayudó a difundir esta leyenda por medio de un cuento intitulado “Las cigüeñas”, donde recoge este mito y explica cómo el ave trae los bebés a las madres. El hecho de que estas partieran de París fue añadido a la leyenda para aportarle un cariz más romántico, aunque, en realidad, muchos estudiosos sostienen que el mito de la cigüeña con el bebé colgando del pico es de origen escandinavo.

111. Estafa piramidal

Se conoce como “estafa piramidal” o “esquema de Ponzi” a una operación fraudulenta que consiste en captar capitales y pagar extraordinarias utilidades o intereses, con fondos provenientes de

nuevos inversores y no de actividades comerciales legítimas.

En otras palabras, los primeros inversionistas cobran lo prometido gracias al dinero aportado por nuevas víctimas, quienes ingresan al sistema atraídos por los enormes beneficios que promete esta práctica en cortos períodos de tiempo. El esquema funciona y se mantiene mientras continúe creciendo y, en tanto y en cuanto un número importante de aportantes no exijan, en masa, la devolución de sus capitales.

Este tipo de estafa, con antecedentes en otros países a fines del siglo XIX y principios del XX, lleva el nombre del inmigrante italiano que lo puso en práctica en los Estados Unidos en 1920, al descubrir que los cupones de respuesta internacional de correos se vendían a mayor precio en ese país que en el extranjero. Las primeras operaciones las realizó con pequeños aportes de amigos y conocidos, a quienes convenció de los importantes beneficios que les reportaría este negocio.

Rápidamente Carlo Ponzi (1882-1949) consiguió gran cantidad de interesados, quienes literalmente hacían largas filas para confiarle su dinero en virtud de los fabulosos intereses que pagaba por cortos períodos de tiempo. En algunos casos hasta 100% en tres meses.

El estricto cumplimiento con lo pactado aumentó exponencialmente el número de inversores, lo que, de alguna manera, obligó a Ponzi a contratar agentes para conseguir nuevos capitales que depositaba en un pequeño banco del que, en poco tiempo, se convirtió en su principal accionista.

Un cuestionamiento del periódico *Boston Post* hizo que su empresa fuese intervenida por el Estado. Al no permitírsele captar nuevos capitales, Ponzi quebró y fue a la cárcel, donde cumplió una condena por estafa durante varios años.

Al “esquema de Ponzi” también se lo llama “piramidal” dado que se sustenta con los capitales de nuevos aportantes que conforman la base de una pirámide que permite que los de arriba, los primeros inversores, continúen recibiendo los beneficios prometidos. El telar de la abundancia, esquemas multinivel o círculos de la plata son algunos de los nombres que se utilizan para referirse a este tipo de engaño.

112. Estar al pie del cañón

Agustina Raimunda María Saragossa Doménech (1786-1857), también llamada Agustina de Aragón, nacida en Zaragoza, es quien habría dado origen al dicho "Estar al pie del cañón" para describir a una persona que se mantiene firme ante situaciones difíciles o límite, dispuesta a cumplir con sus compromisos, aun cuando todos los demás hubiesen abandonado.

Cuenta la historia que cuando Agustina llegó al frente de batalla para llevarle la comida a su esposo, un cabo de artillería, durante los Sitios de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814), participó de la Batalla de Bruch de manera espontánea.

Tras ver caídos a todos los defensores de la llamada Puerta del Portillo, y cuando los franceses estaban a punto de ingresar a la ciudad, reemplazó a uno de los artilleros y disparó el cañón contra los enemigos, quienes, temiendo una emboscada, se batieron en retirada.

Así nació el mito de Agustina de Aragón, conocida como la Juana de Arco española, inmortalizada, entre otros, por Francisco de Goya (1746-1828) en una serie de grabados denominados "Desastres de la guerra" y también por Mariano Benlliure (1862-1947), a través de una estatua ubicada en la Plaza del Portillo, en Zaragoza, que la muestra al pie de un cañón disparando contra los soldados franceses.

Véase "Carne de cañón".

113. Estar en Babia

Babia es una localidad de la provincia de León, cercana al límite con Asturias, donde, en la Edad Media, abundaban las praderas verdes, los ríos de agua cristalina y, en particular, la buena caza.

Los reyes de León solían refugiarse en esta suerte de paraíso natural para alejarse, aunque más no fuese de manera temporaria, de los complicados problemas de la corte y las estresantes intrigas palaciegas.

"El rey está en Babia" era la respuesta habitual que se les daba a los

súbditos que preguntaban sobre el paradero del monarca. La respuesta, más que una referencia geográfica, encerraba la idea de que desde esa distancia y aislado de la realidad no podía resolver ningún tipo de problemas.

Esta expresión, con el tiempo, se hizo coloquial y pasó a identificar a aquellos que se distraen o se encuentran ajenos o distantes de lo que son sus verdaderas obligaciones; con esta connotación la usamos en la actualidad.

114. Estar en boga

En ciertos círculos sociales y culturales todavía se escucha la expresión "Estar en boga" para aludir a algo que goza de aceptación general o está de moda.

Su origen nada tiene que ver con el nombre del pez de igual grafía, ni con el verbo "bogar", sinónimo de remar, sino con la expresión francesa "*en vogue*", relacionada con la idea de estar de moda o de tener buena aceptación, fortuna o estar en auge.

Vogue, en francés "moda", para muchos la revista de modas más influyente del mundo, nos recuerda este término desde 1892, fecha en que fue publicada por primera vez en los Estados Unidos para luego también conquistar los mercados europeos.

115. Estar en el candelero

Quien está en el candelero se encuentra en una circunstancia de poder, autoridad, fama o éxito, según el Diccionario de la Lengua Española o, en términos más modernos, está de moda o es de candente actualidad.

Los candeleros son cilindros unidos a una base que se utilizan para mantener derecha a una vela o candela, como también se le dice. En la antigüedad, además de usos hogareños y laborales, se los disponía en fila para iluminar los escenarios teatrales. De ahí el significado de la

frase que, en pocas palabras, define a algo o alguien que es el centro de la atención pública o se encuentra bajo la mirada de todos.

116. Estar en la lona

Esta es una expresión muy común y aún vigente en el habla de los argentinos. Se la utiliza para señalar que alguien está acabado a nivel moral, económico, sentimental o en cualquier otro terreno, con muy pocas posibilidades de recuperación. Proviene del mundo del boxeo y se refiere al momento en que uno de los pugilistas, derribado por su contrincante, cae a la lona, desde donde escuchará la cuenta regresiva que, de llegar hasta diez sin que pueda reintegrarse al combate, determinará su derrota definitiva.

Véase "Salvarse por la campana".

117. Estar en la picota

La expresión "Estar o poner en la picota" hace referencia al descrédito que sufre una persona u organización por haberse hecho públicos sus defectos o faltas.

El origen de esta frase proviene de la Edad Media, época en la que era común exponer la cabeza de los ajusticiados por haber cometido algún acto delictivo en una picota, o sea, una columna de piedra que se encontraba a la entrada de algunos pueblos y ciudades.

Colocar la cabeza de una persona era, además de la burla pública, una advertencia para el resto de los ciudadanos de lo que les podía ocurrir si cometían algún acto delictivo.

Véase "Poner en un brete".

118. Estar en Pampa y la vía

Cuando alguien dice “Estoy en Pampa y la vía” o “Me quedé en Pampa y la vía”, lo que implica es que ya no tiene dinero o que ha sufrido un fuerte quebranto económico.

Esta frase está relacionada con el antiguo Hipódromo Nacional, ubicado, desde 1887 y hasta 1911, donde hoy se encuentra el estadio de River Plate. Dado lo despoblado e inaccesible de la zona, las autoridades del hipódromo habían arbitrado los medios para que un tranvía, que solo vendía boletos de ida y vuelta, llevara a los apostadores desde la intersección de las vías del actual ferrocarril Mitre y la calle Pampa, hasta el hipódromo. Aquellos que lo perdían todo, hasta lo necesario para regresar hasta sus casas, solían quedar varados, sin nada, en Pampa y la vía, hasta donde el Expreso Hipódromo los llevaba sin cargo.

Véase “Irse al tacho”.

119. Estar papando moscas

El verbo “papar” significa “Comer cosas blandas como sopas, papas, etc. Sin mascar”.

Utilizamos esta frase para describir a alguien distraído, que no hace nada y que mira sin ver, en general con la boca abierta, por lo cual, dada la abundancia de moscas que había en la antigüedad, no era difícil que alguna de ellas ingresara a su boca y se la tragara.

Por otra parte, se le llama “el papamoscas” en España a una figura grotesca, con rostro humano que sale de la esfera del reloj de la Catedral de Burgos y que hace sonar las horas mientras abre y cierra la boca al ritmo de los tañidos.

Véanse “En boca cerrada no entran moscas” y “Por si las moscas”.

120. Estirar la pata

La frase “Estirar la pata” es la manera coloquial de decir que una persona o un animal han muerto. El DRAE la define como “llegar al término de la vida”.

Popularmente, se dice que esta expresión surge de la forma en que mueren los pájaros de pequeño porte, o sea, con las patas estiradas y apuntando hacia arriba.

Otras fuentes aseveran que este dicho no alude exclusivamente a los pájaros, sino al llamado *rigor mortis*, rigidez de la muerte, que afecta a todos los animales, incluyendo a los humanos. El cambio químico que se opera en los músculos causa un estado de rigidez que incluye a las extremidades.

Véanse “Con los pies para adelante” y “¿Quién te dio vela en este entierro?”.

121. Frankenstein

La palabra “Frankenstein”, sinónimo universal de monstruo, ha sido erróneamente aplicada a la horrenda criatura creada por el doctor Victor Frankenstein, según la historia concebida por Mary Wollstonecraft Shelley (1797-1851) en 1818.

La novela, que cuenta la historia de un joven estudiante de medicina que logra dar vida a materia inanimada, fue la contribución de la autora a una suerte de juego practicado junto a su esposo, Percy Shelly (1792-1822), y el famoso poeta inglés Lord Byron (1788-1824), quienes, al único efecto de matar el tiempo, decidieron imaginar historias de fantasmas y horror en una lluviosa tarde en Suiza.

El cuento alcanzó rápida popularidad y en su publicación original, que fue doblemente rotulada: Frankenstein o el moderno Prometeo, el monstruo nunca tuvo nombre.

122. Fulano y mengano

Es común utilizar las palabras “fulano” y “mengano” cuando desconocemos o no recordamos el nombre de una persona o cuando el hecho es más importante que su autor.

Fulano deriva del árabe *fulan,* que significa “persona cualquiera” y “mengano” del árabe *man kan*, equivalente a “quien sea”.

“Zutano”, que se utiliza en el caso de que los referidos fuesen tres, proviene de la palabra latina *scitanus*, que significa “sabido, conocido”.

De necesitarse una cuarta persona se suele usar la palabra “perengano”, que surge de la combinación de Pérez, uno de los apellidos más comunes del mundo de habla hispana, con “mengano”.

El orden en el que deben usarse es siempre el mismo: fulano, mengano, zutano y perengano.

123. Fumar la pipa de la paz

Calumet, caña en francés, es el nombre que los europeos les dieron a estas pipas sagradas con las que algunos aborígenes de América del Norte celebraban acuerdos de distinto tipo. Las utilizaban en las reuniones de los consejos de la tribu para realizar actos de hermanamiento, pactos entre sus miembros, alianzas con otras tribus y también para cerrar tratados de paz con otros pueblos y, en más de una oportunidad, con los invasores blancos.

Estas ceremonias comenzaban cuando el anfitrión echaba varias bocanadas al cielo, lo que implicaba una forma superior de diálogo, luego a los cuatro vientos y a la tierra, para enlazar lo espiritual con lo humano hasta que, finalmente, la hacía circular entre los participantes.

Estas pipas, objeto de culto, por lo cual solían ser fabricadas con gran esmero y, en la mayoría de los casos, muy ornamentadas, también eran usadas para solicitar a los dioses ciertos favores, tales como buenas lluvias, abundantes cosechas, etc.

Hoy utilizamos esta locución para indicar que se han arbitrado negociaciones que apuntan a establecer vínculos con otras personas o

grupos sociales con el objetivo de lograr una convivencia pacífica.

124. Gastar pólvora en chimangos

El chimango es un ave de gran tamaño, natural de América del Sur, que se alimenta de carroña, insectos, gusanos y crías de otras aves a las que capturan durante sus primeros días de vida.

A esta ave, también llamada tiuque, chiuque y triuque, no se la considera útil como alimento, esencialmente porque se reduce sustancialmente en tamaño cuando se la cocina, de ahí que los cazadores crean que el valor de los cartuchos (pólvora) no compensa el beneficio de la presa obtenida.

Metafóricamente, la frase alienta a no invertir dinero, esfuerzo o cualquier otro recurso en algo que no ha de ser provechoso.

125. Gato encerrado

Durante el Siglo de Oro español, un período de florecimiento del arte y la literatura de España que comienza a fines del siglo XV, se llamaba gatos a los bolsos y monederos confeccionados con la piel de estos felinos. En ellos se solía guardar dinero y pequeños objetos de valor, dada la facilidad con que podían ocultarse entre las ropas y también en recónditos lugares de su morada. Con el tiempo, y por extensión, también se utilizó la palabra “gato” para referirse simplemente al dinero que se ocultaba en dichos sacos.

La expresión “gato encerrado” era en aquellos tiempos la consigna utilizada por ladrones y rateros para hacer saber a sus secuaces que la persona señalada transportaba dinero o lo ocultaba en algún lugar de su casa.

En la actualidad, usamos esta frase para referirnos a sospechas y razones ocultas que no permiten entender una situación con total claridad.

126. Gato por liebre

Es una expresión que implica un engaño deliberado que consiste en entregar un artículo o prestar un servicio distinto o de menor calidad al originalmente acordado.

En la Europa medieval era común que las posadas ofrecieran platos que prometían liebre como ingrediente principal cuando, en realidad, los preparaban con carne de gato.

Este engaño era posible por la similitud entre ambos animales una vez que eran desollados y por la salsa con que acompañaban el supuesto manjar, con alto contenido de vinagre, ajo y perejil, que disimulaba la diferencia en el gusto.

Se utilizaba la misma técnica con otros animales, entre ellos el cabrito y el asno, a los que, una vez adobados, hacían pasar por ternera.

Una costumbre típica de la Europa medieval analfabeta y plagada de mitos era la práctica de un conjuro que los ayudaba a determinar la autenticidad de lo que se aprestaban a ingerir. Uno de los comensales, con el plato delante, debía pronunciar las siguientes palabras: “Si eres cabrito, mantente frito. Y si eres gato, salta del plato”.

Si todo continuaba en su lugar, se podía empezar a comer sin preocupación alguna.

127. Guardia Vieja

Así se denominó la etapa en la que se creó el tango. Esta comienza en las últimas dos décadas del siglo XIX (no se sabe con precisión cuándo) y termina entre la segunda y tercera década del siglo XX, cuando surge la llamada Guardia Nueva.

El origen del tango es previo al de la Guardia Vieja, pero es durante este período cuando adquiere su nombre, sus características musicales y su coreografía propia.

Algunas de las obras más representativas de la Guardia Vieja fueron: *El entrerriano* de Rosendo Mendizábal (1897), *Don Juan* de Enrique

Ponzio (1898), *El choclo* de Ángel Villoldo (1903) y *La morocha* de Villoldo y Enrique Saborido (1905).

La Guardia Nueva nace durante la tercera década del siglo XX y es a partir de ese momento cuando el tango se hace popular, tanto en la Argentina como en Uruguay, y adquiere un sonido más acabado y letras que denotan una mayor sofisticación.

128. Hablando de Roma, el burro se asoma

Esta frase se hizo popular en la Argentina y otros países de habla hispana para referirse a la aparición repentina de alguien al que se está haciendo referencia. Es una suerte de crítica y muchas veces simplemente una chanza hacia el recién llegado.

Esta expresión deriva de "Hablando del rey de Roma, por la puerta asoma", que a su vez surge de "Hablando del ruin de Roma, por la puerta asoma", dado que en Roma nunca hubo un rey.

¿Pero quién era el ruin de Roma, al que hace referencia el dicho original? Nada más ni nada menos que el papa.

En el siglo XIV, cuando la ciudad de Aviñón era la sede del papado (1309-1377) se comenzó a utilizar la palabra "ruin" para referirse al sumo pontífice, al que muchos comparaban con diablo.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) utiliza esta frase en *Maese Pérez, el organista*, publicada en 1861, cuando dice: "Hablando del ruin de Roma, cátale que aquí se asoma".

Véase "Mantenerse en sus trece".

129. Hablar a calzón quitado

Quien habla "a calzón quitado" lo hace con total sinceridad y franqueza, sin guardarse nada. Sin pelos en la lengua, podría también decirse, haciendo uso de otra frase famosa.

Esta expresión proviene de la lucha grecorromana en la cual los contendientes se despojaban de toda su ropa para evidenciar que solo se enfrentarían con sus manos y sus pies, sin ocultar arma alguna.

Es importante destacar que la práctica de deportes sin ropas era común en la antigüedad. Los atletas griegos entrenaban desnudos para, según sus creencias, lograr un mejor desarrollo del cuerpo al permitirles una mayor libertad de movimientos. La palabra *gymnós* (desnudo) dio origen a los términos "gimnasta" —literalmente quien realiza ejercicios sin ropa— y "gimnasio" —el lugar donde se entrena desnudo—.

130. Hablar largo y tendido

En las antiguas Grecia y Roma, era común que sus gobernantes mantuviesen extensas conversaciones sobre temas económicos, políticos y sociales que determinaban el futuro de sus pueblos y, sin lugar a duda, también el propio.

El tiempo que les insumía resolver distintos problemas o tomar decisiones requería de una posición cómoda que facilitara el proceso, de ahí que se recostaran mientras dialogaban o debatían para poder hacerlo durante más horas, período durante el cual, además, se les servía comida y bebida. En términos más simples hablaban mucho tiempo (largo) mientras estaban echados (tendidos).

En la actualidad utilizamos esta frase para hacer referencia a conversaciones que versan sobre uno o más temas cuya importancia merece un trato exhaustivo y pormenorizado.

131. Hablar por boca de ganso

La expresión hablar por boca de ganso para referirnos a quien lo hace a través de palabras de un tercero como si fueran propias nada tiene que ver con las aves que todos conocemos.

En la antigua Europa, los hijos de ricos y nobles eran cuidados y educados por tutores a los que en España se los conocía con el nombre de “ayos”. Estos niños eran formados a través de una metodología rígida que, entre otras técnicas, exigía una suerte de aprendizaje mecánico de conceptos, que no siempre comprendían, pero que debían repetir una y otra vez, de manera literal, hasta fijarlos definitivamente en sus mentes.

El hecho de que estos tutores escribiesen con plumas de ganso y de que además fueran seguidos por los niños en sus caminatas por los palacios y mansiones, tal como lo hacen las ruidosas aves palmípedas con sus crías, les ganó el nombre que dio origen al dicho en cuestión.

132. Hacer de tripas corazón

Quien “hace de tripas corazón” demuestra coraje para superar ciertas dificultades, aunque, interiormente, tenga dudas sobre su propia valentía.

Desde tiempos inmemoriales el corazón ha sido el órgano por excelencia. Aristóteles (siglo IV a. C.) creía que el corazón era el origen de la sangre y de la vida, y que en él residían el alma, la memoria y la inteligencia.

El corazón llega hasta nuestros días como sinónimo de valentía, generosidad, misericordia y amor, entre otras virtudes. En otras palabras, como centro de las energías y sentimientos del hombre.

Las tripas, por otra parte, están asociadas con el proceso de alimentación que, obviamente, incluye a los intestinos, los que, muchas veces, reaccionan de manera innoble ante la angustia y el miedo.

Quien hace de tripas corazón, en consecuencia, transforma, aunque más no sea de manera temporaria, a su parte más temerosa o cobarde en un luchador aguerrido que tratará de sobreponerse a las adversidades.

133. Hacer más señas que el penado 14

Esta expresión, ya caída en desuso, que alude a la persona que trata infructuosamente de comunicarse con alguien, surge de la letra del tango *El penado 14*, escrito por Carlos Pesce (1901-1975) y popularizado por Agustín Magaldi (1898-1938).

El tango cuenta la historia de un presidiario alojado en una celda oscura de una cárcel lejana, que murió haciendo señas a sus carceleros con la intención de entregarles una nota en la que pedía la presencia de su madre para poder besarla antes de morir.

134. Hacer pata ancha

Propia del campo argentino en la época de la colonia, la frase "pata ancha" describe la postura del gaucho que en el momento de un enfrentamiento, ya sea a "puño limpio" o con arma blanca, se afirmaba bien sobre sus piernas y pies para no perder el equilibrio.

Esta locución transmite la idea de una mayor superficie de apoyo, lo que supone una mayor estabilidad.

En la actualidad la usamos para hablar de personas o grupos que, con determinación, vigor y coraje, enfrentan situaciones difíciles que, en su mayoría, implican peligro.

Véase "A mí nadie me pisa el poncho".

135. Hacer una vaca

Lejos de ser un argentinismo, como se tiende a pensar, debido a nuestra tradición ganadera, la expresión "hacer una vaca/vaquita" es parte del vocabulario informal de la mayoría de los países de Hispanoamérica, aunque no siempre con el mismo significado.

En la Argentina, Chile, Uruguay y México, entre otros países, "hacer

una vaca” significa reunir dinero entre varias personas, una suerte de fondo común, para aplicarlo a un fin determinado que de alguna manera incluye o involucra a todos los que participan.

Si bien a este modismo se le reconocen varios orígenes, uno de los más documentados sostiene que surge cuando, en países menos fértiles que el nuestro, era común llevar el ganado a pastar a lugares distantes donde la hierba fuera más abundante y fresca.

Durante estas travesías que, a veces, duraban más de lo previsto, los arrieros solían sacrificar algún animal, generalmente una vaca, para poder alimentarse mejor. Al volver a su lugar de origen, realizado el conteo del ganado, todos contribuían para cubrir el costo del bovino faltante.

Véase “Tener la vaca atada”.

136. Hacerse el agosto

Se dice que alguien “hace su agosto” cuando aprovecha una oportunidad para obtener un beneficio económico con facilidad y rapidez.

El origen de esta expresión, muy antigua, por cierto, proviene del mundo de los agricultores y alude a la recolección de cereales, granos y semillas, además de uvas y otros frutos del campo, que en el hemisferio norte se realiza en agosto. Del dicho original —“Agosto y vendimia no es cada día, es cada año, unos con ganancia y otros con daño”— surgió “Hacerse su agosto y su vendimia” y de esta “Hacerse el agosto”, que todavía hoy se utiliza para describir a alguien que hace un buen negocio o lucra cuando la oportunidad se lo permite.

Miguel de Cervantes (1547-1616) en *La Gitanilla* la utiliza del siguiente modo: “Y así granizaron sobre ella, cuartos que la vieja no se daba manos a cogerlos. Hecho, pues, su agosto y su vendimia, repicó Preciosa sus sonajas”.

137. Hacerse la América

A fines del siglo XIX y principios del XX, se produjo una gran oleada inmigratoria proveniente de Europa que inicialmente se dirigió a la Argentina, Brasil, Uruguay y también a los Estados Unidos.

Viajaban en enormes transatlánticos, generalmente en segunda y tercera clase, soportando el hacinamiento y las inclemencias del viaje por mar.

Quienes no eran recibidos por familiares y amigos, se podían alojar en el Hotel de Inmigrantes, sito en Retiro, con cama y comida gratis durante cinco días, período durante el cual se les ayudaba a encontrar trabajo o, en su defecto, a llegar hasta su destino final dentro del país.

La expresión "Hacerse la América" surge en esa época para describir las esperanzas de riqueza y seguridad que habían empujado a esa inmensa masa de viajeros, en su mayoría analfabetos, a abandonar su tierra natal para dirigirse a lugares lejanos sin siquiera, en muchos casos, hablar el idioma del país que los cobijaba.

138. Hacerse la rata

Roberto Arlt (1900-1942), en una de sus *Aguafuertes porteñas*, más exactamente en la titulada *Los niños que nacieron viejos*, se burla de los chicos que, entre otras cosas, nunca "se hicieron la rata", que significa "faltar a clase sin que sus padres lo sepan".

"No se hicieron la rata. ¡Nunca se hicieron la rata! Ni en el colegio ni en el Nacional".

Hacerse la rata, ratearse o hacerse la sin cola, entre otras, son expresiones argentinas que derivan de "hacerse la rabona", frase española que se utilizaba para hablar de quien les daba la espalda, o sea el rabo, a sus obligaciones. En este caso, a las tareas del aula.

El dicho se encuentra reforzado por la idea de escurrirse furtivamente y refugiarse, como si fuesen ratones, en alguna cueva simbólica como por ejemplo un parque, un café o en la casa de alguno de ellos ante la ausencia de sus padres.

139. Harina de otro costal

Esta antigua frase se utiliza para decir que ciertos objetos, temas de conversación o razonamientos, entre otras cosas, no deberían mezclarse por ser de índole diferente. En otras palabras, para decir que algo no es lo que aparenta y, a veces, muy distinto de la cosa con la que se lo compara.

En la antigua España era común compartir los molinos, al que cada campesino llevaba sus propios cereales, por ejemplo: trigo, maíz, cebada, centeno, etc.

De allí salían las diferentes harinas, cada una con sus propias características y calidades que se guardaban en bolsas, llamadas "costales" por la manera en que se los transportaba, de costado.

Era común, entonces, que se les advirtiera a quienes se aprestaban a amasar el pan que había bolsas con distintos tipos de harina. Con esto se trataba de evitar la mezcla con harina de otro costal, salvo que así se lo deseara.

Véase "Llevar agua para su molino".

140. Hasta que las velas no ardan

Esta locución encuentra su origen en las épocas en las que no existía la luz eléctrica y se usaban velas para iluminar las reuniones nocturnas, las que se daban por terminadas cuando estas ya se habían consumido.

La misma metodología se utilizaba en los prostíbulos para determinar el tiempo del que un cliente disponía con quien le prestaba el servicio. Se vendían velas de distinto tamaño y, si así lo solicitaban, más de una. El turno terminaba cuando las velas ya no tenían llama.

141. Ir con la música a otra parte

Esta es una expresión coloquial utilizada para “despedir y reprender a quien viene a incomodar o con impertinencias”, de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española.

Su origen parece estar relacionado con los músicos que, en la antigüedad, solían ir de pueblo en pueblo ejerciendo su arte. Muchas veces lo hacían en un mismo lugar, por ejemplo, en una posada, donde se movían de mesa en mesa brindando una suerte de concierto privado en cada una de ellas, al término del cual, o antes, si eran expulsados, se iban “con la música a otra parte”.

La frase original de la que se desprende la presente es “Echar violín en bolsa e ir con la música a otra parte” dado que, a veces, se trataba solo de una persona que ejecutaba un violín. Justamente de ahí proviene la expresión coloquial “echar violín en bolsa”, muy común en la Argentina y Uruguay, para hablar de la decisión de retirarse de un lugar o de una discusión u otro asunto, por no sentirse cómodo o no haber logrado resultado alguno.

En la actualidad, tanto una como la otra, se usan en contextos que nada tiene que ver con la música. Alguien que comience a hablar de un tema que a nadie le interesa bien podría decir: “Me voy con la música a otra parte”.

142. Irse al humo

El escritor Lucio Mansilla (1831-1913), en su obra *Una excursión a los indios ranqueles*, dice que al hombre de las Pampas lo traicionaba el humo.

Una fogata mal apagada o la pólvora que se desprendía de sus fusiles, que requerían ser cargados después de cada tiro, alertaba a los indios que inmediatamente se dirigían hacia ellos y los atacaban. En otras palabras, los pueblos originarios se iban al humo.

Esta expresión se usa actualmente en la Argentina, Paraguay y Uruguay, para señalar a quien se dirige rápida y directamente a una o más personas, generalmente con el propósito de atacar o pedir explicaciones.

143. Irse al tacho

El “recipiente” al que se refieren las expresiones “irse al tacho” como sinónimo de arruinarse o “mandar al tacho” cuando se arruina a un tercero es en realidad una caldera de gran tamaño que se utilizaba en los mataderos primitivos donde se hervían deshechos de reses y trozos de caballos para obtener cebo. Así lo explica José Gobello (1919-2013) en Diccionario Lunfardo, donde además agrega que esas mismas calderas eran también usadas para hacer desaparecer personas.

En la actualidad estas frases se siguen utilizando para hablar de cualquier cosa que fracasa o sale mal, ya sea a nivel económico, social o sentimental.

Véase “Estar en Pampa y la vía”.

144. Jauja

Jauja era, y es, el nombre de un paraje situado en el centro del Perú en el que además de su impresionante belleza, los conquistadores españoles encontraron tierras fértiles y generosas minas de oro.

Tiempo después, a mediados del siglo XVI, el escritor Lope de Rueda (1510 -1565) se refirió a este hermoso valle peruano en su obra *La tierra de Jauja*. En ella se burla de aquellos que solo buscan una vida fácil y placentera sin realizar esfuerzo alguno.

De ahí la popularidad de la frase “Esto es una Jauja” y “Esto es Jauja” para identificar a todo lo que resulta fácil, placentero, paradisíaco y que genera alegría y felicidad.

145. Jugar de volante

El término volante para hablar de un futbolista que juega en el centro del campo o por los costados, entre defensores y delanteros, deriva del

apellido del centrocampista Carlos Volante (1905-1987), un futbolista argentino que jugó entre 1924 y 1943 en distintos equipos de diferentes países, aunque recién alcanzó la fama en el Flamengo de Brasil, entre 1938 y 1943.

La frase "Jugar como volante" deriva del pedido del técnico de Flamengo en ese entonces, Flavio Costa (1906-1999), al paraguayo Modesto Bría (1922-1996), quien ingresaba al equipo para reemplazar al argentino, que ese año se retiraba.

La idea original del entrenador, más que enfatizar su rol de mediocampista, era que Bría jugara como el argentino, es decir, con garra y entrega total en cada partido.

El periodismo, al tanto de la conversación, inmediatamente difundió la frase a la que le dio gran relevancia, en especial porque Flavio Costa era en ese momento el técnico de mayor prestigio en Brasil.

Véanse "El día del arquero" y "Referí bombero".

146. JUVENTUD, DIVINO TESORO

Esta exclamación nostálgica sobre un segmento de la vida en el que todo parece ser alegre y positivo, aunque no siempre sea el caso, surge del primer verso del poema titulado "Canción de otoño en primavera", escrito por el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), cuyo verdadero nombre fue Félix Rubén García Sarmiento.

Rubén Darío, para muchos el máximo representante del Modernismo en lengua española, incluyó este poema en su colección *Cantos de vida y esperanza*, publicada en 1905.

La primera estrofa, portadora de la frase a la que hacemos referencia, se repite como un estribillo a lo largo de todo el poema en el que el autor alude a los amores de la juventud.

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro…

y a veces lloro sin querer.

147. KAMIKAZE

El primer *kamikaze* (viento divino) fue un tifón que providencialmente echó a pique una flota mongola que intentaba invadir Japón en 1281. Durante la Segunda Guerra Mundial, el término fue aplicado a los pilotos de bombarderos japoneses que de modo deliberado estrellaban sus aviones, generalmente cargados con explosivos, contra objetivos militares enemigos.

148. KUKLUXKLAN

Es la más famosa, aunque no la única, de las sociedades secretas fundadas inmediatamente después de la guerra civil estadounidense para proteger la supremacía blanca en el territorio de los Estados Confederados. El KuKluxKlan, cuyo nombre parece derivar de la transformación del término griego *kuklos* (círculo) y de la palabra inglesa *clan*, nace en Tennessee en 1866 y adopta un ritual característico que incluye batas y capuchas blancas, que representan el espíritu de los soldados confederados muertos durante la guerra. Las actividades terroristas de esta asociación la marginan de la ley a partir de 1870. Renace en 1915 como una organización que aboga a favor de los protestantes blancos y combate a negros, católicos y judíos.

149. LA CHANCHA Y LOS VEINTE

Este dicho del campo argentino nació a fines del siglo XIX para referirse a la ambición desmedida de una persona que, en el momento de negociar, se muestra disconforme con la parte que le corresponde

en un trato, y exige más.

Surge de una expresión aún más larga: “El chacho, la chancha y los veinte lechones”, que en poco tiempo se transformó en “La chancha y los veinte” y a la que, unos años después, y en plena época de auge de los frigoríficos, se le agregó la frase “y la máquina de hacer chorizos” para denotar un abuso aún mayor. En síntesis, a quien se le acusaba de querer “la chancha, los veinte y la máquina de hacer chorizos” se le decía, a través de esta metáfora, que lo pretendía todo.

Un sainete (obra cómica, corta, con personajes populares) con ese nombre, que se estrenó en Buenos Aires a fines del siglo XIX, popularizó más aún esta frase.

150. La luz mala

La luz mala es uno de los mitos más populares de los folclores de la Argentina, Chile y Uruguay.

Se trata de luces brillantes que flotan a poca altura al caer la tarde, en las quebradas de los cerros o en el medio del campo durante las estaciones más secas.

Los lugareños suelen asociarlas con espíritus que en su momento no recibieron cristiana sepultura, por lo cual se recomienda, en caso de toparnos con ellas, decir una oración y luego morder la vaina de un cuchillo a título de protección.

La tradición indica que cada 24 de agosto, Día de San Bartolomé, cuando los ángeles celestiales se encuentran ausentes, estas lucen son más brillantes dado que Lucifer aprovecha la falta de vigilancia celestial para atraer almas.

Se cree que el farol de Mandinga, como también se la llama, aparece donde existen tesoros enterrados y que la luz representa al espíritu de su antiguo dueño que trata de alejar a los intrusos.

Los paisanos valientes y ambiciosos que se animaron a cavar en esos lugares solo han encontrado alfarería indígena y, en algunos casos, huesos y objetos metálicos. Por otra parte, se cuentan historias sobre un gas mortal emanado de tales excavaciones que en algunos casos le

ha costado la vida al intruso. De ahí que se aconseje no respirar durante el proceso o tapar la boca y la nariz con un pullo (manta de lana) o con un poncho.

Este mito, científicamente hablando, tiene su origen en el fenómeno conocido como el fuego fatuo, o sea, la fosforescencia producida por materias orgánicas enterradas a poca profundidad y en descomposición. El reflejo de la luna sobre los huesos de animales muertos también puede producir un efecto de luz que muchos consideran sobrenatural, sobre todo porque quienes se acercan al lugar tienden a atribuir la muerte del animal en cuestión a la luz mala o farol de Mandinga.

151. La mano de Dios

La expresión “La mano de Dios”, utilizada por algunas religiones para hacer referencia a la intervención divina en determinados contextos, adquirió popularidad internacional a partir del gol de Diego Armando Maradona (1960-2020) en los cuartos de final de la Copa Mundial de Fútbol, disputada en el Estadio Azteca de la Ciudad de México el 22 de junio de 1986.

Técnicamente hablando, se trató de un gol antirreglamentario por haber sido marcado con la mano izquierda del futbolista, según él mismo declarara muchos años después en su propio programa de televisión. Aunque, inmediatamente después del partido, cuando fue consultado sobre el tema, Maradona declaró que lo había hecho “un poco con la cabeza y un poco con la mano de Dios”. A partir de ese momento la prensa bautizó al gol con ese nombre.

El segundo gol de Maradona en ese partido, el que determinó el triunfo ante los ingleses, requirió que “el Diego” como también se lo conoce, eludiera a cinco jugadores ingleses, antes de marcarlo. El resultado de este partido, 2 a 1, permitió a la Argentina clasificar para las semifinales por la Copa del Mundo, la que finalmente ganó frente a Alemania por 3 a 2.

152. La necesidad tiene cara de hereje

Esta expresión deriva del latín *Necessitas caret lege,* que significa "La necesidad carece de ley", una figura legal a la que podían acogerse quienes habían cometido delitos de distinto tipo, forzados por situaciones de pobreza y desesperación.

"La necesidad tiene cara de hereje" es una traducción errónea de *Necessitas caret lege*, hecha por quien, sin el conocimiento suficiente, asocia términos en latín con palabras en español de similar sonido.

El significado de la palabra "hereje", persona que no respeta dogmas religiosos y que se aparta de las normas de una institución, fue popularmente asociado con la actitud de alguien que no respeta la ley, lo que explica la permanencia de este término dentro de la frase.

153. La piel de Judas

Expresión muy usual, especialmente hasta fines del siglo XX, para describir a niños inquietos, rebeldes o que, simplemente, cometen travesuras propias de su edad.

Si nos remitimos a los orígenes de esta frase, encontraremos que el apodo resulta totalmente desproporcionado en virtud del personaje en el que se inspira.

Judas, uno de los apóstoles de Jesús, fue quien guio a los guardias hasta el lugar donde este se encontraba y lo identificó con un beso en la mejilla, para que procedieran a su arresto (Marcos 14,43-46), a cambio de treinta piezas de plata (Mateo 27,3).

De ahí que su nombre se convirtiera en sinónimo de ingratitud y traición y un símbolo de conducta reprobable que llega hasta nuestros días a través de este modismo.

154. La procesión va por dentro

Una procesión es un desfile de personas que suelen hacer un recorrido de un lugar a otro, generalmente siguiendo a una imagen religiosa, como muestra de su creencia y su fe.

En la antigüedad, cuando las procesiones eran mucho más comunes, las inclemencias meteorológicas, muchas veces, impedían que estas se realizaran al aire libre. Esto solía decepcionar a los creyentes que habían esperado largo tiempo, generalmente un año, para participar en ella.

Fue en alguna de esas circunstancias cuando las procesiones comenzaron a realizarse en el interior de las iglesias o los conventos donde se guardaban las imágenes.

Este es el origen de la locución "La procesión va por dentro" que con el tiempo comenzó a identificar a aquellas personas que no demuestran el dolor o la frustración que sienten en virtud de penosos episodios vividos, para no incomodar o preocupar a quienes las rodean.

155. Las paredes oyen

Este dicho surge durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando Catalina de Médici (1519-1589), reina consorte de Enrique II de Francia (1519-1559), ordenó construir conductos acústicos en las paredes de ciertas habitaciones del Palacio Real para escuchar conversaciones que pudieran prevenir actos de traición o cualquier tipo de conspiración en contra de la monarquía o de su persona.

Enterados la servidumbre y, particularmente, los miembros de la Corte de la existencia de estos artilugios, comenzó a utilizarse la frase *Les mursont des oreilles,* literalmente "Los muros tienen orejas", que llega hasta nuestros días como "Las paredes oyen" para aconsejar prudencia al hablar especialmente cuando se trata de secretos o información muy sensible.

156. Lavar dinero

Se dice que alguien lava (o blanquea) dinero cuando integra al sistema financiero fondos provenientes de actividades ilegales, tales como drogas, armas, corrupción, etc., como si proviniese de una actividad lícita.

El origen de esta expresión se remonta a la época de la Ley Seca en los Estados Unidos, entre 1920 y 1933, cuando los grupos mafiosos abrían lavanderías o lavaderos de autos para justificar las enormes ganancias que obtenían con la comercialización de licores, prostitución y el juego, que en ese momento eran actividades clandestinas.

Los pagos que hacían los clientes en esos rubros eran esencialmente en efectivo, por lo cual resultaba muy difícil para el Estado distinguir cuánto dinero provenía del negocio legal y cuánto, de las actividades clandestinas.

Esta práctica se ve reflejada en uno de los capítulos de la famosa serie *Breaking Bad,* cuando el protagonista, Walter White, y su esposa Skyler adquieren un lavadero de coches. Lo propio hace otro de los personajes, de nombre Fring, cuando abre una lavandería, con el mismo propósito.

157. La verdad de la milanesa

Esta expresión se utiliza para aportar veracidad y vehemencia a aclaraciones o desmentidas de cualquier tipo.

Para muchos esta frase surge de la polémica que existe sobre la procedencia de esta deliciosa comida, cuyo día, en la Argentina, se celebra el 3 de mayo.

El registro más antiguo de su existencia, según el investigador Pietro Verri (1728-1797) en el libro *La historia de Milán*, data de 1134, año en el que se incluyó un plato de similares características en honor a los canónigos de San Ambrosio, patrón de Mediolanum, hoy parte de la ciudad de Milán que, dicho sea de paso, en el año 2008, declaró la “milanesa” patrimonio oficial de la ciudad.

Otra referencia importante aparece en el libro *Opera dell'Arte di Cucinare*, escrito por Bartolomeo Scappi (1500-1577), el eximio chef de papas y cardenales, en 1570. Allí explica cómo prepararlas y aporta detalles sobre el delicioso sabor que adquieren una vez que son freídas.

Los austríacos, ni cortos y ni perezosos, también reclaman la paternidad de la milanesa, aunque lo hacen bajo el nombre de escalope vienés (*wiener schnitzel*) en cuyo honor celebran un festival cada 9 de septiembre.

Sea cual fuere su origen, de lo que no hay dudas es que la milanesa llega a nuestras tierras a través de los inmigrantes italianos a fines del siglo XIX y principios del XX, pero en su versión siciliana, o sea, la llamada *cotoletta a la messinese*, originalmente un bife de costilla envuelto en pan rallado, ajo, perejil, huevo y queso, que luego evoluciona hasta la que hoy conocemos.

La versión napolitana de este manjar rioplatense no parece tener nada que ver con la ciudad de Nápoles. Su origen, aunque no comprobado, habría surgido del error de un asistente de cocina de la fonda Napoli, situada cerca del Luna Park, quien en la década de los 50 disimuló el sabor y la apariencia de una tanda de milanesas ligeramente quemadas, coronándolas con salsa de tomate, jamón y queso. La satisfacción de los clientes, sorprendidos por esa combinación de ingredientes, le ganó a ese plato, a partir de ese día, un lugar en el menú diario del modesto restaurante, del que tomó su nombre.

¿Cuál es la verdad de la milanesa, entonces?

Esta no parece encontrarse en la polémica sobre su procedencia, sino en la calidad, el grosor y la terneza de la carne con la que son preparadas, que, debajo del pan rallado, oculta su verdadera identidad hasta el momento de hincarle el diente.

158. Levantar la perdiz

Esta frase, proveniente del mundo de la caza, describe una técnica,

aún en uso, para cazar perdices. Consiste en enviar a un perro amaestrado entre los pastizales para que las encuentre y las espante. Cuando estas aves, hasta ese momento ocultas, toman vuelo ascendente a baja velocidad, los cazadores les disparan.

Quien levanta la perdiz, de acuerdo con el significado popular de esta expresión, revela información, hasta ese momento secreta, que cualquiera de los presentes podría aprovechar para su propio beneficio. En otras palabras, y metafóricamente hablando, les hace saber a todos dónde se encuentran estas preciadas aves.

159. Levantarse con el pie izquierdo

Esta superstición popular relacionada con la mala suerte se halla, aun después de dos mil años, totalmente vigente.

Mucha gente en distintas partes del mundo todavía teme apoyar primero su pie izquierdo al levantarse, o al ingresar o salir de sus casas, sus trabajos o cualquier otro lugar al que se dirija o de donde se retire.

Los antiguos romanos estaban convencidos de que cualquier actividad o fenómeno relacionado con la izquierda era controlado por los malos espíritus, dado que los dioses solo protegían su lado derecho.

Tanto les temían los romanos a las consecuencias de la izquierda que era común que se apostaran soldados en las puertas de los edificios públicos para asegurar que los ciudadanos ingresaran con el pie derecho. Esto último implicaba que, cualquiera fuese el objetivo buscado, se había comenzado de la forma correcta, por lo cual todo fluiría de manera armoniosa.

El respeto que existía en la antigüedad por el pie derecho parece haberse originado en los antiguos servicios eclesiásticos en los que se recomendaba al sacerdote acceder al altar con ese pie, dado que al paraíso, se creía, solo se ingresaba de esa manera.

160. Linyeras y pordioseros

La palabra “linyera” para definir a “la persona vagabunda, abandonada, que vive de variados recursos” (RAE), deriva del dialecto italiano *linge*, que era el nombre que a principios del siglo XX se le daba a una pañoleta donde los vagabundos solían envolver sus pocas pertenencias para luego atarla a la punta de un palo que apoyaban sobre alguno de sus hombros cuando se desplazaban de un lugar a otro.

Pordiosero, por otra parte, surge en la España de la Edad Media, donde se la aplicaba a quienes en las puertas de las iglesias, cementerios o en la vía pública, solicitaban dádivas a través de locuciones que siempre incluían la frase “por Dios”.

Véanse “Atorrante”, “Ciruja” y “Croto”.

161. Llevar agua para su molino

Esta es la forma apocopada del proverbio “Cada uno quiere llevar el agua a su molino y dejar seco al del vecino”, utilizado para señalar a aquellos que solo atienden sus propios intereses sin preocuparse por el daño que les causan a otros.

Los antiguos molinos se alimentaban de los ríos, a los que desviaban por medio de un canal con el fin de utilizar su corriente para hacer girar una rueda o turbina externa que a su vez movía un disco de piedra, llamado muela, que efectuaba el proceso de molienda de granos.

La frase surge del accionar egoísta de quienes desviaban el río hacia su propio molino privando a otros de esa fuente de energía.

Véase “Harina de otro costal”.

162. Llevar la marca en el orillo

El orillo, según la RAE, es la orilla o borde de un paño o tejido, generalmente hecho con hilo más colorido y menos elaborado. Es ahí donde algunas fábricas textiles imprimen su nombre o colocan una etiqueta que los identifica.

Esta expresión se utiliza con sentido peyorativo para describir una característica particular de una persona que, con su mera presencia o a través de su modo de hablar, evidencia su verdadero nivel cultural, su tendencia religiosa o política o su extracción social, entre otras posibilidades.

163. Llorar la carta

A fines del siglo XIX y principios del XX era común que algunos mendigos, mal trajeados y generalmente acompañados por niños, golpearan casa por casa solicitando dádivas.

A quien los atendiese solían mostrarle una carta, supuestamente escrita por un personaje conocido o público, quien, además de alabar al portador como persona, describía la terrible situación económica por la que estaba pasando y lo alentaba a brindarle toda la ayuda que estuviese a su alcance. Muchas veces, en el mismo escrito figuraban los nombres de quienes ya habían contribuido y los respectivos importes.

Era costumbre que los niños, y a veces también el portador, lloraran mientras el dueño de la casa leía, con la idea de conmoverlo y de ese modo lograr el objetivo.

De ahí el origen de la expresión “llorar la carta” para expresar padecimientos o dificultades, pedir clemencia y, tal como lo expresan los párrafos anteriores, conmover a un interlocutor, generando lástima y mostrando debilidad, para conseguir algo a cambio.

Véanse “El cuento del tío”, “Vender humo” y “Vender un buzón”.

164. Lo conocen hasta los perros

Don Francisco de Chinchilla fue alcalde de Casa, Corte y Rastro en Madrid a fines del siglo XVIII.

Este personaje, según cuenta Antonio Capmany (1742-1813) en *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, solía presentarse en los mercados y ferias de la ciudad, acompañado de sus guardias y ponía fin, según el autor, a cualquier riña o disputa de manera inmediata con su mera presencia.

Don Francisco, una figura para muchos siniestra y por cierto de pésima reputación, ordenó en su momento que sus alguaciles mataran a pedradas a todos los perros abandonados que encontrasen en la calle, lo que, según agrega Capmany, se cumplió al pie de la letra.

De ahí la frase "Lo conocen hasta los perros", en ese momento usada para señalar de manera irónica que los canes huían despavoridos no bien aparecía el regidor de Madrid. Hoy se aplica simplemente para describir a una persona que es popular o conocida por todos.

165. Loco de atar / de la guerra / de remate

Demente, alienado, lunático o simplemente loco son palabras que se aplican a quienes han perdido el juicio o la razón.

Es común, sin embargo, que también se utilicen estos términos para identificar a quienes presentan comportamientos extraños, desaforados, intempestivos o fuera de lo común. En estos casos también se les suele agregar términos que enfatizan la conducta en cuestión. Por ejemplo: "Loco de atar", expresión relacionada con la antigua práctica de maniatar a quienes sufrían graves trastornos mentales para evitar que agredan a otros o a sí mismos. "Loco de remate", frase que originalmente señalaba a quien se encontraba en los extremos de la locura, así define la RAE la palabra "remate" en su primera acepción. También es común hablar de un "loco de la guerra" en alusión a los personajes con graves alteraciones de conducta que aparecieron en las calles de la vieja Europa después de haber luchado

en la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918.

166. Los de afuera son de palo

Corría el año 1950 y, para ser más exactos, era el día 16 de julio. Se estaba jugando la final del Mundial de Fútbol entre Brasil y Uruguay, en Río de Janeiro.

El Maracaná estaba colmado de simpatizantes locales, alrededor de 200.000, el público exaltado y los uruguayos, convencidos de que iban a perder y, de que, de no ser así, sufrirían agresiones de parte del público.

Tan seguros estaban los charrúas de que no tenían probabilidades de ganar que algunos de sus dirigentes les pidieron a los jugadores, en el vestuario, que evitaran una goleada, que buscaran una derrota digna porque, con haber llegado hasta la final, ya habían cumplido.

Fue en ese momento cuando el capitán del equipo, Obdulio Varela (1917-1996), tomó la palabra y les dijo a sus compañeros que el partido se jugaba en la cancha, que no debían mirar hacia arriba y que, en caso de ganar, estuviesen seguros de que no les pasaría nada. El Negro Jefe, como llamaban al gran capitán uruguayo, remató con la frase "Los de afuera son de palo" y, más aún, en la cancha, se atrevió a cambiar el esquema defensivo que había preparado el director técnico por uno mucho más agresivo que, finalmente, les permitió la victoria.

El resultado final fue Uruguay 2 Brasil 1. A ese día se lo conoció como el "Maracanazo".

Nunca se supo qué se hizo con las carrozas ya preparadas para celebrar el triunfo de Brasil, tampoco con las pancartas que homenajeaban a sus héroes y mucho menos cuál fue el destino de las monedas conmemorativas acuñadas con los nombres de los jugadores de la selección local.

Véanse "El día del arquero", "Jugar de volante" y "Referí bombero".

167. Luca

La palabra “luca” para referirse al billete de 1000 pesos deriva de “peluca” y esta, de “pelucona”. Así se llamaba en la España del siglo XVIII a unas monedas de oro con la imagen de los monarcas de la casa de Borbón luciendo pelucas, algo muy usual en ciertos niveles sociales de la época.

“Luca” es la forma apocopada de “peluca”, más corta y fácil de decir, por lo cual seguramente ha sobrevivido hasta nuestros días.

Véase “Salario”.

168. Mala leche

En la Argentina “Mala leche” significa mala suerte, aunque también se usa para indicar que alguien ha hecho o dicho algo con mala intención.

Esta expresión proviene de la antigua creencia de que los niños absorbían el carácter y otras características de quien les daba de mamar. En otras palabras, cualquier problema que un niño presentara habría sido adquirido a través de la *mala leche* que había mamado.

La selección de una nodriza en la antigüedad, cuando la madre no podía amamantar a su propio hijo, era muy estricta. Se consideraban su nivel cultural, sus antecedentes y, por sobre todas las cosas, que no tuviese problemas físicos o emocionales.

Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) creía que los niños que habían mamado la misma leche formarían, en el futuro, una misma estructura social.

San Agustín (354-430), por otra parte, recomendaba que los niños no fuesen amamantados por mujeres paganas, porque ello afectaría su fe religiosa. Sin embargo, a partir de la Edad Media, en España, muchas de las “amas de leche”, como también se las llamaba, eran de ascendencia judía o musulmana.

169. Mala pata

Los antiguos celtas les adjudicaban a los conejos y a las liebres facultades mágicas. Los griegos y los romanos estaban convencidos de que estos animales tenían poderes curativos, especialmente para el reumatismo y la gota. Pero fue recién en el Medioevo cuando se comenzó a creer que llevar encima un hueso de conejo, en especial una pata, brindaba protección y buena suerte.

Cuando, a pesar de llevar este amuleto, la persona en cuestión sufría percances de cualquier tipo, la responsabilidad también era adjudicada al conejo. Se decía que no había surtido efecto porque se trataba de una pata defectuosa, o sea, de una "mala pata".

Véase "Tocar madera".

170. Malandrín

Malandrín deriva del italiano *malandrino*, que en su momento identificaba a los asaltantes de caminos y lugares despoblados, y este, a su vez, del latín *malandria*, palabra que en la antigüedad describía a quienes padecían de una enfermedad, similar a la lepra, que llevaba ese nombre. Quienes la padecían solían ser apartados de sus trabajos habituales y expulsados de sus pueblos y ciudades, por lo cual era común que delinquiesen para poder subsistir.

Desde fines de la Edad Media hasta principios del siglo XIX se utilizó la palabra "malandrín" para identificar a quienes delinquían de manera malvada y perversa. En la actualidad, aunque no muy usado, este término describe a quien comete delitos, de carácter menor, comparables con los de ladrones de poca monta, también conocidos como "rateros".

Este ligero cambio de significado parece obedecer al sonido de esta palabra que, al terminar en "in", fue asociada con un diminutivo.

El término lunfardo "malandra", definido como "persona de costumbres reprobables o delictivas", comparte exactamente el mismo

origen.

Véase “Chorro y ladrón”.

171. Mambrú se fue a la guerra

“Mambrú se fue a la guerra” es la versión en español de *Marlborough s’en va-t-en guerre*, una canción infantil francesa compuesta después de la Batalla de Malplaquet, librada el 11 de septiembre de 1709, entre los ejércitos de Francia y la alianza compuesta por Inglaterra, Austria y Holanda, en el marco de la Guerra de Sucesión Española.

Durante la batalla, a pesar de ser derrotados, los franceses creyeron haber matado a su gran enemigo, el duque de Marlborough, a quien le dedicaron esta canción burlesca para celebrar su deceso.

En tiempos de Luis XVI el tema se hizo popular en Versalles por ser del agrado de los reyes y luego en toda Francia. A España ingresó por la influencia de los Borbones.

El hecho de que a los hispanohablantes les fuera imposible decir Marlborough transformó a este personaje en Mambrú, la pronunciación más cercana a la original.

172. Mandar al frente

En la antigüedad era común que los ejércitos dispusiesen de distintas líneas de soldados a las que se les asignaban diferentes tareas. La primera de ellas era la que iba al frente, a la lucha cuerpo a cuerpo, con enormes posibilidades de morir, y con la única intención, de acuerdo a esta estrategia militar, de infligir un primer daño al enemigo.

Este es el origen de la frase “Mandar al frente” que hoy utilizamos coloquialmente para poner a alguien en evidencia, responsabilizarlo ante terceros o exponerlo a una situación incómoda.

173. Mandar fruta

En la actualidad se utiliza la frase “Mandar fruta” para indicar que alguien da información falsa, dice incoherencias, habla fuera de lugar o exagera, especialmente cuando se trata de temas que no conoce. Son sinónimos, también informales, de este dicho las palabras “chamuyar” (del caló ‘hablar’) y “guitarrear” (de la improvisación en la payada).

En sus orígenes, cuando alguien acompañaba a familiares o a amigos a tomar un ómnibus de larga distancia o un tren, era común escuchar, de parte de quienes partían, la expresión “manden fruta” a modo de saludo final.

La idea detrás de esta frase era pedirles a quienes se quedaban que no se olvidasen de ellos y, como forma de ratificarlo, enviaran fruta o cualquier otro producto que les hiciera más llevadera la ausencia del hogar.

Esto no siempre ocurría y, cuando así era, las encomiendas solían incluir cualquier otra cosa menos fruta, incluso objetos que no eran del gusto de quien las recibía. De ahí surge la frase “Cualquier verdura”.

Con el tiempo la gente comenzó a relacionar ambas expresiones con el hecho de decir o hacer cualquier cosa, especialmente por compromiso o simplemente para cumplir con alguien. En la actualidad, la frase fue más apocopada aún, se suele decir “cualquiera” como por ejemplo en la expresión “Se mandó cualquiera” para señalar que una persona hizo o dijo algo sin sentido o razón alguna.

174. Mandarse la parte

En la novela *La tregua*, de Mario Benedetti (1920-2009), Martín le dice a Avellaneda: “Y no crea que me estoy ‘mandando la parte’”. En lenguaje formal lo que este personaje realmente quiere decir es que no está fingiendo, ni haciendo alardes o ufanándose de lo que no es o no tiene.

Este modismo proviene del mundo del teatro en el que se llama “parte” al papel de una obra que representa un actor. Se aplica tanto a

los que representan roles principales como a los de reparto. Dicho sea de paso, el nombre de esta categoría de actores secundarios se remonta a la época, varios siglos atrás, en que todos los que habían participado de una obra teatral, por más pequeña que fuere su parte, tenían derecho a participar de lo recaudado por venta de entradas e incluso, cuando esto se estilaba, de las monedas o billetes que el público satisfecho arrojaba sobre el escenario.

175. Mandrake

La elección de este nombre para denominar al famoso mago de historieta no fue casual. "Mandrake" es el equivalente, en inglés, a mandrágora, término que surge de la combinación de *man*, por la forma de su raíz, que se asemeja a un hombre en miniatura, y *dragón*, por las cualidades mágicas que se le atribuyen a su raíz.

De acuerdo con distintas teorías, la mandrágora podía curar cualquier tipo de enfermedad, combatir la esterilidad femenina o actuar como afrodisíaco, siempre y cuando la dosis fuera correcta.

Esta planta, cuya raíz no debía tocarse al ser desenterrada, era extraída por medio de una soga que se ataba al cuello de un perro. El animal irremediablemente moría, mientras la planta, según muchos, emitía quejas escalofriantes.

Véase "Tranquilo, Venancio".

176. Mantenerse en sus trece

Este modismo encuentra su origen durante el papado de Benedicto XIII (1328-1423), también conocido como el papa Luna, quien, en medio de luchas internas entre varios países, fue elegido sumo pontífice en 1394 y ejerció su cargo desde Aviñón, Francia.

En 1398 el gobierno de ese país le retiró su apoyo y, en

consecuencia, también la sede de Aviñón. Aun así, Benedicto XIII, firme en sus convicciones (o intereses) no solo no renunció a su pontificado, sino que se refugió en el castillo de Peñiscola, en Castellón, Comunidad de Valencia en España, desde donde sostuvo, hasta el último de sus días, el 23 de mayo de 1423, que él era el legítimo pontífice.

Papa sum et XIII, equivalente a "Papa soy y el decimotercero", es la frase que se le adjudica al papa Luna, de donde surgiría la expresión "Mantenerse en sus trece" para describir a quienes sostienen posturas firmes y "no dan el brazo a torcer" aun ante argumentos irrebatibles.

Véase "Hablando de Roma, el burro se asoma".

177. Martes 13

En muchas culturas de distintas partes del mundo el martes 13 está asociado con la desgracia y la mala suerte.

La combinación de un martes, día en el que otro dicho recomienda "no te cases ni te embarques", con el número 13 omitido ex profeso, en algunos países, para identificar el decimotercer piso de un edificio, una habitación en un hotel, o una fila de asientos en un avión, entre otros ejemplos, ha arrojado esta poderosa superstición que todavía asusta a mucha gente.

Su origen parece surgir, entre otras creencias, del hecho de que los antiguos romanos hubiesen dedicado este día al planeta Marte, dios de la guerra, quien, según sus convicciones, protegía sus ejércitos, pero, a la vez, descuidaba lo que ocurría en el acontecer diario.

Para el cristianismo tampoco era un día propicio, dado que se habían perdido importantes batallas contra los musulmanes en días martes. Entre otras, la caída final de Constantinopla, supuestamente ocurrida un martes de abril de 1204.

El número 13 también se halla ligado a la desgracia y a la mala suerte por su relación con la Última Cena y sus trece comensales, el capítulo trece del Apocalipsis que corresponde al anticristo y a la

bestia, los 13 espíritus malignos enumerados por la Cábala Judía y el arcano N° 13 en el Tarot, asignado a la muerte, entre otros ejemplos.

La connotación negativa de esta superstición dentro de nuestra cultura y la de muchos otros países ha dado origen a la palabra "trezidavomartiofobia", que hace referencia a los temores y precauciones de muchas personas que, en los casos más extremos, optan por postergar actividades y no salir de sus casas los martes 13.

Véase "El martes no te cases ni te embarques".

178. Más problemas que los Pérez García

Los Pérez García fue un radioteatro que se emitió por Radio El Mundo de lunes a viernes entre las 20.15 y las 20.30, entre los años 1942 y 1967.

Se trataba de una familia de clase media cuyos miembros atravesaban continuos problemas que a la larga siempre resolvían dejando algún tipo de enseñanza que resaltaba los valores y condenaba las malas prácticas.

Este es el origen de la frase "Más problemas que los Pérez García" para describir a quienes, por distintas causas, sufren contrariedades de todo tipo, todo el tiempo.

179. Mascarón de proa

Informalmente hablando, decimos que una persona es el "mascarón de proa" cuando representa lo más relevante de un grupo determinado. Son los ubicados en el lugar más visible para, en algunos casos, ocultar a aquellos que realmente ostentan el poder, tal como suele darse en las listas de candidatos de ciertos partidos políticos.

El "mascarón de proa" era una figura generalmente tallada en madera, con la imagen de un dios, un animal, una mujer, u otros

motivos, que antiguamente llevaban los barcos para decorar e identificar sus flotas.

La Fragata Sarmiento, al igual que la Fragata Libertad, fue ornamentada con mascarones de proa que, en ambos casos, representan a la República Argentina.

Véase "Buque insignia".

180. Me lo contó un pajarito

Utilizamos esta frase para dar información sin revelar las fuentes o para confirmar la veracidad de alguna sospecha o rumor.

La creencia generalizada de que los pájaros poseen información que no le es accesible al ser humano, por lo menos hasta ocurridos ciertos hechos o sucesos, se remonta a tiempos inmemoriales.

Noé, por ejemplo, envió una paloma para que le anunciara el momento de bajar del arca. Recién lo hizo cuando esta regresó con ramas de olivo en su pico. Rómulo, por otra parte, acordó con Remo que el nombre de la nueva ciudad, que habría de ser Roma, lo elegiría quien avistase más pájaros.

En la antigua Grecia y Roma los augures (adivinos) observaban el color y el vuelo de los pájaros para hacer sus predicciones.

Desde tiempos remotos, se sabe, también, de las características de percepción de las aves para predecir ciertas catástrofes cuando aún no hay evidencias que se las anticipen a los humanos, por ejemplo: temblores, inundaciones y tormentas severas. De ahí que también se les adjudique la capacidad de vaticinar distintos tipos de acontecimientos. Sin olvidar, por supuesto, que durante décadas las palomas mensajeras fueron portadoras de mensajes tanto en tiempos de paz como de guerra.

Lo expuesto parece ser suficiente para justificar la frase "Me lo contó un pajarito" sin que nadie, aun tratándose de una metáfora, se atreva a cuestionarla.

181. Me viene de perilla

Decimos que algo nos "viene de perilla" para referirnos a elementos que nos pueden ayudar a resolver problemas o satisfacer necesidades.

La perilla a la que hace alusión esta frase es una especie de bola situada en la parte delantera de una silla de montar. De ella suelen sujetarse los jinetes, sobre todo los inexpertos, cuando, por una maniobra imprevista del caballo y un mal manejo de las riendas, pierden el equilibrio y corren peligro de caer.

182. Mea culpa

La expresión "mea culpa", literalmente traducida como "mi culpa" o "por mi culpa", surge de la liturgia de la misa cristiana cuando esta se realizaba en latín (desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX).

Durante la ceremonia el sacerdote se declaraba pecador y decía: "Mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa", que en español significa "por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa", a la vez que se daba tres golpes en el pecho con su mano abierta o su puño cerrado como forma de reconocimiento de sus pecados.

De esta declaración de culpabilidad, conocida como "entonación del mea culpa", proviene el "Confiteor" también llamado "Yo pecador", una oración, originalmente en latín, usada en el rito romano de la misa. En español equivale a lo siguiente:

Confieso ante Dios todopoderoso, y ante vosotros, hermanos:
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión;
por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa.
Por eso, ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los Ángeles, a los Santos, y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

183. Media naranja

En *El banquete*, la famosa obra de Platón (427-347 a. C.) escrita hacia el año 380 a. C., Aristófanes (ca. 450 a. C.-385 a. C.), uno de los invitados, cuenta que los seres humanos en un principio eran andróginos, o sea, con características tanto masculinas como femeninas. En otras palabras, hermafroditas.

Eran casi perfectos, explica el filósofo: esféricos como naranjas con dos caras opuestas sobre la misma cabeza, cuatro brazos, cuatro piernas y dos órganos sexuales. De ahí, agrega, la soberbia que los llevó a enfrentarse con los dioses que redundó en un castigo divino de parte de Zeus, quien los partió en dos, los separó y, desde ese momento, cada uno inició la búsqueda de su otra mitad.

Dos mil trescientos años después todavía seguimos utilizando esta frase para hablar de alguien ideal, una suerte de alma gemela, hecho especialmente para nosotros.

184. Medio pelo

Este es un término peyorativo que identifica cosas o personas de poca importancia, calidad o prestigio, pero con pretensiones mayores.

La frase encuentra su origen en el Río de la Plata, a principios del siglo XIX, cuando era común que muchos de los inmigrantes españoles se hicieran traer de Cádiz, España, sombreros confeccionados con pelo de castor.

Los más acaudalados encargaban los que estaban hechos con pelo del centro del animal, o sea con pelos enteros, a diferencia de los menos pudientes, que, tratando de emular a la clase alta, adquirían el mismo tipo de sombrero, pero confeccionado con una parte del pelo, o sea, con medio pelo, por lo tanto, mucho más rústico y, en consecuencia, más barato.

185. Meter la mula

La mula o mulo es un animal híbrido, casi siempre estéril, que surge de la cruza entre un burro y una yegua.

Durante el siglo XIX y gran parte del XX era costumbre ingresar los carros cargados con distintos productos, tales como leña, caña de azúcar, etc., a enormes balanzas. Una vez realizado el pesaje, se descontaba el carro para determinar a ciencia cierta cuánto se le debía abonar al productor.

Durante ese proceso era común que el carrero hiciera que la mula, o cualquier otro animal de tiro, pisara la báscula con las patas traseras para agregar algunos kilos y, en consecuencia, recibir más dinero.

De esta antigua práctica surgieron las expresiones “Meter la mula” como sinónimo de trampa o engaño, y “mulero” para señalar a quien lo hace.

186. Meter los cuernos

Se trata de una frase muy antigua que identifica una práctica que también lo es. “Meter los cuernos” es una manera informal de decir que alguien ha incurrido en una infidelidad.

Esta locución encuentra su origen en la Edad Media, específicamente en el llamado “derecho de pernada”, o sea, el privilegio feudal por el cual los nobles se arrogaban la potestad de pasar la noche de bodas con la mujer de sus vasallos y también con cualquier otra mujer, y en cualquier otro momento.

Cuentan relatos de la época que cuando este supuesto derecho, que jamás formó parte de ningún código legal, se estaba ejerciendo, era común que se colgara una cornamenta de ciervo en la entrada de la casa para hacer saber que el acto en cuestión se estaba llevando a cabo.

Una segunda teoría, poco documentada, atribuye esta costumbre a los vikingos, quienes en similares circunstancias colgaban un casco adornado con cuernos. Recientes investigaciones, sin embargo,

sostienen que los cascos vikingos jamás tuvieron cuernos, y que estos surgieron de las ilustraciones del artista sueco Gustaf Malmström, quien, en el siglo XIX, les agregó ese ornamento para darles una apariencia más salvaje.

Por otra parte, la mayoría de los historiadores coincide en que el llamado derecho de pernada rara vez se concretaba. Se trataba de un ritual de sumisión en el que, a cambio del pago de un tributo, el noble solo apoyaba su pierna sobre el lecho de los contrayentes o su cuerpo sobre el de la novia, sin llevar a cabo el acto sexual y al solo efecto de ratificar su poder sobre sus siervos.

187. Meterse en camisa de once varas

El origen de esta expresión, utilizada hasta nuestros días para describir situaciones en las que alguien, por inmiscuirse en temas que no le incumben, se complica la vida, encuentra su origen en la Edad Media.

Esta frase surge de un ritual de adopción practicado en el Medioevo por el cual se debía pasar al niño adoptado por la manga de una camisa muy holgada, de once varas, especialmente confeccionada para la ocasión, para luego sacarlo de la cabeza, por el cuello de la prenda, en lo que pretendía simular un parto. El padre recibía al niño recuperado con un sonoro beso en la frente para acreditar que aceptaba la paternidad.

La medida de una vara, 83,59 cm, nos hace pensar que, si bien la camisa habría de ser holgada, jamás pudo haber alcanzado esas dimensiones, de alrededor de nueve metros.

El hecho de que algunas adopciones resultasen problemáticas, en especial cuando se trataba de adolescentes o personas adultas, dio origen a la locución de referencia.

188. Meterse en un berenjenal

Quien literalmente se mete en un berenjenal lo hace en un lugar colmado de plantas de berenjena, cuyas ramas, espinosas, se enredan unas con las otras. A esto debe sumársele el tamaño de los frutos que se desparraman sin orden alguno, por lo cual se hace difícil para cualquiera caminar sin posibilidades de tropezarse y de salir ileso de arañazos y otras averías de distinto tipo.

Ese es el origen de esta expresión utilizada para hablar de embrollos o situaciones complicadas de las que no siempre es fácil escapar sin consecuencias negativas.

Véanse "Agarrar para el lado de los tomates" y "Tomarse el olivo".

189. Millonarios y gallinas

Al Club Atlético River Plate se lo conoció durante mucho tiempo como el equipo millonario. Esto se debe a que, durante la década de 1930, momento en que el fútbol pasó de amateur a profesional, esta entidad desembolsó importantes montos de dinero para incorporar jugadores de distintas procedencias. Entre otros, a Carlos "Barullo" Peucelle en 1931, a Bernabé Ferreyra en 1932 y al arquero Ángel Bossio un año después, entre muchas otras figuras que se adquirieron en los años siguientes, todas por sumas de dinero muy importantes para la época.

El apodo "gallinas" comienza como un insulto a partir del año 1966 cuando River pierde 4 a 2, ante Peñarol de Montevideo, por la Copa Libertadores de América, un partido que inicialmente ganaba 2 a 0.

El mote surge cuando ese mismo año el equipo de Núñez juega como visitante ante Banfield y los simpatizantes locales arrojan una gallina blanca con una banda roja que le cruzaba el cuerpo, al campo de juego, a título de burla por la derrota ante el equipo uruguayo.

En la actualidad los hinchas de River se autodenominan "gallinas", lo hacen con orgullo y muchos de ellos se refieren a su estadio, el Monumental, como el "gallinero".

Véase "Xeneizes y bosteros".

190. Mina

¡Si la habremos escuchado en los tangos!, aunque en aquella época se la usaba de manera peyorativa. Hoy se la utiliza sin connotaciones negativas, dentro del lenguaje informal, para simplemente identificar a una mujer. ¿Pero de dónde viene?

Dos términos extranjeros y una actividad que todos conocemos dieron origen a esta palabra. En italiano *femmina* significa mujer. De ahí que, en el siglo XIX, surgió "mina", dentro del lenguaje informal, para referirse a una prostituta joven que trabajaba para un rufián.

Son los inmigrantes italianos quienes traen este término a nuestras costas, aunque gracias a los gallegos, que utilizaban la palabra *menina*, de pronunciación similar a "mina", para hablar de niñas y mujeres jóvenes, el término toma fuerza popular.

A esto debe sumársele el hecho de que para muchos proxenetas de la época, una prostituta arrojaba grandes ganancias igual que una mina de oro u otros metales preciosos. De ahí el carácter peyorativo que adquiere esta palabra en sus orígenes.

191. Mongo Aurelio, Magoya y Montoto

Mongo Aurelio, Magoya y Montoto son personajes supuestos que se refieren a personas que nadie conoce y a quienes, de acuerdo a nuestro lunfardo, deberíamos reclamarles en caso de estar insatisfechos con alguna mercadería recibida o servicio prestado. También para expresar incredulidad manifiesta.

Una versión no documentada asocia la frase Mongo Aurelio, también conocido como Mongo Picho, con Mongo, el planeta de *Flash Gordon*, una historieta de ciencia ficción creada en 1934, y con Marco Aurelio (121-180), filósofo y emperador romano entre los años 161 y 180. La combinación de ambas palabras dio origen a una frase vulgar, sin significado alguno, pero con cierta estirpe y aires académicos.

Aun así, como todas las palabras que conforman nuestro vocabulario, cumplen una función. En este caso Mongo Aurelio,

Montoto y Magoya nos liberan, al menos a nivel oral, de situaciones desagradables, inciertas o que, simplemente no podemos resolver.

192. Morir con las botas puestas

"Muere con las botas puestas" quien desempeña con honor, hasta el mismo momento del deceso, la tarea que desarrolla habitualmente. En la actualidad, aunque inusual en las nuevas generaciones, se aplica esta frase para describir a quien muere en cumplimiento de su trabajo, a quien se retira del mismo con dignidad y también a quien pone todo su empeño y coraje para lograr un objetivo, aunque, a la postre, no lo consiga.

Desde hace siglos, las botas, o el calzado en general, han sido una parte muy importante de la indumentaria de los caballeros y también de los militares.

Se solía decir que alguien tenía las botas bien puestas cuando enfrentaba trances o situaciones difíciles con decisión y valentía. Perderlas, cualesquiera fueren las circunstancias, siempre era considerado un símbolo de derrota.

Véanse "Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato" y "Ponerse las botas".

193. Moros en la costa

Antes de la expulsión de los moros por parte de los reyes católicos de España en el siglo XV, la zona mediterránea que abarca Valencia y Murcia era continuamente atacada por piratas berberiscos, que habitaban el noroeste de África, entre el Mediterráneo y el Sahara. Estos saqueaban y destruían todo a su paso, y tomaban rehenes, por los cuales luego pedían rescate.

La constante preocupación de los pobladores del levante español,

como se conoce a esta zona de la península ibérica, alentó, en su momento, la construcción de numerosas atalayas sobre la costa, a las que se accedía por medio de sogas, que luego eran retiradas para impedir el ascenso de otros.

Desde estas torres, no bien divisaban velas enemigas en el horizonte, los centinelas advertían a viva voz la presencia de los invasores. “Hay moros en la costa”, gritaban.

Este aviso era reforzado por el encendido de antorchas y el redoble de campanas, que alertaba a la población del peligro y permitía organizar la defensa.

Este es el origen de esta expresión, utilizada en la actualidad para señalar la presencia de alguien que representa algún tipo de peligro o que no debe escuchar comentarios o conversaciones. El dicho antónimo “No hay moros en la costa” significa exactamente lo contrario, o sea, la ausencia de cualquier amenaza inminente.

Véase “El oro y el moro”.

194. Mostrar la hilacha

Quien “muestra la hilacha” expone ante los demás, a partir de un acto involuntario o un exabrupto, su verdadero nivel cultural, social o su pensamiento ideológico, entre otras posibilidades.

El origen de esta expresión se remonta a la España del siglo XV, durante el reinado de los reyes católicos, cuando por un decreto firmado el 31 de marzo de 1492, se intimó a todos los judíos a abandonar los territorios de Castilla y Aragón o a convertirse al catolicismo. Muchos de ellos fingieron la conversión pero continuaron profesando su fe en secreto aunque, en algunos casos, con graves consecuencias dado que muchos judíos ortodoxos “mostraban la hilacha”, es decir, los “tzitzit”, una suerte de flecos blancos que recuerdan los mandamientos de Dios, por lo cual solían ser denunciados, capturados y quemados en la hoguera.

De ahí la frase que en la actualidad describe a quien muestra sus

verdaderas intenciones que, en general, no son virtuosas.

195. Mover los hilos

Mover los hilos no solo significa arbitrar los medios para orientar los hechos en determinada dirección, sino también influenciar a otros para lograr que su accionar favorezca nuestra conveniencia o intereses.

Este modismo surge del manejo de las marionetas o títeres que, en su mayoría, se manipulan por medio de hilos que son operados, por una o más personas que no se encuentran a la vista.

Es interesante destacar que la palabra "marioneta" proviene del francés *marionnette*, que, a su vez, es el diminutivo de Marie, para referirse a la Virgen. En la antigüedad se hacían este tipo de representaciones con fines evangelizadores y en ellas uno de los personajes recurrentes era Vierge Marie, la Virgen María.

Véase "No dejar títere con cabeza".

196. Nadie es profeta en su tierra

Al usar esta frase sentenciamos que, en términos generales, nadie es suficientemente valorado en su lugar de origen, su espacio de trabajo e incluso dentro de su propia familia, y solo logra ser reconocido cuando se aleja de dichos entornos.

Existen innumerables ejemplos de artistas, deportistas y científicos, entre otros, que solo conocieron el éxito en latitudes muy distantes a aquellas en las que nacieron y se criaron.

Esta expresión totalmente vigente tiene al menos dos mil años de antigüedad. La primera referencia escrita la encontramos en un pasaje del Nuevo Testamento (Lucas 4,24 y Juan 4,44) en los cuales los apóstoles hablan del escepticismo de los habitantes de Nazaret, donde Jesús se había criado y pasado la mayor parte de su juventud, hacia su

mensaje evangelizador. Es en esas circunstancias en las que el Mesías pronuncia la frase “Ningún profeta es aceptado en su tierra”, que muchos, a su vez, adjudican a un antiguo proverbio hebreo.

197. Ni chicha ni limonada

Cuando hablamos de algo que no es ni una cosa ni la otra, solemos decir “No es ni chicha ni limonada”.

El origen de esta frase proviene de la comparación entre la chicha, una bebida alcohólica de sabor muy fuerte que proviene del maíz, que es fermentada pero no destilada, y la limonada, hecha con limón, azúcar y, en algunos casos, vino blanco, por lo cual es de sabor muy suave y refrescante. De ahí que se use esta frase para identificar algo que no es ni una cosa ni la otra. También se la usa para describir a quienes no toman partido para no quedar mal con nadie.

198. No dar bola

La parte más preciada de una mesa de billar siempre fue el paño, o sea, la tela que cubre su parte superior.

A principios del siglo XX no se les “daba bola”, en otras palabras, no se les permitía jugar, a quienes no sabían hacerlo, generalmente jóvenes sin experiencia o adolescentes que por primera vez se acercaban a los cafés que contaban con esas codiciadas mesas.

Los propietarios de esos establecimientos temían que, en el fragor del juego, rompiesen el paño de un tacazo o una vidriera o un espejo por la violencia con la que les pegaban a las bolas.

La frase “No dar bola”, sinónima de “ignorar” o “no prestar atención”, fue, con el tiempo, reemplazada por “Dar o no dar bolilla” al creerse, erróneamente, que la primera guardaba una connotación sexual.

199. No dar el pinet

Pinet surge de la castellanización del apellido de un médico cirujano francés, Maurice Charles Joseph Pignet (1871-1935), quien en 1901 sugirió un índice para evaluar la contextura física de los candidatos al servicio militar obligatorio.

El índice de Pignet se calculaba en función de la estatura, la circunferencia torácica y el peso. Quienes no cumplimentaban lo exigido por dicha fórmula eran rechazados por no "dar el pinet", así se lo expresaba.

La popularidad de este índice en nuestro país, que en su momento también se utilizó para reclutar soldados, popularizó la frase.

"No le da el pinet", se suele decir informalmente y a veces de manera jocosa, para señalar a quienes se consideraba con insuficiente inteligencia, talento, coraje o cualquier otra característica para aspirar a determinadas metas.

200. No dejar títere con cabeza

La usamos en la actualidad para identificar a quien expresa duras críticas en contra de todos, en especial de los ausentes. Un segundo uso informal, mucho más actual, relaciona esta expresión con la conducta insaciable de personas promiscuas.

Esta frase, si bien no aparece en el texto, surge de la obra más famosa de la literatura española, *El Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616).

En los capítulos XXV y XXVI, el Quijote, en una de sus tantas alucinaciones, confunde con la realidad una representación hecha con marionetas del romance de Don Gaiferos y Malisendra, y al ver que unos títeres agresivos (que representaban soldados moros) persiguen a la pareja de enamorados, Don Quijote desenfunda la espada, arremete contra ellos y les corta la cabeza.

Véase "Mover los hilos".

201. No es una panacea

De acuerdo con la mitología griega, Asclepio, dios griego de la medicina, tenía varios hijos, entre ellos Higia, quien curaba a través de la limpieza, de ahí la palabra "higiene", y Panacea, a quien le había encomendado crear remedios para curar enfermedades.

El término "panacea" deriva del griego *panákeia*, que a su vez surge de "pan", equivalente a "todo", y *akos,* que significa "remedio". O sea, "el remedio que cura todo".

El juramento hipocrático, que realizan los médicos antes de comenzar a ejercer su profesión, creado en el siglo V, incluía los nombres de Asclepio, Higia y Panacea. Esta referencia a la mitología griega fue recién quitada del juramento en la Convención de Ginebra de 1948.

Hoy utilizamos la frase "No es la panacea" para minimizar el valor de algo que suele considerarse prestigioso, señalando que, a pesar de sus virtudes, puede adolecer de ciertas fallas o defectos. En otras palabras, que no es perfecto.

202. No hay tutía

Esta expresión nada tiene que ver con la ausencia de la hermana de alguno de tus padres.

Tutía deriva de "atutía" y esta del árabe *attutiyya*, término que identificaba a un ungüento medicinal que se elaboraba a partir del óxido de cinc que quedaba adherido en las paredes de los hornos y chimeneas después de la fundición de latón (una aleación de cobre y cinc).

Este remedio se utilizaba en la antigüedad para aliviar y curar todo tipo de enfermedades, en especial, las que tenían que ver con afecciones oculares. Tan buenos eran los resultados de esta medicina que en tiempos de Cervantes (1547-1616) ya se comenzó a utilizar esta palabra como sinónimo de remedio. De ahí la expresión "No hay tutía", debiéndose escribir esta última como una sola palabra, según el

Diccionario de la Lengua Española, para describir situaciones en las que no hay solución para un problema o, en términos más simples, que no tienen remedio.

203. No importa un pito

Se llamaba “pito”, en la antigüedad, al niño que tocaba el instrumento del mismo nombre, también conocido como pífano.

Se trata de un flautín, de tono muy agudo, que se ejecuta de manera atravesada y que encuentra sus orígenes en los ejércitos suizos del siglo XVI, para luego pasar a otras naciones y finalmente a la Guardia Real Española, donde todavía se lo utiliza como en sus principios.

A estos chicos, menos respetados que los otros músicos, se les solía pagar muy poco y a veces nada, de ahí el significado de esta frase para hablar de algo que tiene poca importancia y escaso valor.

Una segunda teoría, más popular pero menos fundamentada, sostiene que la frase proviene del bajo precio de los silbatos o pitos, por lo cual se los asocia con lo que no importa o cuesta poco.

204. No quiere más Lola

Usamos esta frase para referirnos a una persona que abandona un objetivo por cansancio, por agobio o simplemente por creer que no puede alcanzarlo. También se utiliza esta locución para hablar de quienes se encuentran a punto de morir.

“No quiere más Lola” es una expresión argentina que deriva del nombre de una famosa galletita fabricada por la empresa Bagley a principios del siglo XX. Se trataba de un producto que los médicos consideraban saludable por estar hecho con los mejores ingredientes y no contener agregados artificiales, por eso lo recomendaban a sus pacientes, y los hospitales lo incluían en la dieta de sus enfermos. De ahí que, cuando alguien agonizaba, se utilizara esta expresión para

implicar que estaba entregado, que desistía o que, simplemente, ya no tenía esperanzas.

Su uso, desde hace ya muchos años, también se aplica a las máquinas que dejan de funcionar y no tienen arreglo posible.

205. No solo de pan vive el hombre

Usamos este modismo para hacer saber de ciertas carencias y necesidades además de las meramente alimenticias.

Remitiéndonos al origen de esta expresión, descubriremos que esta no se refiere a necesidades físicas, sino a las espirituales. Por lo menos así lo indica un pasaje del Evangelio que habla del momento en el que Jesús, después de cuarenta días de ayuno, es retado por el diablo a convertir las piedras en pan, como muestra de que es hijo de Dios.

En Mateo 4,4 y Lucas 4,4 Jesús responde: *Escrito está: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra o disposición que sale de la boca de Dios".*

206. No tiene goyete

En muchas provincias de la República Argentina, desde hace más de un siglo, se dice que algo no tiene "goyete" cuando carece de sentido, razón de ser o solución posible. Goyete deriva de "gollete", que se define como "Cuello estrecho que tienen algunas vasijas, como garrafas, botellas, etc.", o sea, el lugar por donde generalmente se las toma.

Una botella o vasija sin gollete, o sea, con un diseño que no permite agarrarla, no tiene razón de ser, tal como ocurre con un proyecto al que consideramos delirante, una idea sin un objetivo claro o un problema al que no se le encuentra una solución. En síntesis, algo que por incongruente no merece ser tenido en cuenta.

207. Ñoqui

Se le llama “ñoqui” en la Argentina a una persona que, a pesar de figurar en la plantilla de empleados, generalmente del gobierno, no trabaja.

Este apodo, que forma parte de nuestro lunfardo, deriva de la tradición de comer ñoquis los días 29 de cada mes, que a su vez es el momento en que estos supuestos trabajadores reciben sus haberes.

Décadas atrás, cuando los salarios se abonaban en efectivo, ese era el único día en que se presentaban en sus lugares de trabajo.

La costumbre de comer ñoquis los días 29 proviene de Italia y está asociada con las épocas de gran pobreza en las que la gente de menos recursos, hacia fin de mes, cocinaba con los ingredientes más baratos. En ese momento harina, huevo y papa.

208. Ojo por ojo, diente por diente

Esta expresión es una suerte de síntesis de la famosa Ley del Talión, de Talis, que significa “idéntico”, en relación con la semejanza que deben guardar el delito y el castigo.

En ella se basó Hammurabi, rey de Babilonia (1810-1750 a. C.), para confeccionar el código que lleva su nombre, compuesto por 282 leyes que aluden a un principio jurídico de justicia retributiva, que establece una respuesta proporcional al daño recibido. Este código, tallado en una estela de basalto, fue descubierto en 1901 por el arqueólogo francés Jacques de Morgan (1857-1924) en lo que hoy es Tunes, y se conserva en la actualidad en el Museo del Louvre de París. En Éxodo 21,24 Dios le revela a Moisés las leyes que debe transmitir a su pueblo. Entre otras, la expresión: “Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie…”.

Jesús cambia estas leyes a partir del sermón del monte de Nazaret (Mateo 5,38), cuando dice: “Habéis oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente’. Pero yo os digo:

No resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee

en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". Gandhi también hace referencia a esta frase cuando expresa: "Ojo por ojo y el mundo acabará ciego". En la actualidad, todavía existen ordenamientos jurídicos que se basan en la Ley del Talión, especialmente en algunos países musulmanes.

209. Ouija

El nombre de este enigmático, y según muchos, peligroso tablero utilizando para obtener respuestas por sí o por no, supuestamente contestadas desde el más allá, surgió de la combinación de la palabra francesa *oui* y la alemana *ja*, ambas equivalentes a "sí", en lo que se interpretó como una inclinación de la tabla hacia las respuestas afirmativas.

210. Pagar el pato

El Diccionario de la Lengua Española define esta expresión del siguiente modo: "Padecer o llevar pena o castigo no merecido, o que ha merecido otro". En otras palabras, cargar con culpas que no corresponden.

En los siglos XVI y XVII era común que se acusara al pueblo judío de cualquier mal o desgracia que ocurriese, fueran ellos responsables o no. El pueblo hebreo se defendía diciendo que eran los elegidos por Dios y que tenían un pacto con Él, sobre el que basaban su fe, que se había mantenido intacta durante siglos.

Los cristianos amenazaban, insultaban y ofendían a los judíos diciendo que "pagarían el pacto", refiriéndose al tratado divino, con lo que implicaban que sufrirían daños físicos o materiales de distinto tipo, entro otros, la quema de sus sinagogas.

El tiempo, la mala dicción y el hecho de que muchas de las frases aún vigentes hayan pasado de generación en generación por

transmisión oral hicieron que la palabra “pacto” derivara en “pato”, más fácil de pronunciar pero sin relación alguna con la simpática ave palmípeda y acuática, que todos conocemos.

211. Pagar religiosamente

Quien paga “religiosamente” lo hace con puntualidad, exactitud y de acuerdo con los términos pactados.

Esta expresión se origina en la Europa de la Edad Media, época en la que la Iglesia regía el destino de la mayoría de los habitantes, por medio de la imposición de la fe y, también, a través de las relaciones, no siempre santas, con las monarquías de turno que le permitían hacerse acreedora de tributos y gravámenes de distinto tipo. Entre ellos el “diezmo eclesiástico” (de *decem*, diez), una contribución obligatoria que consistía, esencialmente, en entregar el diez por ciento de todo lo que se obtuviese por la comercialización del ganado y las cosechas.

A esto debían sumársele las “indulgencias”, o sea pagos que también se hacían a la Iglesia a cambio de perdones por pecados cometidos. Y también, para poder acceder al paraíso sin dilaciones, cuando llegase el momento.

Cumplir con estas obligaciones religiosas, en tiempo y forma, dio origen a esta frase que hoy utilizamos para referirnos a quienes honran sus compromisos civiles y comerciales de manera estricta y de acuerdo con lo convenido.

212. Pájaro de mal agüero

Se utiliza esta expresión para describir a quienes pronostican desastres o demuestran pesimismo en determinadas situaciones, por considerárselos posibles inductores de desdichas o pesares.

Los antiguos griegos y romanos solían consultar a los augures o

adivinos, quienes emitían agüeros o augurios a través de distintos objetos y prácticas. Una de ellas consistía en observar el comportamiento de las aves. En Roma, encontrar un cuervo volando implicaba un muy mal presagio; de hecho, las urracas, las pegas y cualquier otro pájaro de color negro implicaba mala suerte o fracaso en tareas por realizar o proyectos por emprender.

213. Pan y circo

Décimo Junio Juvenal fue un poeta romano, hijo de un esclavo liberto, que vivió entre los años 60 y 128 de nuestra era.

En sus famosas y reconocidas sátiras, no menos de dieciséis, sobre la sociedad y las costumbres de su época, Juvenal vuelca todo su resentimiento y amargura por la decadencia de Roma en un relato irónico y despiadado, que aún hoy es objeto de numerosos estudios.

En su décima sátira, el poeta se burla de la plebe, a quien acusa de exigir del Foro solo comida y espectáculos. Lo hace a través de una frase peyorativa, totalmente vigente en nuestros días, para describir el accionar de algunos gobiernos que calman a sus pueblos u ocultan hechos controvertidos, entregando alimentos y proveyendo espectáculos básicos: *Panem et circense*, equivalente en español a "Pan y circo".

214. Paraíso fiscal

El Diccionario de la Lengua Española define "paraíso fiscal" como "país o territorio donde la ausencia o parvedad (pequeñez) de impuestos y controles financieros aplicables a los extranjeros residentes constituye un eficaz incentivo para atraer capitales del exterior". En palabras más simples se trata de lugares con estabilidad política y económica que ofrecen poca o ninguna carga tributaria a individuos o empresas, además de proporcionar escasa o ninguna

información financiera a autoridades fiscales extranjeras.

El origen de esta frase, sin embargo, no se corresponde literalmente con su denominación original en inglés, idioma en el que se lo conoce como *taxhaven*. El error parece provenir de la similitud terminológica entre las palabras *haven*, equivalente a "refugio", y *heaven*, que significa "paraíso". En síntesis, se llamó "paraíso fiscal" a lo que debió traducirse como "refugio impositivo".

Aunque, por otra parte, están quienes sostienen que no se trata de un error de traducción, sino de una estrategia de marketing que implícitamente compara la felicidad que reporta la ausencia de impuestos con el infierno que representan los países con alta presión tributaria.

215. Pasarse de la raya

Utilizamos la frase "pasarse de la raya" cuando mostramos nuestra reprobación porque alguien se ha propasado en algún aspecto, ya sea a nivel oral o a través de su comportamiento.

La teoría más documentada sostiene que esta frase proviene de los inicios del boxeo, cuando aún no existían los cuadriláteros. Se solía, entonces, trazar una raya en el suelo y en cada lado de esta se ubicaban los contrincantes, quienes debían adelantar un pie hasta la línea, que debían mantener inmóvil, sin traspasarla.

Una segunda teoría, menos documentada, la vincula con juegos en los que los participantes lanzaban monedas, bolitas u otros objetos, sin excederse de una línea trazada en el suelo.

En ninguno de los dos casos, los participantes podían pasarse de la raya.

216. Patovica

En la década de 1930, don Víctor Casterán, uruguayo de nacimiento,

desarrolló en Ingeniero Maschwitz, provincia de Buenos Aires, un tipo de pato alimentado esencialmente con leche al que llamó Pato Vicca, cuya carne tierna y deliciosa lo hizo famoso en todo el mundo.

El tipo de comida que recibían estos animales los dotaba, entre otras características especiales, de prominentes músculos y pechugas. De ahí, que años después se aplicara este nombre a los primeros físicoculturistas que, orgullosamente, comenzaban a exhibir sus cuerpos en nuestra costa atlántica.

A partir de la década de 1980, también se comenzó a llamar patovicas a los custodios y guardias de lugares nocturnos por tratarse, en general, de hombres de gran porte, con pechos inflados y fuerte musculatura. La marca Vicca, como se denominó comercialmente a los famosos patos, surgió de una combinación de sílabas tomadas del nombre y apellido de su creador: Víctor Casterán.

217. Perder los estribos

Los estribos son piezas de metal, madera o cuero que cuelgan de la silla de montar por medio de sogas o tiras de cuero trenzado y sirven para que el jinete ponga sus pies. Son esenciales para apoyarse y trepar al lomo del caballo, o cualquier otro equino, y también para proveer un andar seguro.

Quien pierda los estribos se verá en problemas, sobre todo si se trata de un jinete inexperto. De ahí la frase “Perder los estribos” que originalmente fue “Perder los estribos de la paciencia” o sea el control sobre ella con posibilidades de comportarse de manera violenta o agresiva.

218. Perdido como turco en la neblina

En la antigua España se le llamaba vino “moro” o “turco” al vino puro, al que no se le había agregado agua, por asociación con los

musulmanes, a quienes no se los bautizaba. De ahí, que, con el tiempo, se le comenzara a llamar “turca” a la borrachera y “turco” al borracho.

Este parece ser el origen de la expresión “Más perdido que turco en la neblina” para identificar a una persona sumamente desorientada, no solamente por los efectos del alcohol, sino también por los de la niebla, lo que le aporta más fuerza a la frase.

Una segunda teoría adjudica el origen de esta frase a la palabra quechua “tucu”, que describe a un insecto luminoso similar a la luciérnaga que, de estar perdido en la neblina, condición que le agregó la imaginación popular, perdería su orientación por completo. El término “tucu” gradualmente pasó a ser pronunciado “tuco” y por afinidad fonética “turco”, tiempo después.

219. Petitero

Ser “petitero” para muchos fue solo una moda masculina de los años 50 que implicaba llevar sacos cortos, apretados, con tres botones, solapas angostas y dos tajitos. Los pantalones también ajustados y generalmente sin botamanga colgaban por encima de zapatos con hebillas o mocasines, en muchos casos, hechos a medida por la zapatería Guido, situada en la calle de la que tomó su nombre.

Sus sastrerías preferidas eran Rhoder’s y Giesso, que rápidamente se habían adaptado a su moda ofreciendo, entre otras posibilidades, camisas con cuellos redondos a las que les bordaban las iniciales de sus clientes.

Eran jóvenes que pertenecían a familias distinguidas, de ideología antiperonista y más afectos al rugby que al fútbol. Se los llamaba petiteros porque, al menos al principio, se reunían en el Petit Café, sito en Santa Fe 1820, casi esquina Callao, donde, además de beber “claritos” (un cóctel de moda), hablaban de sus proezas en las fiestas y sus escapadas a las playas de Olivos, los fines de semana.

El Petit Café, uno de los baluartes del antiperonismo, por lo cual, según los diarios de la época, fue intencionalmente incendiado y saqueado el 15 de abril de 1953, cerró sus puertas en 1973.

Véanse “Cheto” y “Tirar manteca al techo”.

220. Pie de atleta

En 1928 se le encomendó a un creativo publicitario la difícil tarea de promocionar, en forma elegante, el lanzamiento de Absorbine JR, un producto destinado a combatir la picazón causada por una suerte de parásito entre los dedos de los pies.

Suponiendo que el gimnasio era el lugar más propicio para contraer este tipo de afecciones, el astuto redactor acuñó este eufemismo, que prendió rápidamente entre el público en general y jerarquizó un problema hasta ese entonces difícil de nombrar.

221. Piola

La palabra “piola”, para referirse a alguien pícaro, despabilado, simpático o de trato agradable, deriva de “piolim” que es su vez el “vesre” de “limpio”.

Así se llamaba, en lunfardo, a fines del siglo XIX y principios del XX, al delincuente que podía escapar de un arresto por no tener antecedentes criminales, en otras palabras, por estar “limpio”. El tiempo y la facilidad para decirlo se encargaron de cambiar la “m” por la “n” y de transformar a “piolín” en “piola”, tal como lo usamos en la actualidad. Las expresiones “¡Qué piola!” y “apiolarse”, entre otras, reconocen el mismo origen.

222. Pipí cucú

Corría el año 1974 cuando el ex campeón mundial de boxeo Carlos

Monzón (1942-1995) viajó a Francia a recibir una distinción como mejor deportista del año de manos del alcalde de París, Valéry Giscard d'Estaing (1926-2020).

Lo acompañaban, entre otros, Tito Lectoure (1936-2002), dueño del Luna Park, Amílcar Brusa (1922-2011), su entrenador, y el periodista Ernesto Cherquis Bialo (1940), quienes lo instruyeron sobre la manera de proceder durante la ceremonia.

El santafesino debía tomar la plaqueta, girar para mostrarla y luego agradecerle al alcalde en francés, para lo cual debía decir "Merci beaucoup", o sea, gracias, en ese idioma.

Monzón, mucho mejor pugilista que orador, practicó la frase infatigablemente, pero llegado el momento solo atinó a decir "Pipí cucú", expresión que un amigo suyo, el cómico Alberto Olmedo (1933-1988), popularizó en sus programas de televisión como sinónimo de todo lo que es refinado o digno de elogio.

223. Pisar el palito

Utilizamos esta frase para identificar una situación en la que una persona es inducida a hacer algo que la perjudica. En otras palabras, cuando alguien cae en una trampa o es engañado o embaucado. Este dicho remite a una de las maneras más usuales de atrapar animales, en especial pájaros, aún vigente en algunos de los países menos desarrollados.

Se utilizaba una jaula-trampera con una puerta rebatible que contaba con un resorte que era reprimido con un palito. Cuando la presa ingresaba a la jaula, atraída por el alimento que se colocaba dentro de ella o por el canto de un pájaro llamador, encerrado en un compartimiento, esta indefectiblemente pisaba el palito, que liberaba el resorte, la puerta se cerraba, y el pájaro quedaba atrapado.

224. Poner en tela de juicio

Usamos esta locución para expresar dudas sobre la certeza, éxito o legalidad de algo.

En la antigua Roma se decía que un caso estaba en "tela de juicio" cuando todavía no se contaba con la información suficiente para poder ser resuelto.

La palabra "tela" en esta expresión nada tiene que ver con algún tipo de tejido, como tiende a creerse. "Tela", en este caso, deriva del latín *telum*, equivalente a palestra, término que a la vez describía el cuarto donde se archivaban los expedientes que estaban pendientes de revisión y dictamen.

225. Poner las barbas en remojo

"Cuando las barbas de tu vecino veas afeitar, pon las tuyas a remojar" es un dicho que advierte sobre la posibilidad de que nos ocurra algo similar a lo que está aconteciendo en nuestro alrededor, en otras palabras una suerte de alerta o advertencia que alienta a tomar recaudos para evitar males previsibles.

El origen de esta expresión nos remite a la antigua práctica de los barberos de antaño de poner las barbas de sus clientes en remojo antes de afeitarlos.

El reblandecimiento de la barba, mientras esperaban ser atendidos, era un proceso considerado esencial para que el rasurado fuese menos doloroso dada la falta de jabones y el escaso poder de corte de las navajas de otros tiempos.

Una segunda teoría, mucho menos documentada, afirma que la frase "Poner las barbas en remojo" habría surgido del error, de reemplazar la palabra "barda" por "barba". El dicho original habría sido "Cuando veas las bardas de tu vecino quemar, pon las tuyas a remojar".

Las bardas eran las vallas que separan una casa de la otra. Por lo cual, de acuerdo a este refrán, si vemos que las bardas de nuestro vecino están ardiendo, deberíamos mojar las nuestras para que no ocurra lo mismo.

De una u otra manera, estos, como tantos otros refranes, se basan en

metáforas que parten de actividades simples y cotidianas para ofrecer consejos importantes que puedan aplicarse a otras situaciones de vida.

En este caso, ambos advierten sobre la posibilidad de que nos suceda lo mismo que a otras personas, por lo cual deberíamos estar preparados.

226. Poner las manos en el fuego

En la Europa del Medioevo, se practicaba el Juicio de Dios para determinar la culpabilidad o inocencia de una persona. Los acusados de quebrantar normas o cometer pecados debían someterse a distintas pruebas de fuego. Entre otras: sujetar un hierro candente, caminar sobre las brasas o introducir las manos o cualquier parte del cuerpo en la hoguera.

Si la persona salía indemne o con lesiones menores, significaba que Dios la consideraba inocente. Caso contrario, recibía un severo castigo.

De esta práctica surge el significado de la frase “Poner las manos en el fuego” que hoy utilizamos para manifestar un respaldo total por alguien.

227. Poner los puntos sobre las íes

En el siglo XVI, cuando se comenzaron a utilizar caracteres góticos, era común, por la gran influencia del latín, que hubiese palabras con dos “i” latinas seguidas, las que en ese momento no llevaban punto, de ahí que se las confundiera con las “u”.

Es en ese momento cuando se comienza a escribir una tilde encima de cada “i”, para diferenciarlas claramente.

Quienes copiaban obras literarias o cualquier otro escrito prestaban especial atención al hecho de diferenciar las “íes” con tildes, que luego, por efecto del tiempo y la escritura rápida, se transformaron en puntos, para no afectar el entendimiento de los textos.

De ahí el significado de esta frase, utilizada desde hace siglos para aclarar o especificar cosas que podrían dar origen a equívocos.

Véase "Por h o por b".

228. Ponerse las botas

El alto costo de las botas, en sus inicios, las hizo un tipo de calzado exclusivo de las clases sociales más altas y pudientes, quienes las elegían, no solo por su elegancia, sino también porque les mantenían los pies mejor resguardados del frío y de la suciedad de los caminos.

Tener botas, en la antigüedad, implicaba mejores condiciones sociales que el resto. Las clases bajas solo podían acceder a zapatos sencillos o sandalias. De ahí que, desde sus orígenes, se las asociara con la riqueza o la abundancia de recursos.

El Diccionario de la Lengua Española, en su primera acepción, define este dicho como una expresión coloquial que describe a quien se enriquece o logra un provecho extraordinario.

Véanse "Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato", "Morir con las botas puestas" y "Zapatero a tus zapatos".

229. Por h o por b

Utilizamos la expresión "Por h o por b" para hablar de un motivo por el cual algo planeado no se pudo realizar. Equivale a decir "Por una cosa o por otra".

Su origen más probable tiene que ver con las dificultades que la ortografía de la lengua española presenta para los alumnos cuando comienzan su escolaridad y también para los extranjeros que estudian nuestro idioma.

Es muy común que, en sus inicios, los niños confundan la "b" con la

“v” y que por ejemplo escriban “baca” para referirse al mamífero u “ola” al hablar de un saludo. Era común decir que por “h” o por “b” un alumno no había aprobado un dictado.

Con el transcurrir de los años se comenzó a utilizar este dicho para hablar de algo que no se pudo hacer sin entrar en detalles sobre las razones.

Véase “Poner los puntos sobre las íes”.

230. Por interés baila el mono

Esta es una frase sarcástica que critica la actitud de las personas que actúan en virtud de los beneficios económicos o de otro orden que su conducta le pueda reportar, más allá de sus verdaderas convicciones o valores.

Su origen se remonta a la época en la que los organilleros y algunos músicos ambulantes llevaban un pequeño mono, atado con una cadena, que realizaba piruetas o “monerías” al compás de la música que ellos mismos ejecutaban.

Terminado el espectáculo, el simio acercaba una lata a los espectadores presentes para que estos contribuyesen con alguna moneda.

Véase “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda”.

231. Por si las moscas

Quien dice “Por si las moscas” se refiere, coloquialmente, a hechos o situaciones que pueden ocurrir, por lo cual deberíamos tomar recaudos. Es una frase sinónima de la expresión Por si acaso”.

Surge en la época en que todavía no existían heladeras y los alimentos se guardaban en armarios, alacenas y muchas veces sobre

las mesas.

La idea generalizada de que los insectos transmitían enfermedades dio origen a la costumbre de cubrirlos con cualquier tipo de género para impedir que las moscas o cualquier otro insecto se posaran sobre ellos.

Véase "Estar papando moscas".

232. ¡Qué plato!

"¡Qué plato!", decía mi abuela para referirse a algo gracioso o divertido. Esta frase, casi extinta pero menos antigua de lo que se cree, proviene de un programa de televisión del viejo Canal 7.

Carlos Balá (1925), Alberto Locati (1935-2007) y Jorge Marchesini (1931-2012), con el nombre de "Los 3", protagonizaron a fines de la década de 1950 un programa cómico llamado *¡Qué plato!*, auspiciado por uno de los bazares más importantes de la época —El Emporio de la Loza—; de ahí el nombre del show y el origen de la expresión.

Véanse "Chiste", "Desternillarse de la risa" y "Un kilo y dos pancitos".

233. ¡Qué quilombo!

No debe existir porteño que alguna vez no haya usado la palabra "quilombo" para referirse a un sinfín de situaciones. La gran mayoría de ellas relacionada con barullo, líos y desorden, como la define la Real Academia Española. Aunque también para hablar de problemas difíciles de resolver y, por supuesto, como sinónimo de prostíbulo.

La palabra "quilombo", de *quimbundo*, término que en la lengua de los bantúes de Angola tiene que ver con la unión entre la gente, nace en Brasil en el siglo XVII para describir asentamientos de esclavos que escapaban de las plantaciones controladas por los colonizadores

portugueses.

A partir del siglo XIX se comenzó a llamar “quilombos” a algunos prostíbulos baratos de Buenos Aires donde trabajaban mujeres de origen africano cuyos clientes, la gran mayoría de bajo poder adquisitivo, eran propensos a peleas y grescas de distinto tipo. Es entonces cuando esta expresión adquiere el significado que todos conocemos.

234. Quedarse para vestir santos

Esta locución se origina en España en tiempos en los que aquellas mujeres de cierta edad que no conseguían marido se dedicaban a menesteres religiosos. Muchas solteronas o beatas, como también se las llamaba, con abundante tiempo por no tener ni casa ni familia, realizaban distintas tareas en la iglesia. Entre otras cosas, limpiaban el templo, se encargaban de las velas, de los arreglos florales y también de vestir los pasos de Semana Santa y los santos de las romerías.

De ahí que, durante muchos años, se haya utilizado esta frase para referirse a mujeres que quedan solteras o que no consiguen pareja.

235. Quemarse a lo bonzo

Quemarse a lo bonzo es una forma de suicidio que consiste en rociarse con algún tipo de líquido inflamable y prenderse fuego como forma de protesta o desobediencia civil.

El origen de esta frase está relacionado con una sucesión de suicidios de monjes budistas que se produjeron a principios de los años 60 como protesta contra el gobierno de Vietnam del Sur por la persecución a la que sometía a quienes profesaban esa religión.

El primero de los monjes budistas en suicidarse a lo bonzo fue Thich Quang Duc (1897-1963), quien un 11 de junio, en una calle muy concurrida de Saigón, se sentó sobre el pavimento, se roció con

combustible y acto seguido se prendió fuego permaneciendo inmóvil y sin expresar ningún tipo de dolor mientras las llamas devoraban su cuerpo. Lo que quedó de él fue incinerado, según lo indicaba la tradición, aunque su corazón quedó intacto, por lo cual fue considerado sagrado y guardado al cuidado del Banco Nacional de Vietnam.

236. Quemarse las cejas

Decimos que alguien se quemó las cejas estudiando o trabajando cuando lo hizo durante mucho tiempo, con gran esfuerzo para la vista y, presumiblemente, de noche.

Cuando no existía la corriente eléctrica o no se disponía de ella, era común que los estudiantes que trabajaban durante el día estudiaran de noche a la luz de una vela o un candil. Al acercarse demasiado a ellos para ver mejor o, simplemente, al quedarse dormidos durante el proceso, se les solían quemar las cejas y, en muchos casos, también las pestañas. De esto último surge la frase "Quemarse las pestañas" con igual significado.

237. ¿Quién te dio vela en este entierro?

Esta locución proviene de la antigua práctica de entregar velas en los entierros.

En España y en algunos países de Latinoamérica, era costumbre que los deudos del muerto entregaran velas a los familiares y amigos cercanos del difunto como señal de respeto por su presencia y para que las mantuviesen encendidas durante la ceremonia.

No tener vela significaba que la relación con el fallecido no ameritaba su comparecencia durante las honras fúnebres.

De ahí esta expresión utilizada para reprender o censurar a quienes se entrometen en conversaciones ajenas o en asuntos que no son de su

incumbencia.

Véanse "Con los pies para adelante" y "Estirar la pata".

238. ¡Quién te ha visto y quién te ve!

Su origen parece estar relacionado con la Guerra de las Comunidades de Castilla a comienzos del reinado de Carlos I (1500-1558). Este levantamiento armado, llamado "de los comuneros" ocurrió entre 1520 y 1522, y sus principales protagonistas fueron las ciudades de Segovia, Toledo y Valladolid.

Una de las versiones mejor documentadas cuenta que en un pueblo de Ávila, un sacerdote de origen vasco solía defender desde el púlpito a uno de los líderes de la revuelta, Juan de Padilla (1490-1521), a quien muchas veces se refería como el verdadero rey de Castilla, a la vez que criticaba y tildaba a Carlos I como un tirano.

Poco tiempo después, el líder de los rebeldes se presentó en el pueblo y saqueó bodegas y despensas para alimentar a sus tropas comuneras, algo usual en los ejércitos de la época. Fue entonces cuando el mismo clérigo durante la siguiente homilía cambió su mensaje:

"Habéis visto cómo pasó por aquí Don Juan de Padilla y cómo sus soldados no me dejaron gallina viva, ni tocino, ni estaca, ni tinaja sana. Os digo esto porque, de aquí en adelante, no deberéis rogar a Dios por él, sino por el rey Don Carlos nuestro señor y la reina doña Juana, únicos reyes verdaderos…" (Obispo de Mondodeño-Fray Antonio de Guevara). Este episodio habría sido el origen del dicho "Quién te ha visto y quién ve" para hablar del sentimiento que despierta alguien que cambia de opinión y también para señalar la diferencia entre una persona que supo ser feliz, sana y rica, y que actualmente se ve triste, enferma o pobre. En pocas palabras, la frase marca las grandes diferencias entre el pasado y el presente de un individuo.

239. Ratón Pérez

El Ratón Pérez, como todos sabemos, es un personaje infantil que deja monedas y regalos a cambio de dientes de leche. En algunos países de Latinoamérica se lo conoce como el Ratón de los Dientes, en Italia se lo llama Topolino (ratoncito) y en los países de habla inglesa, Tooth Fairy, o sea, el Hada de los Dientes.

Este personaje surgió de un cuento escrito por el padre Luis Coloma (1851-1915) a fines del siglo XIX. Desde el Palacio Real, le habían pedido al jesuita que escribiese un cuento para Alfonso XIII (1886-1941), que en ese momento tenía ocho años y había perdido un diente.

Al cura, que dicho sea de paso era escritor, se le ocurrió una historia cuyo personaje principal era un pequeño ratón, llamado Pérez, que vivía en una caja de galletas en la confitería Prast de Madrid.

De acuerdo con el cuento, este roedor solía escapar de su casa, y a través de las cañerías de la ciudad llegaba a las habitaciones de Buby (así llamaban al pequeño Alfonso XIII), y también a las de los niños pobres de la ciudad, para dejar monedas de oro debajo de la almohada, a cambio de los dientes que encontraba.

Se dice que este cura jesuita no solo pretendió escribir una historia divertida, sino también hacerle saber al futuro rey que no todos los niños tenían su misma suerte.

En el año 2003 el Ayuntamiento de Madrid colocó una placa en la calle Arenal N° 8, el domicilio del famoso ratón, para rendirle un homenaje a su creador y también, por qué no, al ratoncito, que durante tantos años cambió molestias dentales por alegrías de distinto tipo: “Aquí vivía, dentro de una caja de galletas, en la confitería Prast, Ratón Pérez, según el cuento que el padre Coloma escribió para el rey niño Alfonso XIII”.

240. Referí bombero

Aunque no es muy usual, todavía se escucha la frase “Referí bombero”

para describir al árbitro que muestra una innegable preferencia por uno de los equipos, durante un partido de futbol.

José Bartolomé Macías (1901-1966), un destacado árbitro argentino, con más de 400 partidos en su haber, entre ellos dos durante la primera Copa del Mundo, jugada en Uruguay en 1930, dio origen a esta expresión a partir de un episodio ocurrido durante un encuentro de primera división.

El partido se jugaba de manera normal cuando de pronto se desató un incendio en una de las tribunas, la mayoría de ellas de madera, en aquellos años. El árbitro, sin dudarlo, no solo detuvo el juego, sino que también ayudó a los bomberos a sostener la manguera para extinguir el fuego.

Una foto de la revista *El Gráfico* con el comentario "Bartolomé Macías, árbitro y bombero" lo inmortalizó, sin imaginar, el editor, que tiempo después los hinchas usarían esta locución como insulto para señalar un comportamiento antirreglamentario e injusto que favorecía a un equipo en particular.

Véanse "El día del arquero", "Jugar de volante" y "Los de afuera son de palo".

241. Ruleta rusa

La "ruleta rusa" es un juego que consiste en colocar una sola bala en el tambor de un revolver y girarlo al azar para luego apuntarse con el arma en la sien y apretar el gatillo con la esperanza de que no haya munición.

El primer registro gráfico de esta frase es del 30 de enero de 1937 en la revista estadounidense *Collier's Magazine*, en la que el escritor suizo George Surdez (1900-1949), a quien se le adjudica la expresión, la incluye como parte de un cuento corto en el que un sargento ruso habla de los peligrosos juegos de los soldados de la Legión Extranjera en África del Norte.

Después de publicado el relato de Surdez, un joven norteamericano

de nombre Thomas Markli se convirtió en la primera víctima de este siniestro juego en el día de su cumpleaños.

En la actualidad se habla de “ruleta rusa” cuando nos referimos a situaciones en las que una persona sabe que corre riesgos de sufrir determinadas consecuencias.

242. Sacar de las casillas

Se “saca a alguien de sus casillas” cuando lo irritamos, enojamos o, al menos, le hacemos perder la paciencia.

La frase no provendría del ajedrez, como generalmente se piensa, sino del Backgammon, un juego entre dos personas sobre un tablero con doce casillas a cada lado, dos dados y quince fichas redondas, blancas y negras, como las de las damas.

Una de las posibilidades de este juego, suerte mediante, es obligar al contrincante a comenzar desde el principio, haciéndolo retirar de una de sus casillas, si en esta hubiera una sola ficha.

243. Salir a la palestra

La palestra era un patio cuadrado, adornado con pinturas y estatuas de famosos atletas, dioses y héroes, donde en la antigua Grecia se practicaban deportes como la lucha y el pugilato, entre otros. Estaba rodeado de columnas que creaban pórticos a través de los cuales se accedía a vestuarios, baños y aulas donde se impartía instrucción.

Con el tiempo, además de seguir funcionando como escuelas de lucha, las palestras se transformaron en centros culturales y educativos donde se llevaban a cabo debates filosóficos e intelectuales, lo que asoció el nombre de estos lugares con la idea de discusión pública.

Es justamente de ahí de donde surge la frase “Salir o estar en la palestra”, que se define como “Tomar parte activa en una discusión o competencias públicas” y “Darse a conocer o hacer pública aparición”.

244. Saltar a la yugular

Quien “salta a la yugular” ataca sin contemplaciones y de manera decidida en un punto débil, sin darle al contrario ninguna oportunidad para que se defienda.

La yugular es una vena muy vulnerable, que pasa por el cuello y por la que circula gran cantidad de sangre. La elegida por los animales más feroces de la selva para terminar con sus víctimas en poco tiempo y también, de acuerdo a libros y películas, por los vampiros humanos, para alimentarse.

Esta vena, tal vez la más famosa, ha dado origen al modismo que describe a quien agrede directamente a su adversario para terminar con un enfrentamiento, físico o psicológico, de manera inmediata.

245. ¿Salud o Jesús?

Nuestros antepasados consideraban al estornudo como un medio del que se valían los malos espíritus y las enfermedades para meterse en nuestro cuerpo, por lo cual era común escuchar frases que los desalentaran. Los griegos decían “Zeus te salve” y los romanos, simplemente exclamaban “Salve” equivalente a “Salud”.

Con la llegada del cristianismo se agregó la idea de que el estornudo estaba relacionado con la presencia del diablo, de ahí que, los que estaban cerca, repitiesen la palabra “Jesús” para disuadir al temido intruso.

En el año 590 durante la primera gran pandemia en Europa, el papa Gregorio Magno (540-604) ordenó procesiones, plegarias y pidió que la gente bendijese a los que estornudaban a la vez que exclamaban “Salud”. Esta práctica, aunque bien intencionada, era a la vez una denuncia para evitar que la “peste” se propagase, lo que sin duda, además, estigmatizaba a la persona como portadora de una enfermedad desconocida.

En la actualidad, la palabra “Salud” tras escuchar un estornudo, la más usual en el mundo de habla hispana, es más una cortesía que una

manera de desear que la persona en cuestión no caiga enferma.

En los países de habla inglesa, se utiliza la frase “God bless you” (“Dios te bendiga”) o simplemente “Bless you”, con exactamente los mismos fines.

246. Salvarse por la campana

En la antigüedad existieron, aunque no fueron demasiado comunes, ataúdes que incluían una cuerda, uno de cuyos extremos se ataba a una campana exterior y el otro, a una extremidad del fallecido. En caso de que alguien fuese enterrado vivo, algo que ocasionalmente ocurría, la víctima, con solo moverse, haría sonar la campana para ser rescatada del terrible encierro.

Aunque interesante, este no es el origen del dicho “Te salvó la campana”, “Salvado por la campana” u otros similares.

Esta locución surge en Inglaterra a fines del siglo XIX y, sin lugar a dudas, proviene del mundo del boxeo. Se refiere a cada uno de los asaltos que comienzan y terminan con el tañido de una campana.

No fueron pocas las veces en las que un boxeador a punto de caer, y posiblemente de perder el combate, fue salvado por la campana que indicaba que la vuelta había terminado.

Hoy aplicamos esta frase para indicar que alguien se ha librado de una situación comprometida por una interrupción oportuna.

Véase “Estar en la lona”.

247. Salvarse por un pelo

“Salvarse por un pelo”, que en realidad debería ser “Salvarse por los pelos”, encuentra su origen en la antigüedad, cuando era costumbre que los hombres llevaran barbas y cabello largo. En especial los marineros, que en su gran mayoría no sabían nadar. En consecuencia,

de caer al agua, la manera más fácil de rescatarlos era agarrándolos por los pelos.

Obviamente, las cabelleras de los marineros de ese entonces distaban, en general, de verse limpias y prolijas, algo que molestó a José Bonaparte (1768-1844), hermano de Napoleón, quien apenas fue proclamado rey de España prohibió las barbas y el pelo largo en las fuerzas armadas. Su idea era asimilar al personal militar a su cargo con la impecable apariencia de los soldados franceses.

Los marineros, indignados por la medida, protestaron y esgrimieron razones de vida o muerte para poder conservar sus melenas. Finalmente, y a título de excepción, fueron autorizados.

248. San Blas

Blas de Sebaste (siglo IV), venerado como San Blas, fue un médico y obispo armenio que estableció su sede episcopal en una cueva en el Monte Argeus.

Conocido por su don para las curaciones milagrosas en una oportunidad, cuenta la leyenda, salvó a un niño que se había atragantado con una espina de pescado. De ahí la tradición de bendecir las gargantas cada 3 de febrero, día de su festividad y de que se convirtiese en el patrono de los otorrinolaringólogos.

La frase “San Blas San Blas” que nuestros padres o abuelos repetían, cuando éramos niños, a la vez que nos golpeaban la espalda cada vez que comenzábamos a toser o ante cualquier algún tipo de ahogo u obstrucción en la faringe, tiene el mismo origen.

249. Sangre azul y Príncipe azul

En la antigüedad, quienes pertenecían a las casas reales, y a la aristocracia en general, evitaban el sol, para que su piel no tuviese el mismo color que la de los campesinos. La extrema palidez de estos

personajes, en consecuencia, traslucía con mayor facilidad las venas más cercanas a la epidermis, las que, por un efecto óptico de la luz, se veían de un color azulado. Esta es la teoría que durante muchos años trató de explicar el origen de la expresión "Sangre azul" cuando se habla de la realeza.

Recientes estudios, sin embargo, parecen indicar que esta frase proviene de un error de traducción o interpretación de algunos textos del político e historiador romano Cornelio Tácito (ca. 55-ca. 120), quien originalmente utilizó la frase "Caelesti sanguine", que equivale a "Nacido de sangre celestial" para referirse a los descendientes de Augusto (63 a. C.-14 d. C.), primer emperador romano, a quien le adjudicaban procedencia divina.

La confusión surge varios siglos después, cuando al traducir sus textos se interpretó la palabra *caelesti* como una variedad del azul y no como "celestial", o sea, perteneciente o relativo al cielo.

La expresión "Príncipe azul" para describir al hombre ideal del que toda mujer desea enamorarse parece tener el mismo origen, aunque esto solo ocurre en español, en italiano, idioma en el que se lo llama *principe azzurro*, y algunas pocas lenguas más. En inglés se lo conoce como *prince charming*, o sea, "príncipe encantador", y en francés, *prince charmant*, que arroja el mismo significado.

250. Sangre, sudor y lágrimas

La frase original, pronunciada por el primer ministro británico Winston Churchill (1874-1965) ante la Cámara de los Comunes el 13 de mayo de 1940 fue: "I have nothing to offer, but blood, toil, tears and sweat", que literalmente traducida arroja: "No tengo nada que ofrecer, salvo sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor".

En este histórico discurso, pronunciado ocho meses después de comenzada la Segunda Guerra Mundial, cuando las fuerzas aliadas experimentaban derrota tras derrota frente a la Alemania nazi, el nuevo primer ministro alentó a su pueblo a dar batalla para mantener vivo el espíritu del imperio británico. Para muchos ese fue el discurso

que ganó la guerra y permitió que la población civil se mantuviese inquebrantable durante los difíciles años del asedio enemigo.

Si bien Churchill reivindicaba esta frase como propia, el primer uso documentado aparece en la obra “La Edad de Bronce”, parte de un poema de Lord Byron (1788-1824) en 1815. Giuseppe Garibaldi (1807-1882) también la usó el 2 de julio de 1849 para dirigirse a sus soldados durante la defensa de la República Italiana. En la novela *Las bostonianas,* de Henry James (1843-1916), escrita en 1886, la expresión aparece nuevamente y una vez más el 2 de junio de 1897, esta vez de parte de Theodore Roosevelt (1858-1919), cuando se desempeñaba como secretario de la Marina de los Estados Unidos, durante un discurso ante los alumnos de la academia naval.

251. Sarcófago

Llamamos sarcófago al sepulcro hecho de piedra que se utiliza para dar sepultura a un cadáver. Esta palabra deriva del latín *sarcophagum*, y esta, a su vez, del griego *sarkophágos* (*sarkos:* carne y *phagein:* comer), cuya traducción literal es “el que come carne”.

Este nombre proviene de la creencia de que el tipo de piedra que se utilizaba para construirlos tenía el poder de comer y hacer desaparecer los cuerpos que allí se introducían, en aproximadamente cuarenta días, a la vez que convertía en piedra las ropas y demás elementos que se enterraran con el cuerpo.

Con el tiempo se comenzó a llamar sarcófago a todos los recipientes funerarios hechos de piedra sin importar de qué tipo fueran, hasta que finalmente se reemplazó este término por la palabra ataúd, que proviene del árabe *tabut,* idioma en el que significa caja o tumba, sin importar el material con el que estuviese hecho.

252. Se armó la gorda

Las expresiones “Se armó la gorda” o “Se va a armar la gorda” nada tienen que ver con una mujer obesa y, mucho menos, armada.

La España del siglo XIX enfrentaba serios problemas económicos, generados en su mayoría por la pérdida de gran parte de sus territorios coloniales. El creciente descontento de la población anticipaba una debacle que se vio precedida por rumores callejeros que proclamaban a los cuatro vientos un movimiento revolucionario al que se referían con el nombre de “La Gorda”.

Era común escuchar la frase “Se está armando La Gorda” o “Se va a armar La Gorda” para referirse a este supuesto alzamiento militar, que finalmente se concretó en septiembre de 1868, de ahí que luego se lo conociera como La Septembrina y, también, como La Gloriosa, y en virtud del cual la reina Isabel II
(1830-1904) se vio forzada a abandonar el país.

Desde entonces y hasta nuestros días, se utilizan dichas expresiones para identificar problemas de distinto calibre, desde una guerra importante hasta un conflicto familiar de poca monta.

253. Se le subieron los humos

En la antigua Roma era común que las familias más encumbradas adornaran sus atrios (sala principal a la que dan todas las habitaciones) con bustos tallados en piedra y retratos de sus ancestros con la intención de mostrar a sus huéspedes la antigüedad de su ascendencia.

El efecto del humo proveniente de las lámparas de aceite que se utilizaban para iluminarlos, además de la intemperie (los atrios solían tener una superficie abierta en el techo) y el mero transcurso del tiempo, ennegrecía los bustos y los retratos. Esto, lejos de molestar a los habitantes de la casa, los enorgullecía, dado que, a mayor oscuridad, creían, mejor era el linaje de la familia y mayor su respetabilidad y poder.

Este es el origen de las expresiones “Se le subieron los humos a la cabeza” y “Tener muchos humos” para describir a quien se comporta

de manera arrogante por el estatus económico o social adquiridos por su familia o persona. La frase “Bajarle los humos a alguien” para señalar la intención de hacerlo desistir de su actitud presuntuosa y altiva reconoce el mismo origen.

Véanse “Tener el tupé” y “Tener muchas ínfulas”.

254. Se me hace agua la boca

Esta expresión, para hablar del deseo que nos provoca algo sumamente apetecible, está generalmente relacionada con la comida y en particular por la presencia de un plato que huele y se ve delicioso.

Este deseo genera una reacción fisiológica que se manifiesta a través de un flujo mayúsculo de saliva, de donde proviene la idea de agua a la que se refiere este dicho.

El fisiólogo ruso Iván Pávlov (1849-1936) observó, a partir de sus experimentos con perros, muchos de ellos cuestionables en la actualidad, que si se acostumbraba a los canes a escuchar una campana cada vez que olían comida, estos, después de un tiempo, salivaban espontáneamente cuando la escuchaban, aun si no hubiera comida de por medio. Pávlov enunció sus conclusiones en la Ley del Reflejo Condicionado.

Si bien la salivación está asociada a la comida y su olor, el cerebro también asocia este tipo de respuesta a imágenes agradables, recuerdos placenteros y otros estímulos positivos. Por el contrario, el miedo y otros sentimientos negativos liberan adrenalina, la que, combinada con el estrés propio de la situación, provoca sequedad en la boca.

255. Ser de derecha, centro o izquierda

Un mes y medio después de la Revolución Francesa, ocurrida el 14 de

julio de 1789, durante la Asamblea Nacional, los asistentes se dividieron en tres grandes grupos.

Los que apoyaban la idea de que el rey pudiese vetar lo que decidiera la Asamblea, en su mayoría absolutistas, nobles y gente del clero, se sentaron a la derecha del presidente. Quienes defendían el veto limitado o nulo, en general representantes de los intereses de las clases más populares, se sentaron a la izquierda, y los moderados o indecisos respecto del papel del rey se sentaron en el centro.

Se dice que esta disposición se habría dado para facilitar el recuento, dado que la votación se realizaba a mano alzada. Otros sostienen que era un modo de facilitar el diálogo entre los que compartían una misma opinión.

Ya sea una o la otra la razón de esta manera de agruparse, lo cierto es que se repitió en la Asamblea Legislativa y en las todas reuniones de este tipo que le siguieron, dando origen, con el tiempo, al nombre de quienes compartían un modo de pensar.

Véase "Caza de brujas".

256. Sin decir agua va

Orinal, bacinilla y escupidera son algunos de los nombres utilizados según la época y el lugar para referirse a un recipiente de loza, hierro, plástico u otros materiales, en los que se recogen excrementos humanos.

La expresión "Agua va" proviene de la antigua España, cuando los orines eran lanzados a la calle desde las ventanas, los balcones o las puertas de las casas. Teóricamente esto debía realizarse a determinadas horas y previamente advirtiendo sobre el procedimiento a llevarse a cabo, para lo cual se gritaba "Agua va" segundos antes de concretar el vaciado del recipiente.

En la actualidad, aunque muy pasada de moda, se usa la frase "Sin decir agua va" para manifestar nuestra sorpresa ante una acción realizada sin ningún tipo de aviso o advertencia que permita, a quien

pueda verse afectado, eludir sus consecuencias.

La antigua costumbre de dejar a la mujer del lado de la pared cuando se transita por la vereda comparte ese origen. El caballero solía proceder de este modo para evitar que los carros y caballos salpicaran a la dama con los orines y otros excrementos que se arrojaban a la calle.

257. Sin ton ni son

"Sin motivo, ocasión o causa, o fuera de orden y medida", así define el diccionario de la RAE.

Esta expresión, de origen medieval, proviene del mundo de la música. "Ton" es la forma apocopada de tono y "son", de sonido. Se refiere al músico que en una orquesta o cualquier grupo musical interviene antes de que el director le haya dado el tono y sin el sonido o afinación correspondiente. Para muchos significa hablar sin sentido, sin coherencia o de manera disparatada.

258. Síndrome de Estocolmo

Este es el nombre que se le da a la relación de complicidad y empatía entre un rehén y sus captores. Se lo ha definido como una reacción psicológica en la que la víctima de un secuestro tiende a desarrollar un vínculo afectivo con quien la retiene en contra de su voluntad al interpretar que la ausencia de violencia es un acto de humanidad.

Esta locución fue acuñada por el criminólogo sueco Nils Bejerot (1921-1988) para referirse a este tipo de conducta, en virtud de un asalto perpetrado a un banco de la ciudad de Estocolmo, ocurrido el 23 de agosto de 1973.

Durante el mismo, una de las rehenes, solidaria con uno de sus captores, con quien, según alguno de los testigos, se la vio besándose durante el cautiverio, se negó a colaborar con la Justicia y a declarar

en contra de ellos una vez terminado el episodio.

El secuestro de Patricia Hearst (1954), nieta del multimillonario William Hearst (1863-1951), quien luego de ser secuestrada por el Ejercito Simbionés de Liberación, en febrero de 1974 se unió a sus captores y participó en el asalto a un banco, le dio popularidad internacional a esta frase.

259. SOPLAR Y HACER BOTELLAS

Los primeros recipientes huecos de vidrio se fabricaron en Egipto, alrededor del año 1500 antes de Cristo. La técnica del soplado, sin embargo, recién apareció en el siglo I a. C., en las costas fenicias, desde donde se expandió rápidamente por todo el imperio romano.

Esta nueva tecnología, de apariencia sencilla, no resultó ser tan simple como parecía a primera vista, especialmente cuando se multiplicaron la variedad de objetos que se fabricaban y las características especiales de cada uno de ellos, entre otras: tamaño, color, grosor, etc.

Cuando no se conseguía el resultado previsto, al recipiente se lo descartaba para ser usado como frasco, en italiano *fiasco*, término que ingresó al español como sinónimo de desencanto, justamente por no haberse logrado el producto deseado.

Una famosa huelga de artesanos del vidrio, en Murano, Venecia, habría dado origen a la frase “Bufar i fer ampolles”, o sea, “Soplar y hacer botellas” cuando artesanos que carecían de la idoneidad correspondiente intentaron, sin éxito, reemplazar a los huelguistas.

La frase fue usada a principios del siglo XIX por Tomás Godoy Cruz (1792-1852), al responder una misiva del general San Martín para que se acelerara la declaración de la independencia. El congresal por Mendoza contestó que no era tan sencillo, “la independencia no es soplar y hacer botellas”.

A esto San Martín respondió: “Veo lo que Ud. me dice sobre el punto de la independencia, no es soplar y hacer botellas. Yo respondo que mil veces más fácil es hacer la independencia que el que haya un solo

americano que haga una sola botella".

260. Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe

Nos remitiremos nuevamente al diccionario para definir los términos que componen esta frase. "Cántaro", según la RAE, es una "vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y, por lo común, con una o dos asas. "Fuente" es definido como "manantial de agua que brota de la tierra".

En síntesis, lo que esta expresión medieval sugiere es que de tanto usar los cántaros de ida y vuelta a la fuente, tarde o temprano, se romperán.

Obviamente, dada la antigüedad del dicho, se refiere a una vasija de barro, en épocas en las que, generalmente las mujeres, se encargaban de recorrer largas distancias para llevar el agua desde los pueblos o las ciudades hasta sus casas.

Este dicho nos enseña que quien se expone con frecuencia a situaciones peligrosas tarde o temprano quedará atrapado en ellas y sufrirá las consecuencias.

"Tantas veces va el cantarillo a la fuente […] y no digo más" (*El Quijote* II 30).

261. Telo

"En aquella época, Carlitos se iba a las amuebladas", así me decía mi abuelo, el que había nacido en Barracas, para referirse a habitaciones, justamente con muebles, aunque lo único que importaba era la cama, dado que se alquilaban a parejas de amantes, en general en situaciones irregulares, muy condenadas por la sociedad de esos tiempos. Luego se empezó a utilizar la palabra "mueble" para referirse exactamente a lo mismo, porque era más corta. "Primero dijo que sí, pero cuando

llegamos al mueble, no quiso entrar". Una frase que se podía haber escuchado en los años 50 o 60.

En la década de los 70 aparecieron los "hoteles alojamiento", así se los llamaba para no confundirlos con los de pasajeros o turistas. Pero claro, era muy largo decirlo de esa manera. Y ahí es donde el lunfardo le aplica el "vesre" o sea, el revés. Como a la pizza algunos le dicen "zapi" o al camión "mionca", a la palabra "hotel" le invirtieron las sílabas y se lo empezó a llamar "telo", aunque formalmente se lo conoce como "albergue transitorio".

Véase "Echarse un polvo".

262. Tener cola de paja

Esta locución describe a quienes sienten remordimiento por haber obrado mal o temen haberlo hecho. De ahí que suelan defender innecesariamente y de manera exagerada el accionar de otros en determinadas situaciones que pueden representar la propia.

La frase original es "El que tiene cola de paja no debe acercarse al fuego", lo que, obviamente, implica que, de hacerlo, corre peligro de quemarse y, de ese modo, ser descubierto.

263. Tener dos dedos de frente

La frenología, del griego *fren:* mente y *logos:* conocimiento, es una antigua teoría, no reconocida en la actualidad, desarrollada a principios del siglo XIX por el neuroanatomista Franz Joseph Gall (1758-1828).

Este científico alemán sostenía que el carácter de una persona, así como su personalidad y sus tendencias criminales, entre otras características, estaban determinadas por la forma, el tamaño y las protuberancias de su cabeza.

A esta pseudociencia, tal como se la considera hoy, se le reconoce, sin embargo, su contribución a la medicina, por haber establecido que el cerebro es el órgano de la mente y, además, la idea de la localización de ciertas funciones mentales en áreas específicas del cerebro.

Una de las conjeturas de Gall era, además de lo expuesto, que el tamaño de la frente determinaba la inteligencia del individuo. Cuanto más ancha fuera esta, más inteligente sería la persona. De ahí la expresión "No tener dos dedos de frente", que llega hasta nuestros días con su implicancia original, es decir, para calificar a aquellos que consideramos menos capaces o con inteligencia limitada.

264. Tener el tupé

Decimos que alguien tuvo el tupé de hacer o no hacer algo cuando hablamos del descaro de una persona que no respeta los códigos que rigen las relaciones humanas dentro de determinadas culturas. El Diccionario de la Lengua Española, en su segunda acepción, lo define como "atrevimiento" y "desfachatez", mientras que el primer significado habla de "copete", pelo que se lleva levantado sobre la frente. Justamente esto es lo que significa la palabra *toupet* en francés, de donde deriva el término.

Ambas acepciones están relacionadas, dado que, en sus orígenes, el "jopo" era considerado una muestra de vanidad. Ello, según la interpretación popular, alentaba a su portador a adoptar una conducta que hacía caso omiso de las normas vigentes.

La frase "Bajar el copete", para hablar de poner coto a la jactancia, tiene el mismo origen. Se refiere al intento de limitar la arrogancia o soberbia de una persona.

Véanse "Se le subieron los humos y "Tener muchas ínfulas".

265. Tener la vaca atada

Esta frase proviene de principios del siglo XX, cuando era común que las familias aristócratas argentinas llevaran a Europa, además del personal de servicio, una vaca de raza que asegurara la provisión de leche fresca para sus hijos durante el viaje, lo que por supuesto resultaba muy caro. De ahí la idea de riqueza y seguridad económica que transmite este dicho.

Este modismo describe la situación en la cual la vaca era ordeñada. Se la ataba en la bodega del barco para poder sacarle la leche.

Las nuevas generaciones solo dicen "La tiene atada", omitiendo la palabra "vaca", para referirse exactamente a lo mismo.

Véase "Hacer una vaca".

266. Tener muchas ínfulas

Las ínfulas eran vendas o cintas anchas de lana blanca, con dos tiras caídas a los costados, con las que se ceñían la cabeza, en forma de media corona o diadema, los sacerdotes griegos, romanos y las víctimas que eran conducidas al sacrificio. Algunos reyes de la antigüedad también las usaban.

El número de ínfulas, su longitud y acabado determinaban la importancia o prestigio de quien las llevaba. De ahí la expresión "Tener ínfulas" o "Tener muchas ínfulas" para señalar al presumido, vanidoso o engreído. En otras palabras, para hablar de quienes tienen aires de grandeza u ostentan una importancia social injustificada.

También se llama "ínfulas" a las cintas que cuelgan de la parte posterior de la "mitra", o sea, el tocado o sombrero que llevan ciertos obispos cristianos.

Véanse "Se le subieron los humos" y "Tener el tupé".

267. Tierra de nadie

Se llama “Tierra de nadie” —del inglés “No man’s land”— a la franja de tierra que existe entre los límites de dos países o dos ejércitos enemigos y que no es controlada por ninguno de ellos.

Esta frase surgió en Inglaterra, en el siglo XIV, para describir espacios de tierra, sin dueño, que se encontraban deshabitados. Posteriormente, también se la utilizó para hablar del terreno situado fuera de la muralla de Londres, donde se realizaban las ejecuciones.

La expresión se hizo popular durante la Primera Guerra Mundial para identificar la franja de terreno que existía entre dos trincheras enemigas, que ningún bando controlaba, y donde no se respetaba ningún tipo de reglas. Estas áreas, protegidas por minas y alambre de púa, eran custodiadas por soldados armados de ambos bandos, por lo cual, cualquier intento de cruzar era, prácticamente, una condena a muerte.

La expresión en latín *Terra Nullius* se utiliza en el derecho privado para señalar extensiones de tierra que ningún país ha reclamado.

268. Tirar la casa por la ventana

En el año 1763, Carlos III (1716-1788) introdujo la lotería en España, la que se hizo popular prácticamente de un día para el otro. Una de las razones fue el hecho de saber que era el Estado el que respondía por los premios. Esto les aseguraba a quienes adquirían los billetes que, de ganar un premio, sin lugar a dudas lo cobrarían.

Así nació la costumbre, entre los primeros ganadores de esas pequeñas fortunas, de arrojar por la ventana, o sacar a la calle, enseres viejos o en mal estado de todo tipo, dado que las nuevas posibilidades económicas les permitirían reemplazarlos por otros nuevos.

269. Tirar la chancleta

“Darse súbita e inesperadamente a una conducta más liberada” es la manera delicada en la que el Diccionario de la Lengua Española define esta expresión, a la vez que aclara que es propia de la Argentina y Uruguay.

Esta frase parece originarse en los burdeles de principios del siglo XX, en los cuales la prostituta, como parte de su rutina, se asomaba al hall del prostíbulo o a un patio interior, en bata y chancletas, a convocar a su siguiente cliente.

Antes de entrar al cuarto, la trabajadora sexual se descalzaba o, dicho de manera coloquial, “tiraba las chancletas”. Un par de ellas delante de la puerta de una habitación significaba que no se podía ingresar porque la mujer estaba trabajando.

Véanse “Bataclana” y “Copera”.

270. Tirar la manga

“Tirar la manga”, en la Argentina y Uruguay, significa pedir dinero o cualquier otra cosa a título de préstamo y, en algunos casos, a modo de regalo.

Para algunos, su origen se relaciona con la “manga” con la que se recogen las dádivas durante las ceremonias religiosas u otras reuniones en las que se solicitan contribuciones con diferentes propósitos.

Una segunda teoría, tal vez la más popular, vincula esta palabra con los mendigos de fines del siglo XIX y principios del XX, quienes solían tirar de las mangas de los transeúntes para llamar su atención y de ese modo conseguir algún donativo.

271. Tirar la piedra y esconder la mano

Algunas fuentes atribuyen esta expresión al Nuevo Testamento (Juan 8,7), específicamente al pasaje que se refiere al momento en que los

seguidores de Cristo le acercan al Mesías una mujer sorprendida en adulterio, quien, según Moisés, debía ser apedreada.

"El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella", respondió Jesús.

Si bien en el texto se hace mención a la piedra, en ningún momento se habla de la mano, por eso algunos investigadores sostienen que el origen de esta frase se encuentra en *El banquete*, la obra de Platón (427 a. C.-347 a. C.), específicamente en la que Eriximaco (siglo IV a. C.) dice: "Después de tirar la piedra, Aristófanes, crees que vas a poder esconder la mano".

En la actualidad, todavía utilizamos esta locución para referirnos a quien "hace daño a otra persona, ocultando que se lo hace".

272. Tirar manteca al techo

De acuerdo con la Asociación de Academias de la Lengua Española, el americanismo "Tirar manteca al techo" significa "Despilfarrar o malgastar, generalmente con ostentación de lo que se posee".

En su libro *Tirando manteca al techo: vida y andanzas de Macoco de Álzaga Unzué*, Roberto Alfano cuenta la historia de Martín Máximo de Álzaga Unzué (1901-1985), uno de los mayores dandies de la historia argentina a principios de la tercera década del siglo XX, cuando florecen las patotas de niños bien, hijos de las familias más ricas de Buenos Aires, llamados pitucos, cajetillas y luego petiteros.

Según Alfano, la expresión "Tirando manteca al techo" fue acuñada en el restaurante Maxim's de París, cuando Macoco y sus amigos comenzaron a arrojar trozos de manteca al techo, usando tenedores como catapulta, tratando de embocarlos entre los prominentes pechos de las valquirias allí pintadas. Además de la puntería, también se competía por el tiempo que cada trozo permanecía en el techo.

No mucho después, esta costumbre se hizo común en restaurantes y cafés de Buenos Aires, siempre a cargo de los pitucos o cajetillas de turno, generalmente alcoholizados.

De esta cuestionable práctica deriva el significado con el que la

expresión llega hasta nuestros días, relacionada con el despilfarro y el derroche. Hay quienes también utilizan esta frase a la inversa, cuando al describir épocas menos prósperas dicen: “No está para tirar manteca al techo”.

En España se le llama cajetilla al paquete de cigarrillos. Se relacionó el término cajetilla con “paquete” o elegante, y se lo aplicó a estos niños bien, por andar ellos siempre prolijos y bien arreglados.

Véanse “Cheto” y “Petitero”.

273. Tirar una cana al aire

Si bien se la define como “Divertirse fuera de su norma habitual”, en la práctica se la utiliza para hablar de actos esporádicos de infidelidad de parte de quienes tienen pareja estable o formalmente constituida.

Se la puede aplicar a ambos sexos, aunque lo más habitual es que se refiera al hombre maduro que busca ratificar su vigencia por medio de aisladas aventuras extramatrimoniales, como si el mero hecho de deshacerse de una de sus canas, como lo expresa este dicho, lo hiciera más joven.

274. Tocar madera

Al menos dos teorías pugnan por justificar el origen de esta popular superstición practicada por mucha gente, en distintos países del mundo, como manera de atraer o invocar a la buena suerte. La más antigua se remonta por lo menos a dos mil años atrás y está relacionada con los grandes árboles a los que se consideraba divinidades, en especial, el roble, en cuyas vetas, se creía, habitaban las hadas, los espíritus y los dioses benévolos. Habían observado que este árbol solía ser alcanzado por los rayos, por lo que además creían que en él habitaba el genio del fuego y la vitalidad.

La más reciente de las teorías, aun así muy antigua, relaciona esta superstición con la madera de la cruz en la que Jesucristo fue crucificado y a la que se le atribuían poderes mágicos. Quienes tocaban, aunque más no fuera una astilla, de esos maderos y luego, pasados los años, cualquier trozo de madera al que asociaran con la cruz, se aseguraban una salvaguardia contra todo tipo de males a la vez que se encomendaban a los beneficios de la buena suerte.

Los rituales cambian de país en país. En algunos se busca madera que no tenga patas, de ahí que se eviten mesas, sillas y escritorios. En otros sostienen que para que este rito tenga éxito se deben dar dos golpes suaves sobre el trozo de madera elegido. Con el primero se transmite un deseo y con el segundo se lo agradece. Otros solamente golpean una vez, para despertar a las hadas y espíritus que allí se alojan.

Véase "Mala pata".

275. Todos los caminos conducen a Roma

Usamos esta frase para señalar que existen distintas maneras de llegar a un mismo objetivo, hagamos lo que hagamos y sea cual fuere nuestra decisión, el fin último será el mismo.

Se trata de una metáfora que alude a la época de mayor esplendor del Imperio Romano, en la que el sistema de caminos construidos, de aproximadamente 80.000 km y 400 vías, unía la capital del imperio con las provincias más recónditas, muchos de ellos interconectados entre sí.

La Tabula Peutingeriana (de Konrad Peutinger, humanista alemán de los siglos XV y XVI) es una representación gráfica de los caminos y las carreteras del Imperio que permite calcular distancias y tiempos entre distintos destinos y, a la vez, demuestra que, literalmente todos los caminos, por lo menos en ese entonces, conducían a Roma.

276. Tole tole

El Diccionario de la Lengua Española define “Tole tole” como una “Confusión, griterío popular” y también como un “Rumor de desaprobación que va cundiendo entre las gentes, contra alguien o algo”.

Esta expresión, que en pocas palabras describe un alboroto popular, aparece en un pasaje de la Biblia, exactamente en el Evangelio según San Juan.

Este segmento se refiere al momento en que los judíos, en medio de una gran confusión y griterío, le pidieron a Poncio Pilatos que crucificara a Jesús en lugar de a Barrabás. Para hacerlo, la masa enardecida gritaba “Tolle tolle, crucifige eum”, o sea, “Quitadlo (eliminarlo), crucificadlo”.

277. Tomarse el olivo

La locución “Tomarse el olivo”, equivalente a huir o escapar, proviene de España y específicamente de la dehesa, una suerte de finca con un extenso prado, generalmente rodeado de olivos y otras especies, donde hace muchos años se comenzó a criar toros de lidia.

Era común que, de vez en cuando, alguno de los toros que allí pastaban se enfureciera y atacara a sus cuidadores, quienes para evitar ser embestidos se trepaban al primer árbol accesible, generalmente un olivo. De esta práctica surgen la expresión “Tomarse el olivo” y “olivo” como sinónimo de burladero, término que identifica a la valla detrás de la cual suelen refugiarse los toreros durante una corrida, cuando se siente en verdadero peligro.

La frase “Dar el olivo”, como sinónimo de echar o despedir de un trabajo, es un argentinismo que cuenta con el mismo origen.

Véanse “Agarrar para el lado de los tomates” y “Meterse en un berenjenal”.

278. Toque de queda

La expresión “Toque de queda” para referirse a las restricciones en la circulación de las personas proviene del mundo militar. La palabra “toque” surge de la práctica original de tocar una campana, un tambor o cualquier otro instrumento sonoro para hacer saber a la población que las restricciones han comenzado.

El término “queda”, por otra parte, deriva del latín *quietus,* equivalente a quietud, reposo y silencio, en alusión a la conducta que se espera de la población durante ese período.

La Constitución de la República Argentina no contempla el “toque de queda” como figura específica, aunque sí el estado de sitio, que debe ser sancionado por el Senado Nacional, en casos de conmoción interna o ataque externo.

En 2020, debido a la pandemia causada por el covid-19, la Organización Mundial de la Salud sugirió la implementación de un llamado “toque de queda sanitario”, también conocido como *lockdown* o *shutdown*, para restringir la movilidad de los ciudadanos a partir de una hora determinada y de esa manera minimizar los contagios.

279. Tranquilo, Venancio

Emilio Dilmer fue un famoso ilusionista y ventrílocuo argentino, reconocido en todo el continente americano. Trabajó en nuestro país hasta principios de la década de 1950 y luego en Chile, Perú, Colombia, Venezuela y Puerto Rico. En estos últimos dos países fue extremadamente popular.

En los Estados Unidos, donde realizó varias presentaciones, participó en el famoso show de Ed Sullivan (1901-1974) al igual que luego lo hicieron los Beatles y los Rolling Stones.

Sus muñecos se llamaban Gregorio y Venancio. Gregorio era blanco, adulto e hincha de Boca, y Venancio, negro, niño e hincha de River, por lo cual, durante el espectáculo, entre otros temas, discutían sobre fútbol. De ese apasionado intercambio surgió la más famosa de sus

frases: “Tranquilo, Venancio”, utilizada por Gregorio cuando su compañero, a raíz de la discusión, se alteraba.

Gregorio, diseñado por Benito Quinquela Martín (1890-1977), uno de los mejores amigos de Dilmer, también hizo famosa la frase: “Distancia y categoría” como sinónimo de respeto, al punto que una importante tienda de ropa de Caracas la utilizó como eslogan en sus campañas publicitarias.

Los muñecos, desaparecidos después de la muerte de Dilmer en 1983, fueron recuperados años más tarde por un coleccionista puertorriqueño de apellido Maldonado, quien, al saber de la existencia de Nancy, la hija de Dilmer, decidió donárselos. Gregorio y Venancio volvieron a la Argentina en septiembre de 2013 para protagonizar un emotivo encuentro con la hija del famoso ventrílocuo después de casi medio siglo.

Véase “Mandrake”.

280. Un kilo y dos pancitos

Hasta la década de 1960, aproximadamente, muchas familias argentinas solían comprar un kilo de pan francés, todos los días. Así se llamaba a la flauta (una suerte de baguette más corta y más gruesa) y a otros tipos de pan amasados con los mismos ingredientes pero con distinta forma.

También era común que los panaderos, para llegar al kilo, y pasarlo un poco, algo que satisfacía al cliente, agregaran en la balanza uno o dos panes pequeños.

En los años 70, el actor cómico Carlos Balá (1925) rescató esta práctica y la incorporó a nuestro vocabulario cotidiano para referirse a situaciones ideales, en las que todo está bien.

Véase “¡Qué plato!”.

281. Un minuto de silencio

Se suele hacer "Un minuto de silencio" cuando se desea rendir un homenaje a personas fallecidas o en conmemoración de acontecimientos trágicos. Se trata de una expresión de dolor, condolencias y también de una oportunidad para reflexionar sobre el hecho que lo motiva.

El primer minuto de silencio, que en realidad fueron dos, se llevó a cabo el 11 de noviembre del año 1919, a las 11 h en homenaje a las víctimas de la Primera Guerra Mundial.

La idea fue sugerida al periódico inglés *Evening News* a través de una carta enviada por el periodista y soldado australiano Edward Honey (1885-1922), al servicio del ejército británico, durante la Primera Guerra Mundial, para marcar el primer aniversario del armisticio que dio fin a la guerra, el 11 de noviembre de 1918.

Es común que, durante este homenaje, que en la actualidad no llega a los 60 segundos, la gente, además de guardar silencio, baje la cabeza y, en algunas ocasiones, también, rece.

Se dice que la iniciativa de Honey llegó a oídos del rey George V (1865-1936) a través del periódico, y este finalmente dio su consentimiento para que se realizara la ceremonia.

282. Una bicoca

Bicocca es una población cercana a Milán donde el 27 de abril de 1522, en la "guerra de los cuatro años", se libró una batalla que tomó el nombre del lugar.

La facilidad con que el ejército de Carlos I de España (1500-1558) —quien era a la vez Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, compuesto por tropas españolas, alemanas y papales— ingresó a esa ciudad y venció al ejército enemigo conformado por fuerzas combinadas de Francia y la República de Venecia, de las cuales varios miles eran mercenarios suizos, dio origen al término "bicoca" para describir una ganancia fácil o algo que se obtiene a muy bajo precio.

Véase “Chaucha y palito”.

283. Un pequeño paso para el hombre…

Esta frase, pronunciada por el astronauta Neil Armstrong (1930-2012) cuando apoyó su pie izquierdo sobre la superficie lunar, el 20 de julio de 1969, dio origen a una gran polémica, muy poco tiempo después del histórico episodio.

Las palabras en cuestión, según los medios de la época, fueron “That’s a small step for man, one giant leap for mankind”, literalmente “Eso es un pequeño paso para el hombre, un salto gigante para la humanidad” o sea, utilizando la palabra “hombre” de manera genérica, sin ningún artículo que la precediera.

Otros, sin embargo, sostienen que Armstrong dijo: “One small step for *a* man, one giant leap for mankind”, tratando de señalar la enorme diferencia entre una persona y la “humanidad”.

Interrogado al respecto, el comandante de la Apolo 11 siempre sostuvo que su locución incluyó el artículo indefinido “a”.

Respecto del origen de frase, agregó que se le ocurrió en el momento en que apoyó sus pies sobre la luna.

Años después de su muerte, ocurrida en 2012 a los 82 años, su hermano Dean confesó que, varios días antes de la misión, Neil se la había mostrado, informalmente escrita en un trozo de papel, para conocer su opinión.

284. Un trabajo ciclópeo

Los cíclopes, de acuerdo con la mitología grecorromana, eran gigantes deformes, con una enorme fuerza, un solo ojo en el centro de la frente, y se desempeñaban como artesanos, constructores y herreros.

Se los relacionaba con tareas pesadas y, también, complejas. Le

proporcionaban el rayo a Zeus, el casco de invisibilidad a Hades y el tridente a Poseidón. Los dioses utilizaban estas armas para vencer a los titanes.

De ahí el modismo “trabajo ciclópeo” para referirse a tareas o labores que requieren gran fortaleza, vigor y esfuerzo.

285. Una de cal y otra de arena

Locución totalmente vigente para señalar la equidad que suele darse entre los aspectos positivos y negativos de una situación o circunstancia. La gran incógnita, sin embargo, es definir cuál de estos elementos representa los aspectos adversos y cuál los favorables.

Para muchos la cal simboliza los eventos desafortunados porque, al tratarse de óxido de calcio, resulta nociva para los ojos y la piel. La arena sería el elemento positivo, dado que es agradable al tacto y, a nivel popular, se la asocia con el mar y el descanso.

Otros, por el contrario, le asignan a la cal una condición benévola por permitir el endurecimiento de la argamasa, utilizada en la antigüedad, antes de la existencia de los ladrillos, para fabricar bloques que se utilizaban en la construcción de paredes y viviendas. El exceso de arena, mucho más barata y abundante, afectaba la calidad del mortero, de ahí la relación con lo dañino.

De lo expuesto parece desprenderse que, en la antigüedad, no existía ningún tipo de antagonismo entre estos dos nobles materiales. Esta posición se ve respaldada por la frase original (“Una de cal y otra de arena hacen la mezcla buena”,) de la que deriva la que actualmente utilizamos.

286. Va cayendo gente al baile

El gaucho Martín Fierro, de acuerdo con el séptimo canto de la famosa obra de José Hernández (1834-1886), estaba en una milonga, se había

“mamado” y, cosa rara en él, dice su autor, se le había dado por pelear. Así fue como ofendió a la mujer de un “negro”, entrada en kilos, que ingresaba al lugar, a quien recibió con la frase “vaca yendo gente al baile”. “Más vaca será tu madre”, le contestó “la morena” sin dudarlo y en el mismo tono. Esta situación inevitablemente derivó en una pelea entre Martín Fierro y “el negro”, en la que este último murió.

A partir de este relato, aún hoy usamos esta expresión, ahora de manera jocosa, para hacerles saber a los presentes que alguien en particular está llegando al lugar en donde nos encontramos.

287. Vale lo que pesa

En los pueblos de la antigüedad se solía usar el peso de una persona para medir su valía en determinadas circunstancias. Por ejemplo, en la antigua Escandinavia se obliga al asesino de una persona a pagar a sus herederos el peso del difunto en oro o plata. Otra práctica común, ya muchos años más tarde, era ofrecer el peso de un enfermo en oro, plata, trigo u otros objetos de valor, a Dios o a un santo, para que lo salvara. También se solía pedir el peso de una persona secuestrada, en oro, a título de rescate.

288. Vampiresa

La palabra “vampiresa” para definir a la mujer atractiva y peligrosa y su apócope “vamp” surgen de la película muda *Érase un tonto* (“A fool there was”) de 1915. En ella, la actriz estadounidense Theda Bara (1885-1955) protagoniza a una joven sumamente atractiva que utiliza sus encantos para conquistar hombres y finalmente arruinarles la vida. La palabra surge del comportamiento del personaje al que se compara con un vampiro, el que, en lugar chupar sangre, utiliza su enorme poder de seducción para apoderarse del dinero de sus víctimas, entre

otros beneficios. La expresión “mujer fatal”, del francés *femme fatale,* tiene el mismo significado.

289. Vender humo

Sebastián de Covarrubias (1539-1613), lexicógrafo, criptógrafo y capellán de Felipe II (1527-1598), define a los “vendedores de humo” en su libro *Emblemas morales: iconografía y doctrina de la Contrarreforma*: “Se dice de los que con artificio dan a entender ser privados de los príncipes y señores, y venden favor a los negociantes y pretendientes, siendo mentira y humo”.

Venditio Fumi (“Venta de humo”) era una figura legal, dentro del derecho romano, que castigaba el accionar de un intermediario que cobraba dinero a cambio de conseguir favores de un funcionario público, algo que finalmente nunca se concretaba. En pocas palabras, una estafa.

El caso más extremo ocurrió cuando un tal Vetronio Torino, quien presumía tener acceso directo al emperador romano, cayó en una trampa tendida por el mismísimo Marco Aurelio Severo Alejandro (siglo III), a raíz de lo cual fue atrapado, juzgado y condenado a muerte.

Murió en la hoguera, atado a un palo a cuyo pie ardían leños verdes de tal manera de que muriera por asfixia y no por acción del fuego. La ejecución fue coronada con la frase “Fumo periit, qui fumos vendidit” (“Al humo perezca quien humo vende”).

El Diccionario de la Lengua Española define “Vender humos” como: “Aparentar valimiento y privanza con un poderoso para sacar utilidad de los pretendientes”.

Véanse “El cuento del tío”, “Llorar la carta” y “Vender un buzón”.

290. Vender un buzón

Es una de las tantas versiones de los llamados “cuentos del tío”, o sea, una estafa basada en la ingenuidad de personas a las que se les miente sin que lo adviertan.

Se trata de una práctica que era habitual a principios del siglo XX, época en la que en Buenos Aires había gran cantidad de inmigrantes a los que se sumaba la enorme cantidad de gente recién llegada del interior del país.

El engaño consistía en pararse al lado de un buzón y recibir dinero de dos o tres secuaces cada vez que uno de ellos depositaba una carta.

Después de cierto tiempo, este accionar siempre llamaba la atención de algún curioso a quien el tramposo se le presentaba como el dueño, no solo de ese buzón, sino también de varios más. Le hablaba de las ventajas de ese trabajo y de las fabulosas ganancias que obtenía con solo pararse a su lado.

Cuando el incauto, después de un rato de conversación se interesaba en el tema, el estafador se lo ofrecía en venta argumentando la falta de tiempo para atenderlo o cualquier otra razón de orden personal.

Créase o no, no fueron pocos los buzones que se “vendieron”, según dan cuenta los diarios de la época.

Véanse “El cuento del tío”, “Llorar la carta” y “Vender humo”.

291. Vérselas negras

Quien se las ve negras tiene muchas dificultades para realizar algo o no le encuentra la solución a un problema.

En la antigua Grecia los funcionarios de la democracia eran elegidos en parte por sorteo y el resto por la Asamblea. Las votaciones solían hacerse a mano alzada y las autoridades calculaban a simple vista cuál había sido el resultado.

Esto se complicaba en aquellas asambleas que requerían un alto quórum, a veces más de 5000 personas. En estos casos se utilizaban bolillas de colores que se introducían en una tinaja que luego se rompía para realizar el recuento. Las blancas representaban el “sí” y

las negras, el “no”. Estas últimas frustraban las aspiraciones de aquellos candidatos que esperaban ser elegidos.

292. Viejo verde

Esta antigua expresión ya existía en la antigua Roma, aunque con un significado totalmente diferente al actual.

En el siglo I, Virgilio (70 a. C.-19 a. C.), en su famosa obra *La Eneida*, llama “viejo verde”, del latín *viridis*, equivalente a “vigor”, a un hombre entrado en años que aún goza de buena salud y conserva su energía.

Recién a partir del siglo XVIII se comienza a usar esta locución, de manera despectiva, para desaprobar las conductas lujuriosas de parte de hombres maduros, o de edad avanzada, hacia personas mucho más jóvenes.

293. Vista de lince

Decimos que alguien tiene “vista de lince” cuando posee una agudeza visual extraordinaria. Es común asociar esta frase con el felino de tamaño medio, patas fuertes, orejas largas, cola corta y cuerpo más o menos moteado, que todos alguna vez hemos visto en fotos o películas. Especialmente porque en la antigüedad se creía que estos felinos, de ojos brillantes, podían, entre otras virtudes, distinguir un ratón a 75 metros de distancia. Pero, en realidad, no es así.

La expresión “Vista de lince” proviene de Linceo, un personaje de la mitología griega al que se le atribuía una vista agudísima, capaz de atravesar objetos sólidos tales como paredes, árboles, rocas e incluso la tierra, para descubrir metales escondidos debajo de ella.

A partir de la Edad Media, Linceo fue sustituido por Lince, entre otras razones por las cualidades que se le atribuían al felino, pero especialmente porque la palabra resultaba mucho más familiar y, en

consecuencia, más fácil de pronunciar.

294. Vísteme despacio que tengo prisa

Esta locución nos alienta a tomarnos el tiempo necesario para realizar cualquier actividad, sobre todo cuando disponemos de poco tiempo. En otras palabras, cuanta más prisa tengamos, más cuidadosos debemos ser.

Muchos estudiosos se la adjudican a Fernando VII (1784-1833), quien la habría usado con uno de sus ayudantes, encargado de vestirlo para una importante reunión, quien, al apurarse, no atinaba a hacerlo correctamente. Hay quienes también se la atribuyen a Napoleón Bonaparte (1769-1821) y otros a Carlos III (1716-1788) de España.

Sea quien fuere el autor, esta expresión parece estar inspirada en las palabras de Augusto (63 a. C.-14 d. C.), el primer emperador romano, entre cuyos dichos se encuentran las frases: “Apresúrate lentamente” y “Caminad lentamente si queréis llegar más pronto a un trabajo bien hecho”.

295. Viva la Pepa

Quien decía “Viva la Pepa” en la España de principios del siglo XIX no hablaba del clima de desorden, alboroto o desenfado que la frase describe en nuestros días. Por el contrario, “Viva la Pepa” significaba “Viva la Constitución” y se refería a la promulgada en Cádiz, en 1812, en momentos en los que España sufría una fuerte crisis, entre otras cosas por hallarse su rey, Fernando VII (1784-1833), prisionero de Napoleón Bonaparte (1769-1821).

Dos años después, cuando el rey fue liberado y se restableció el absolutismo, este inmediatamente abolió la Carta Magna e incluso prohibió la mera mención de su nombre, por lo que los liberales debieron cambiar su tradicional grito de “Viva la Constitución”, por

otro que no implicara castigos. Es ahí cuando la palabra Pepa reemplaza a Constitución, por haberse sancionado esta última un 19 de marzo, festividad de San José.

296. Watergate

"Watergate", literalmente "portón de agua", es un edificio ubicado en Washington, Estados Unidos, que, además de gran cantidad de departamentos, oficinas y un hotel, incluía la sede del Partido Demócrata estadounidense para las elecciones de 1972. En junio de ese año se descubrió el accionar de cinco hombres en tareas destinadas a interceptar las líneas telefónicas de los demócratas.

La investigación y el juicio subsiguientes implicaron, entre otros, al presidente Richard Nixon (1913-1994), quien, ante las evidencias, se vio obligado a presentar su renuncia. Este hecho, conocido simplemente como "Watergate", dio origen al sufijo "gate", que habría de aplicarse, de ahí en más, a cualquier tipo de escándalo político caracterizado por tratativas secretas y corrupción.

297. Xeneizes y bosteros

Fueron seis genoveses quienes fundaron el Club Atlético Boca Juniors en 1905, de ahí el término "xeneize", que significa "genovés", literalmente "hijo de la ciudad de Génova", a la que en el dialecto de Liguria se la conocía como "Zena" o "Xena". Desde sus comienzos se ha utilizado esta palabra no solo para referirse al club, sino también a sus jugadores y a su hinchada.

El término "bostero", por otra parte, es de origen incierto. Una de las teorías más populares sostiene que la palabra surge de las inundaciones que a principios del siglo XX colapsaban las cloacas de La Boca. Otros se la adjudican a una fábrica de ladrillos que funcionaba en el predio donde luego se construyó el estadio, que,

entre otros materiales, utilizaba bosta para fabricarlos. La tercera, y menos conocida de las teorías, le adjudican el apodo a una deformación de la palabra "botero" en relación con la continua utilización de botes de parte de quienes vivían en la zona, para cruzar de un lado al otro del riachuelo.

Véase "Millonarios y gallinas".

298. YO, ARGENTINO

Quien dice "Yo, argentino" declara explícitamente su desentendimiento de situaciones que no le competen y en las que, de ninguna manera, se cree involucrado. Equivalente a las tan habituales y cuestionadas frases coloquiales "Yo no tengo nada que ver" o "Yo no me meto".

Existen varias versiones sobre su origen. Una de ellas se la adjudica a ciudadanos judíos que, tratando de salvar sus vidas durante la Semana Trágica de 1919, durante el gobierno de Hipólito Irigoyen, gritaban "Yo, argentino" para protegerse de las fuerzas parapoliciales que atacaron los barrios de Once y Villa Crespo.

Una segunda teoría sostiene que los trabajadores extranjeros gritaban esta frase a principios del siglo XX cuando eran arrestados en virtud de la Ley de Residencia N° 4144 de 1902, impulsada por Miguel Cané (1851-1905), que permitía su deportación con una orden policial.

La tercera y más popular de las teorías sostiene que la frase fue acuñada por ciudadanos argentinos, en su mayoría de la clase alta, varados en Europa a raíz de la Primera Guerra Mundial, temerosos de cruzar el Atlántico por miedo a que el barco fuese atacado. No bien eran interrogados por las autoridades de los países beligerantes, exhibían sus pasaportes a la vez que decían "Yo, argentino" en virtud de la neutralidad en el conflicto que en ese momento había declarado el gobierno de nuestro país.

Cualquiera fuese su origen, esta expresión sigue explicita o

tácitamente vigente entre los ciudadanos de esta tierra para hablar de prescindencia y falta de compromiso.

299. Zapatero, a tus zapatos

Los historiadores Valerio Máximo y Plinio el Viejo adjudican esta frase a Apeles, uno de los pintores más ilustres de la antigua Grecia.

Según consta en el tratado *Historia natural*, escrito en el siglo I, era costumbre de este artista exponer sus cuadros en lugares públicos y ocultarse o pararse a cierta distancia, para escuchar los comentarios de la gente. En una ocasión, cuando exponía una pintura de cuerpo entero de una celebridad de su pueblo, Apeles escuchó a un zapatero criticar la forma y la anchura de las sandalias del personaje. No bien este se retiró, el pintor llevó la obra a su taller, realizó las correcciones pertinentes y volvió a la plaza donde la exhibía.

Al día siguiente, el mismo zapatero, atento a que el artista había rectificado la obra de acuerdo con sus sugerencias, se sintió autorizado a criticar también otros aspectos de ella. Fue entonces cuando Apeles pronunció la frase "Zapatero a tus zapatos", que desde aquel entonces utilizamos para desautorizar a aquellos que opinan sobre temas que no conocen o sobre los que no tienen experiencia.

300. Zona roja

Se llaman "zonas rojas" a las que congregan, además de garitos de juego clandestino y lugares de compra y venta de droga, burdeles de distinto tipo y tamaño, los que, según el país o la ciudad, pueden ser legales o no.

Esta frase parece originarse en la Serenísima República de Venecia que, durante la Edad Media, se convirtió gradualmente en una de las potencias económicas más importantes del mundo. En sus calles y canales se congregaban personas de distinto tipo y calaña, entre ellas,

una enorme cantidad de cortesanas. Se calcula que en el siglo XV trabajaban en Venecia alrededor de once mil prostitutas que ejercían su comercio en cualquier parte de la ciudad.

Para evitar excesos y exhibiciones no deseadas en la vía pública, las autoridades de ese entonces decidieron, primero censar a las trabajadoras del sexo y luego agruparlas en el barrio conocido como Rialto Carampane, donde podían ejercer la prostitución sin restricciones en tanto y en cuanto identificaran los lugares donde lo hacían con una luz roja sobre la puerta y además pagaran impuestos.

Uno de los lugares más concurridos, donde las meretrices se exponían, era cercano al Ponte delle Tette, en español Puente de las Tetas, que lleva este nombre por el uso que las meretrices hacían de él para exhibir sus senos y de esa manera atraer clientes.

Bibliografía

Academia Argentina de Letras. *Diccionario del habla de los argentinos*, Buenos Aires, Emecé, 2008.

Ayto, John. *Bloomsbury Dictionary of Word Origins*, Londres, Bloomsbury Publishing Limited, 1990.

Brewer's Twentieth Century Phrase & Fable, Londres, Market House Books Limited, 1991.

Barcia, Pedro Luis y Pauer, Gabriela. *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

Barcia, Roque. *Diccionario general etimológico de la lengua española*, Buenos Aires, Anaconda, 1945.

Buitrago, Alberto. *Diccionario de dichos y frases hechas*, Barcelona, Espasa Libros, 2012.

Buitrago, Alberto y Torijano Pérez, Agustín. *Diccionario del origen de las palabras*, Madrid, Espasa Libros, 2011.

Calles Vales, José y Bermejo Meléndez Belén. *Dichos y frases hechas*, Madrid, Editorial Libsa, 2000.

Calles Vales, José. *Refranes, proverbios y sentencias*, Madrid, Editorial LIBSA, 2000.

Calvet, Louis-Jean. *Histoires de mots*, París, Payot, 1993.

Candón, Margarita y Bonet, Elena. *A buen entendedor… Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1993.

Candón, Margarita y Bonet, Elena. *A buen entendedor… Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*, Madrid, Del Taller de Mario Muchnik, 2000.

Carisomo Berenguer, Arturo, Laplaza P. Francisco y Morinigo, Marcos Augusto. *El lunfardo*, Buenos Aires, Academia Porteña del Lunfardo, 2005.

Carreter, Fernando Lázaro. *El dardo en la palabra*, Barcelona, Galaxia

Gutenberg-Círculo de lectores, 1997.
Conde, Oscar. *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires, Taurus, 2004.
Coluccio, Félix. *Diccionario de voces y expresiones argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1979.
Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987.
Corominas, Joan y Pascual, José Antonio. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.
Corriente, Federico. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, 1999.
Cortelazzo, Manlio y Zolli, Paolo. *DELI – Dizionario Etimologico Della Lingua Italiana* (2ª ed.), Bolonia, Zanichelli, 1999.
Cotterell, Arthur. *A Dictionary of World Mythology*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1980.
Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellano o española*, Madrid, Turner, 1979.
C.T. Onions with the assistance of G.W.S. Friedrichsen and R.W. Burchfield. *The Oxford Dictionary of English Etymology*, Oxford, 1966.
Crystal, David. *The Cambridge Encyclopedia of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
Doval, Gregorio. *Palabras con historia*, Madrid, Ediciones del Prado, 2002.
The New Encyclopaedia Britannica (16a ed.). Chicago, Encyclopaedia Britannica, 2010.
Evans, Bergen. *Dictionary of Quotations*, New York, Delacorte Press, 1968.
Falcón Martínez, Constantino, Fernández Galiano, Emilio y Lopez Melero, Raquel. *Diccionario de la mitología clásica* (2 tomos), Madrid, Alianza, 1980.
Gobello, José. *Nuevo diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1997.
Funk, Charles Earle. *Thereby Hangs a Tale. Stories of Curious Word Origins*, Nueva York, Harper & Row, 1950.
Funk, Wilfred. *Word Origins and Their Romantic Stories*, Nueva York, Bell, 1978.

García Remiro, José Luis. *A buen entendedor... Dichos, frases y expresiones: su significado y origen*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

Gobello, José. *Nuevo diccionario lunfardo*, Buenos Aires, Corregidor, 1992.

Gómez de Silva, Guido. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Harper, Michael Macrone. *Brush up your Shakespeare*, New York, Gramercy Books, 1990.

Hendrickson, Robert. *The Dictionary of Eponyms*, Nueva York, Dorset Press, 1972.

Hughes, Geoffrey. *Words in Time*, Oxford, Blackwell, 1988.

Hunt, Cecil. *Word Origins*, New York, Citadel Press, The Wisdom Library, 1949.

Irribarren, José María. *El porqué de los dichos* (5ª ed.), Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.

La Biblia Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española* (9ª ed.), Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales, 45. Madrid, Gredos, 1981.

Mir y Noguera, Juan P. *Diccionario de frases*, Buenos Aires, Joaquín Gil, 1942.

Moliner, María. *Diccionario de uso del español* (2 tomos), Madrid, Gredos, 1982.

Moreno de Alba, José G. *Minucias del lenguaje,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Murray, James A.H. *Oxford English Dictionary*, Oxford, A Clarendon Press, 1884.

Navarro, Fernando. *Parentescos insólitos del lenguaje*, Madrid, Ediciones del Prado, 2002.

Neaman, Judith y Silver, Carole. *Kindwords*, Nueva York, Facts on File, 1990.

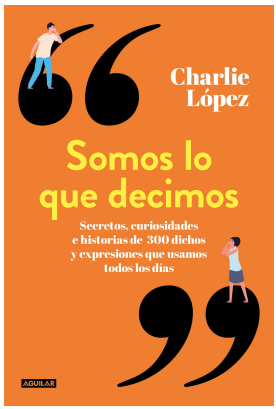
Page, Michael e Ingpen, Robert. *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, Juan Manuel Ibeas (trad.), Madrid, Anaya, 1986.

Pei, Mario y Ramondino, Salvatore. *Dictionary of Foreign Terms*, New York, Dell Publishing Co., 1974.

Pei, Mario. *What's in a Word*, Nueva York: Hawthorn Books, 1968.

Picoche, Jacqueline. *Le Robert Dictionnaire Etymologique du Français*,

París, Le Robert, 1994.
Rabanal, Manuel. *El lenguaje y su duende*, Madrid, Prensa Española, 1967.
Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.), Madrid, Espasa Calpe, 2001.
Rich, Anthony. *Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques*, París, Librairie de Firmin Didot Fréres, Fils et Cie., 1873.
Roberts, Edward A. y Pastor, Bárbara. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid: Alianza, 1996.
Room, Adrian. *Brewer's Name: People, Places, Things*, Londres, Cassell, 1992.
Santillán, Diego Abad de. *Diccionario de argentinismos*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1991.
Segura Munguía, Santiago. *Nuevo diccionario etimológico latín-español*, Madrid, Anaya, 2002.
Skeat, Walter W. *A Concise Etymological Dictionary of the English Language*, Nueva York, Perigee Books, 1980.
Stevenson, Burton. *The Home Book of Quotations*, 1947.
Ullman, Stephen. *Semántica*, Madrid, Aguilar, 1972.
Webster-Merriam. *Word Histories*, Springfield, Mass, 1993.
Weekley, Ernest y Murray, John. *The Romance of Words*, London, 1922.



¿A dónde vamos si viajamos a un paraíso fiscal?

¿Por qué decimos “con el Jesús en la boca”? ¿Y Baño María?

¿De dónde viene la expresión “cortar el rostro”?

¿Es cierto que de noche todos los gatos son pardos?

¿Qué quiere decir en realidad “hablar a calzón quitado”?

¿Quiénes son Mongo Aurelio, Magoya y Montoto?

¿Cómo es que “las paredes oyen”?

¿Por qué el ratón es Pérez?

¿Atorrantes en Puerto Madero?

Charlie López despliega sus treinta años de experiencia analizando el

discurso y nuestro lenguaje cotidiano para desentrañar, de manera didáctica y accesible, el origen y la historia de 300 dichos, frases y palabras que usamos todos los días.

CHARLIE LÓPEZ

Es escritor, docente, conferencista, ex profesor de Análisis del Discurso en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Realizó una maestría en el Centro del Lenguaje Aplicado de la Universidad de Reading, Inglaterra. Escribió *Detrás de las palabras* (Sudamericana, 1993), *En una palabra* (Aguilar, 2004), *In a Word* (Nueva Cultura, 2005), *La línea* (Editorial Claridad, 2010), *Historias del aula* (Edebé, 2011), *Aulas en conflicto* y *¿Por qué decimos?* (Edelvives, 2016 y 2019). Conduce *Palabras con historia* en Canal (á) y *YeS* en las señales Magazine y Metro.

En la actualidad, se desempeña como columnista especializado en etimología y lenguaje en Radio Mitre, TN, Canal 3 de Rosario y Canal 12 de Córdoba. Colaboró en los diarios *La Nación* y *The Buenos Aires Herald*, y en las revistas *Muy Interesante* y *Enciclopedia Popular*, entre otros. Dictó conferencias sobre lengua española e inglesa en Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, España y Austria.

Instagram: @charlielopezok

López, Charlie
Somos lo que decimos / Charlie López. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022.
(Aguilar)
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

Índice

Somos lo que decimos
Prólogo. De aquí, de allá, de lejos
1. A caballo regalado no se le miran los dientes
2. A capa y espada
3. A confesión de parte, relevo de pruebas
4. A falta de pan, buenas son las tortas
5. A medias tintas
6. A mí nadie me pisa el poncho
7. A punto de caramelo
8. A rey muerto, rey puesto
9. A seguro se lo llevaron preso
10. Abogado del diablo
11. Adelante con los faroles
12. Agarrar para el lado de los tomates
13. Agarrate Catalina
14. Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen
15. Al que quiera celeste que le cueste
16. Allá lejos y hace tiempo
17. Andá a cantarle a Gardel
18. Andá que te cure Lola
19. Andar con el Jesús en la boca
20. Andar con pie de plomo
21. Andar de capa caída
22. Apoliyar
23. Apretar las clavijas

24. Armado hasta los dientes
25. Arrastrar el ala
26. Atorrante
27. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda
28. Bailar en la cubierta del Titanic
29. Bajar la caña
30. Baño María
31. Bataclana
32. Bodrio
33. Boludos y pelotudos
34. Bondi
35. Borrar de un plumazo
36. Borrón y cuenta nueva
37. Brillar por su ausencia
38. Buque insignia
39. Cabecita negra
40. Cabeza de chorlito
41. Cachivache
42. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato
43. Caído del catre
44. Canillita
45. Cantar las cuarenta
46. Cara o cruz
47. Cargar con el muerto
48. Carne de cañón
49. Caza de brujas
50. Chaucha y palito
51. Chauvinismo
52. Cheto
53. Chiste
54. Cholulo
55. Chorro y ladrón
56. Chupar las medias
57. Ciruja
58. Comerse un garrón
59. Comida pantagruélica

60. Como bola sin manija
61. Como gato panza arriba
62. Como Pancho por su casa
63. Complejo de Edipo
64. Con los pies para adelante
65. Con una mano atrás y otra adelante
66. Cónyuge
67. Copera
68. Correr con el caballo del comisario
69. Cortar el bacalao
70. Cortar el rostro
71. Cortar por lo sano
72. Costar un ojo de la cara
73. Craso error
74. Croto
75. Dar en el clavo
76. Dar un espaldarazo
77. De bote en bote
78. De noche todos los gatos son pardos
79. De paso, cañazo
80. Deber a cada santo una vela
81. Del tiempo de María Castaña
82. Desternillarse de la risa
83. Dorar la píldora
84. Dormir a pierna suelta
85. Dormirse en los laureles
86. Echarse a la bartola
87. Echarse un polvo
88. Ekeko
89. El benjamín de la familia
90. El cliente siempre tiene la razón
91. El cuento del tío
92. El día del arquero
93. El hombre de la bolsa
94. El horno no está para bollos
95. El martes no te cases ni te embarques

96. El oro y el moro
97. El perro del hortelano
98. El perro es el mejor amigo del hombre
99. El que a hierro mata a hierro muere
100. El que se fue a Sevilla perdió su silla
101. El quid de la cuestión
102. El regreso del hijo pródigo
103. El último orejón del tarro
104. El viejo truco
105. Elemental Watson
106. En boca cerrada no entran moscas
107. En la Cochinchina
108. En un santiamén
109. Escupir el asado
110. Esperar la cigüeña
111. Estafa piramidal
112. Estar al pie del cañón
113. Estar en Babia
114. Estar en boga
115. Estar en el candelero
116. Estar en la lona
117. Estar en la picota
118. Estar en Pampa y la vía
119. Estar papando moscas
120. Estirar la pata
121. Frankenstein
122. Fulano y mengano
123. Fumar la pipa de la paz
124. Gastar pólvora en chimangos
125. Gato encerrado
126. Gato por liebre
127. Guardia Vieja
128. Hablando de Roma, el burro se asoma
129. Hablar a calzón quitado
130. Hablar largo y tendido
131. Hablar por boca de ganso

132. Hacer de tripas corazón
133. Hacer más señas que el penado 14
134. Hacer pata ancha
135. Hacer una vaca
136. Hacerse el agosto
137. Hacerse la América
138. Hacerse la rata
139. Harina de otro costal
140. Hasta que las velas no ardan
141. Ir con la música a otra parte
142. Irse al humo
143. Irse al tacho
144. Jauja
145. Jugar de volante
146. Juventud, divino tesoro
147. Kamikaze
148. KuKluxKlan
149. La chancha y los veinte
150. La luz mala
151. La mano de Dios
152. La necesidad tiene cara de hereje
153. La piel de Judas
154. La procesión va por dentro
155. Las paredes oyen
156. Lavar dinero
157. La verdad de la milanesa
158. Levantar la perdiz
159. Levantarse con el pie izquierdo
160. Linyeras y pordioseros
161. Llevar agua para su molino
162. Llevar la marca en el orillo
163. Llorar la carta
164. Lo conocen hasta los perros
165. Loco de atar / de la guerra / de remate
166. Los de afuera son de palo
167. Luca

168. Mala leche
169. Mala pata
170. Malandrín
171. Mambrú se fue a la guerra
172. Mandar al frente
173. Mandar fruta
174. Mandarse la parte
175. Mandrake
176. Mantenerse en sus trece
177. Martes 13
178. Más problemas que los Pérez García
179. Mascarón de proa
180. Me lo contó un pajarito
181. Me viene de perilla
182. Mea culpa
183. Media naranja
184. Medio pelo
185. Meter la mula
186. Meter los cuernos
187. Meterse en camisa de once varas
188. Meterse en un berenjenal
189. Millonarios y gallinas
190. Mina
191. Mongo Aurelio, Magoya y Montoto
192. Morir con las botas puestas
193. Moros en la costa
194. Mostrar la hilacha
195. Mover los hilos
196. Nadie es profeta en su tierra
197. Ni chicha ni limonada
198. No dar bola
199. No dar el pinet
200. No dejar títere con cabeza
201. No es una panacea
202. No hay tutía
203. No importa un pito

204. No quiere más Lola
205. No solo de pan vive el hombre
206. No tiene goyete
207. Ñoqui
208. Ojo por ojo, diente por diente
209. Ouija
210. Pagar el pato
211. Pagar religiosamente
212. Pájaro de mal agüero
213. Pan y circo
214. Paraíso fiscal
215. Pasarse de la raya
216. Patovica
217. Perder los estribos
218. Perdido como turco en la neblina
219. Petitero
220. Pie de atleta
221. Piola
222. Pipí cucú
223. Pisar el palito
224. Poner en tela de juicio
225. Poner las barbas en remojo
226. Poner las manos en el fuego
227. Poner los puntos sobre las íes
228. Ponerse las botas
229. Por h o por b
230. Por interés baila el mono
231. Por si las moscas
232. ¡Qué plato!
233. ¡Qué quilombo!
234. Quedarse para vestir santos
235. Quemarse a lo bonzo
236. Quemarse las cejas
237. ¿Quién te dio vela en este entierro?
238. ¡Quién te ha visto y quién te ve!
239. Ratón Pérez

240. Referí bombero
241. Ruleta rusa
242. Sacar de las casillas
243. Salir a la palestra
244. Saltar a la yugular
245. ¿Salud o Jesús?
246. Salvarse por la campana
247. Salvarse por un pelo
248. San Blas
249. Sangre azul y Príncipe azul
250. Sangre, sudor y lágrimas
251. Sarcófago
252. Se armó la gorda
253. Se le subieron los humos
254. Se me hace agua la boca
255. Ser de derecha, centro o izquierda
256. Sin decir agua va
257. Sin ton ni son
258. Síndrome de Estocolmo
259. Soplar y hacer botellas
260. Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe
261. Telo
262. Tener cola de paja
263. Tener dos dedos de frente
264. Tener el tupé
265. Tener la vaca atada
266. Tener muchas ínfulas
267. Tierra de nadie
268. Tirar la casa por la ventana
269. Tirar la chancleta
270. Tirar la manga
271. Tirar la piedra y esconder la mano
272. Tirar manteca al techo
273. Tirar una cana al aire
274. Tocar madera
275. Todos los caminos conducen a Roma

276. Tole tole
277. Tomarse el olivo
278. Toque de queda
279. Tranquilo, Venancio
280. Un kilo y dos pancitos
281. Un minuto de silencio
282. Una bicoca
283. Un pequeño paso para el hombre…
284. Un trabajo ciclópeo
285. Una de cal y otra de arena
286. Va cayendo gente al baile
287. Vale lo que pesa
288. Vampiresa
289. Vender humo
290. Vender un buzón
291. Vérselas negras
292. Viejo verde
293. Vista de lince
294. Vísteme despacio que tengo prisa
295. Viva la Pepa
296. Watergate
297. Xeneizes y bosteros
298. Yo, argentino
299. Zapatero, a tus zapatos
300. Zona roja
Bibliografía
Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos